



TRATADO SEGUNDO, DE LAS MEDITACIONES DE LA vida de Christo nuestro Señor, has- ta su Passion.

EN la introduccion a esta segunda parte, S. 2. se de-
clara, quan prouechosa, importante, y necessaria es,
la continua consideracion de la vida de Christo nuestro
Señor, y de todas sus obras, y palabras, y assi aquel S.
puede servir de introduccion, en este segundo, y tercero
Tratado.

Meditacion I. **DE LAS CONVENIENCIAS**
del sagrado misterio, de la Encarnacion
del Señor.



SON tantas las conuenien-
cias, y prouechos, que có-
currieron en el santissimo
mysterio de la Encarnacion,
y en esta inuencion tan mara-
uillofa, que hallò la sabiduria
y bondad diuina, para reme-
diar, y honrar a los hombres
que todos ellos, ni todos los
Angeles, no son bastantes pa-
ra considerarlas: sola la sabi-
duria de Dios, las conoce en-
tera, y perfectamente: porq̃
con

confer ella infinita, no supo
inuentar otra mejor inuen-
ciò, ni hallò otro medio mas
conueniente, para el reme-
dio del linage humano, aun-
que pudiera remediarle de
otras infinitas maneras. Y as-
si es cosa muy digna, de
qualquiera animo Christia-
no, y agradecido, ocupar-
se muy de proposito, en in-
quirir, y considerar, las razo-
nes de conueniencia, que pu-
diera alcançar con su consi-
deracion. El bienaventurado
Padre san Agustín, afirma de
si en sus Confesiones, que
no se hartaua de considerar,
la alteza del consejo diuino,
en este sagrado mysterio: y
que era maravillofa, è inex-
plicable, la dulçura, y suau-
dad, que su alma recibia en
esta consideracion. Y el glo-
rioso Santo Tomas afirma, q̃
quando mas el alma se ocu-
pare en esta consideracion,
tanto mayores, y mas admira-
bles razones hallarà de con-
ueniencia. El que las quisiere
considerar mas de proposito
lea al padre fray Luys de
Granada, en la tercera parte
del Symbolo de la Fé, donde
las trata muy larga, y proue-
chosamente. Aquí pondre-
mos breuemente, lo que
baste para vna meditacion,
reduzido a los puntos siguién-
tes.

Lib. 9. Con-
fess. c. 6.

3. p. q. 1.
art. 2.

Considera, que el myste-
rio de la Encarnaciò, fue
muy conueniente para la glo-
ria de Dios: no porque a el
se le siguiesse ningun bien ni
prouecho, sino porque sien-
do el como es, bondad infini-
ta, es muy conforme a su na-
tureza comunicarse, y por
este sagrado misterio se co-
municò a todas las criaturas,
con la mas perfecta comuni-
cacion que podia ser, que es
la vnion hypostatica, y per-
sonal, con la naturaleza hu-
mana, en la qual se contiene
en cierta manera, todas las de
mas criaturas, de todas las
quales se halla algo en el hõ-
bre, y por esso se llama mun-
do abreuiado, o mundo pe-
queño: y assi, comunicando-
se a el, se comunicò en algu-
na manera a todas las criatu-
ras. Lo segundo, porque es-
tando como estaua Dios in-
juriado, y ofendido, por los
pecados de los hombres, ca-
da vno de los quales tenia
grauedad, y malicia infinita,
por ser ofensa de la Mage-
stad infinita de Dios, no se
podia satisfacer a esta ofen-
sa, sino con satisfacion de va-
lor infinito, la qual no podia
auer en todas las criaturas: y
Dios no podia satisfacer, por
que era el ofendido, y satisfa-
cer: es propio de criatura, y
de inferior, y de quien ha of-
endido.

Primero
punto.

El myste-
rio de la En-
carnacion
fue muy cõ-
ueniente pa-
ra la gloria
de Dios.

endido. Pues tomose por me-
dio, que Dios se hiziese hó-
bre, por que siendolo podria
satisfacer, y siendo juntamé-
te Dios, tendria su satisfació
valor infinito, y có esto que-
daria satisfecha la injuria, y
ofensa, que Dios auia reci-
bido por los pecados de los
hombres, no solo suficiente,
y cumplida, sino abundante,
y sobradamente. De mane-
ra, que mucha mayor honra,
y gloria recibió Dios de la
satisfacion, que le ofreció su
hijo humanado, que auia reci-
bido injuria, y ofensa, de
todos los pecados del mun-
do: y mas le agradó aquella
obediencia, que le auian defa-
gradado todas las defobe-
diencias del mundo. Lo ter-
cero, porque por la Humani-
dad de Christo nuestro Señor
por su Encarnacion, y por to-
da su vida, y doctrina, se def-
cubren, y conocen mas clara,
y perfectamente las perfec-
ciones diuinas, que por to-
das las de mas criaturas, ni
por todas las obras que Dios
ha hecho. Por alli se conoce
excelentissimamente, la bon-
dad, la omnipotencia, la sabi-
duria, la caridad, la prouidén-
cia, la santidad, con todas las
otras excelencias, y propie-
dades de Dios. Y lo que es
mas admirable, pareciendo
entre si tan contrarias la jus-

Por la En-
carnaciõe
conocẽ me-
jor las per-
fecciones di-
uinas, que
por todas
las de mas
colas.

ticia, y la misericordia, en es-
ta obra, no solo se juntaron,
y hermanaron, sino q̄ quanto
es mas rigurosa la iusticia, tã
to es mayor, y mas graciosa
la misericordia, y mas piado-
sa la clemencia. Porque, que
mayor rigor de justicia pue-
de ser, q̄ querer el Padre eter-
no, que por los pecados de
los hombres, pagasse, y satis-
ficiessse su propio hijo, como
si el lo huiera cometido, de
fuerte, q̄ la satisfacion fuesse
mucho mayor q̄ la ofensa? Y
que mayor misericordia, que
aplicar a cada vno de los hó-
bres graciosamente, toda a-
quella satisfacion, como si el
mismo de su caudal la ofre-
ciera, y q̄ todos los meritos
de Christo, sean tan propios de
cada vno de los hombres, co-
mo si ellos huiera mereci-
do por su persona, y por sus
propias obras? Que mayor
misericordia, q̄ dar Dios su
propio hijo, para rescatar al
hombre? Y q̄ mayor justicia,
que pagarle la culpa del hó-
bre, con la vida del hijo de
Dios? Finalméte, qualquiera
accion de las que hizo Chris-
to nuestro Señor, dà mayor
gloria, honra, y alabança, a
la diuina Mageltad, que le
dan, ni pueden dar, todas
las criaturas, por toda la eter-
nidad,

Con-

Segundo
punto.

Tambien
fue conue-
niētissimo
para el pro-
uecho del
hombre ei-
te sagrado
mysterio.

Hebra. 2.
Psal.
21.

Considera, que el sagra-
do misterio de la Encar-
nacion, assi como fue muy
conueniente para la gloria
de Dios, assi fue conuenien-
tissimo, para honra, y proue-
cho de los hombres, y bien
vniuersal de todas las criatu-
ras. La honra que de aqui se
le sigue allinage humano, no
se puede encarecer, ni pudo
ser mayor, pues vn hombre
es Dios verdadero, adorado
y seruido de todas las criatu-
ras, y todos los de mas hom-
bres, somos hermanos de
Dios, y assi nos llama el quã-
do dize: Yo manifestarẽ vuestro
nombre a mis hermanos:
y la naturaleza humana, es-
tã ensalzada sobre todos los
coros de los Angeles. Y sien-
do, como es, vna Iglesia, y
vna Republica, de los An-
geles, y de los hombres la ca-
beça, y principe de ella, no
es Angel sino hombre. Pues
los prouechos que de aqui se
nos siguen, es imposible cõ-
tarlos, porque por este sagra-
do mysterio fuymos libra-
dos del captiuero, y fuge-
cion del Demonio, de tal ma-
nera, que si vn hombre fue
causa de nuestra perdicion,
otro hombre fue causa de
nuestro remedio, y el mismo
nos restituyò a la gracia, y a
mistad de Dios, y a mucho
mayores bienes, de los q̄ por

el pecado auiamos perdido.
En elle nos dan grandes mo-
tiuos de amar a Dios, viendo
el excessiuo amor que el nos
mostrò, en querer comunicar
fenos tan intimamente, y em-
parentar con nosotros, y ha-
zerse nuestro semejante, por
que la semejança es causa de
amor. En Christo Dios, y hó-
bre tenemos Padre, Herma-
no, Amigo, Maestro, Aboga-
do, Rey, Pastor, Capitan,
Medico, y todo quanto po-
demos desear. Pues para cu-
rar las llagas de nuestra alma,
que eran tantas, y tan grã-
des, no se podia hallar otra
medicina mas eficaz, que
Dios hecho hombre: con nin-
guna cosa se podia mejor
curar nuestra soberbia, q̄ con
su humildad: y nuestra auari-
cia, que con su pobreza: y
nuestra ira, que con su pacien-
cia: y nuestra rebeldia, que
con su obediencia: y los rega-
los, y deleytes de nuestra car-
ne, que con los dolores, y as-
perezas de la suya: y con nin-
guna cosa se podia mejor vè-
cer nuestro desamor, que con
tales muestras d̄ amor: y nue-
stro desagrado, que con
tales beneficios: y nue-
stra desconfiança, que con
tales merecimientos. Final-
mente, son innumerables los
bienes, y prouechos, que
de este tan soberano myf-
terio

Es el mas
eficaz para
curar nuef-
tras llagas

En el primer punto.

Ser de Naturiuit.

Tercero punto.

terio se nos figuen, Y no menos redundan en honra, y provecho, de todas las de mas criaturas, todas las quales en su manera, fueron honradas, y enfalçadas, en el mysterio de la Encarnacion, por estar todas cõtenidas en el hõbre, como diximos. De aqui auemos de sacar, saber estimar la dignidad de nuestra naturaleza, por estar junta con la persona diuina, y conocer la obligacion que tenemos, de tratarnos como gente noble, y de linage illustre, y Real, sin bastardear ni desdezir, de lo que deuenos a tan alta dignidad, como lo aconseja el glorioso san Leon Papa, diciendo. Reconoce, ò Christiano tu dignidad, y pues eres hecho consorte de la diuina naturaleza, no te abaxes a la vileza de las viejas costumbres, sino acuerdate de cuya cabeza, y decuyo cuerpo eres miembro. Y adierte, q̄ por qualquiera pecado, manchas afeas, y enuileces; essa naturaleza, que Dios enfalçò, y honrò tanto, juntandola consigo en vna misma persona.

Considera, que estando estauan, por el pecado original, en desgracia, y enemistad con su Dios, y Señor, era necesario lo que se suele hazer quando las partes estan

desauenidas) que se pudiesse de por medio vn buen tercero, y medianero, que las reduxesse a concordia, y amor: y para esto no podia ser otro mas conueniente, que el mismo Hijo de Dios humanado, porque el tal medianero, conuenia que fuesse poderoso, con ambas las partes, y sin sospecha de ellas, para q̄ fuesse fidelissimo, en el negocio que trataua. Pues para esto, que cosa se pudiera ordenar mas a proposito, que hazerse Dios hombre, para ser medianero entre Dios, y los hombres? Que cosa mas fiel para con Dios, que el mismo Hijo de Dios? Y que cosa mas fiel para con el hombre, que el que era verdadero hombre? Y quien mas amigo de ambas naturalezas, que el que las tenia en si entrambas? De manera, que ambos los negocios tenia por suyos, el de Dios, porque era verdadero Dios, y el del hõbre, porque era verdadero hombre. Demas de esto, este medianero conuenia, que fuesse amicissimo, y gratissimo a Dios, porque quien auia de hazer amigos de tantos enemigos, como eran todos los siglos passados, presentes, y venideros, necesariamente auia de ser, amicissimo, y gratissimo en los ojos de Dios,

Math. 3. et
17. et Mar.
1. et. Luc.
3.

de Dios, para que con la abundancia de su gracia, se deshiziesen tantas desgracias: y con la grandeza de su amistad, se olvidassen tantas enemistades. Pues quien podia para esto ser tan conueniente, como el vnigenito Hijo Dios, infinitamente amado de su Padre, y en quien el Padre siempre se agrada? El qual para ser buen medianero, cõuenia que fuesse hombre, para que le tocasse la causa de los hombres, y la tratasse como suya. Y assi, no se pudo imaginar ni desear cosa mas conueniente para reconciliarse los hombres con Dios, y quedar esta reconciliacion, y estas pazes, bien asentadas, y firmes, que hazerse Dios hombre, como se hizo.

Lo que en este mysterio se ha de poderarmucho.

En esta consideracion deuenos ponderar mucho, que pudiendo Dios remediar al hombre, de otras infinitas maneras, que no le costaran nada, entre todas escogió esta de su Encarnacion, aunque le auia de costar tantos trabajos, como padeciò, solo

por ser este el medio mas conueniente, y que mejor les estaua a los hombres: para que de aqui aprendas, a hazer siempre las cosas, que fueren para mayor gloria de Dios, y que le fueren mas agradables, aunque para ti seã penosas, y trabajosas: como se dixo en la tercera meditacion, de los beneficios diuinos. Tambien deues exercitar mucho en esta consideracion, el amor de Dios, viendo el grandissimo que el tuuo a los hombres, pues les diò a su Hijo vnigenito, y amantissimo, para su remedio, que fue la mayor muestra que se pudo dar de amor, como lo encareciò el mismo Señor, quando dixo: Assi amò Dios al mundo, que le diò a su Hijo vnigenito, para que qualquiera que creyere en el no perezca, sino alcance la vida eterna. Assi mismo tienen aqui mucho lugar los afectos de agradecimiento, de admiracion, de gozo: y otros muchos, que la consideracion yrà descubriendo.

En el 1. Tratado de esta 2. parte.

Ioan. 3.



Medita
cion. II.DE LA PERFECCION Y EXCE-
lencias de la sacratissima Virgen
nuestra Señora.Primero
punto,Las razo-
nes porque
quiso Dios
nacer de mu-
ger, y ser ni-
ño.

Considera, q̄ auiedo Dios de terminado, hazer se hombre por los hōbres, aunque pudiera tomar cuerpo de varon perfecto, como crió à Adan, no quiso sino nacer de muger, y tener madre en la tierra, el que solo tiene Padre en el Cielo, por las razones siguientes. La primera por sugetarse à ser niño, y andar nueue meses encerrado en las entrañas de su madre, y nacer della sugeto à criarse à sus pechos, y à las flaquezas, miserias, y necesidades de los otros niños, y como verdadero, y natural hijo, tener madre à quié servir y obedecer. La segunda, por ensalçar el linage de las mugeres, que estaua infamado, y humillado, por auer sido vna muger, la causa, y principio de toda la perdiciō humana, para que asì mismo huuiesse otra muger, q̄ fuesse principio de toda su reparacion, y remedio, y fuesse hōra de todo el linage humano. La tercera, para biē, y prouecho de

los hombres, que asì como tienen à Christo nuestro Señor por verdadero Padre, asì tuuiesse à la sagrada Virgen por madre por Señora, abogada, y medianera, la qual fuesse madre de toda gracia, y de toda misericordia, del perdō, de la indulgencia, y de la recōciliaciō, y de todos los bienes espirituales: à la qual acudiesse con fiadamente, como hijos à su madre, à su amparo, refugio, y proteccion. La quarta, por mostrar Dios, como mostrò grandemente su omnipotencia, y sabiduria, obrando en vn sugeto tan imperfecto, y flaco, como es vna muger, hija de Adan, vestida de carne mortal, tan grandes primores y excelencias de su gracia, que con ellas excediesse en pureza, virtud, santidad, y meritos, à todos los Angeles, y Serafines del Cielo, con incomparables ventajas, como se vera en los puntos siguientes.

Considera, que entre innumerables mugeres, que Dios vió en su eternidad, puso los ojos en la sacratissima

Segundo
punto.

ma Virgē Maria, y la escogió para madre suya, y desde entonces la miró cō esos ojos, y se determinò de ensalçarla y adornarla, con todas las gracias, virtudes, y excelencias, que conuenian, para tan alta dignidad, que eran las mayores, que se auian de dar a ninguna otra pura criatura, como se puede creer, que lo hiziera qualquiera buen hijo, si estuiera en su mano, hazer a su madre tal, y tan perfecta como quisiera, sin costarle mas de quererlo: claro està que la hiziera la mas perfecta que pudiera ser. Para lo qual deues considerar, que ser madre de Dios, es la mayor grandeza, y el estado mas alto, y excelente, a que se pudo leuantar vna para criatura, y encierra en si cierta dignidad, y excelencia infinita, porque es ser madre de vn hijo infinito, y quanto el hijo es mas digno, tanto es mayor dignidad ser su madre. Es auer engendrado en sus entrañas, como a verdadero, propio, y natural hijo suyo, al vnigenito Hijo de Dios, y criadole a sus pechos, y ser causa suya en quāto hombre, esto es, de aquella sacratissima Humanidad: tenelle por subdito è inferior en quanto hijo, y ser obedecida, y seruida del, co-

Cierra dig-
nidad, y ex-
celencia in-
finita en-
cierra la
Virgē por
ser madre
de Dios.

mo verdadera madre de su hijo verdadero. Asì mismo considera, que quando Dios nuestro Señor, dà a alguna persona vn oficio, o dignidad, le dà juntamente, todas las condiciones, y calidades necessarias, y conuenientes, para exercitar dignamente aquel oficio: y siendo tan alto, el oficio, y dignidad, para que escogió la Virgen, està claro que la auia de adornar con las mayores gracias, excelencias, y rogativas, que se hallassen en todas las otras criaturas, como realmente lo hizo: en tanto grado, que quien tuuiesse ojos para conocer enteramente, la perfeccion natural, y sobrenatural de esta soberana Virgen, por ella conoceria mas el poder, la sabiduria, la bondad, y las demas perfecciones diuinas, y amaria, y alabaria mas a Dios que por la compostura, y fabrica de todo el vniverso: y por el conocimiento de todas las otras criaturas, no solo de las corporales, sino de las espirituales, que son los Angeles, y todos los espíritus celestiales: porque mucho mas admiracion causa, ver tanta santidad, pureza, y excelencia, en vna alma encerrada en vn cuerpo mortal fragil, y corruptible, que si

Tercero
punto.

Gracias, y
privilegios
de la Virgē
nuestra Se-
ñora.

vieramos esos mismos dones en vn Angel, que espuro espíritu, no sugeto à cuerpo, y de naturaleza excelēte.

Considera, que aunq̄ son innumerables las gracias, y priuilegios, que nuestro Señor concedió à la sagrada Virgen su madre, se podrá hazer memoria particular de estos q̄ se siguen. El primero, que quanto à la disposicion natural, así del cuerpo como del alma, fue la mas perfecta, y de mas perfecta complexion, de todas las criaturas humanas, y la mas semejante à su hijo, y tuuo vna hermosura corporal excelentissima, acompañada de gran honestidad, y modestia, de manera, q̄ sola su vista bastaua, para componer el animo, y todos los mouimientos desordenados, del que la miraua. El segundo, que fue pre seruada de Dios, con singular gracia, y preuencion, para que no incurriese, ni le tocasse, la comun mancha del pecado original, en que auia necessariamente de incurrir, por ser hija de Adán. El tercero, que luego en el primer instante que fue concebida, adornò Dios su alma de gracia, caridad, y todas las de mas virtudes, y dones del Espíritu santo, con tanta abundancia, que excedia à todos

los Angeles, y Serafines del Cielo: de manera, que sus ci mientos, y principios fueron mas perfectos, y auentajados, que lo mas alto de todos los santos. El quarto, que desde el instante, que fue concebida, tuuo perfecto uso de razon, para conocer, y amar à Dios, y desde aquel punto, nunca dexò de exercitar estos actos, de conocimiento, y amor de Dios, y de sus alabanzas, por todo el discurso, de su vida, sin interrumpir jamas este exercicio, velando ni durmiendo. El quinto, auerle sido quitado el estímulo, ò incentiuo, y cebo, del pecado, que llaman, *Fomes peccati*: de manera, que no tuuo ninguna mala inclinacion de la naturaleza, ni rebeldia de la carne contra el espíritu, ni de la sensualidad contra la razon, ni la guerra interior, y contradiccion, que sentimos todos los hijos de Adán: sino que con suma paz, y concordia, el espíritu, y la razon, gouernaua todas sus acciones, y sugetaua todas las potencias, y sentidos, de la parte inferior, y sensitua del alma. El sexto, q̄ en el instante de su Cōcepcion, fue confirmada en gracia, y santidad, por modo tã singular, que en todo el discurso de su vida, no cometió pecado mortal

ni

Psal. 86.

ni venial, ni vna pequeña imperfeccion: sino que en todas sus acciones interiores, y exteriores, obraua con la mayor perfeccion que se podia pedir. De manera, que todas sus obras fueron gloriosas, y excelentes, que es cosa de grandissima admiracion, en vna criatura humana, viuiendo en cuerpo mortal, y conuersando con los hombres entre tanta diuersidad de ocasiones, y en tãtos años de vida, no desmandarse en vna palabra, ni en vn pensamiento, ni en vn ligero mouimiento, interior, ni exterior, que no fuese regulado, y preuenido con la razon, y niuelado, con la ley, y voluntad de Dios. El setimo, que desde el punto de su Concepcion, en todas sus acciones, fue siempre acrecentando, la gracia, y virtudes, que Dios le auia dado, con tã excessiuo aumēto, que excede à la imaginaciō: de tal manera, que tienen los Teologos por muy pia, y probable oponiō, que puestos en vna balança sus merecimientos solos, y en otra, los de todos los Santos juntos, y la gracia, y gloria de todos los bienauenturados, y de todos los Angeles, exceden mucho los meritos de sola la Virgen, y la gracia, y la gloria suya, à la de todos los

Opinion de
los Teologos
à cerca
de los mere-
cimientos de
la Virgen
nuestra Se-
ñora.

otros bienauenturados juntos. El octauo, auer sido desde la edad de tres años, no solo por voto de sus padres, sino por su propia voluntad, y eleccion, ofrecida, y dedicada al Templo, y culto diuino, y auer se criado allí con estremado recogimiento, virtud, y santidad, toda ocupada en diuina contemplacion, y en obras heroicas de excelentissimo amor de Dios, Religion, y culto diuino: y auer hecho voto de perpetua virginidad, y ser la primera que le hizo, y leuantó vndera por la castidad: por lo qual se llama Virgen de las virgines, esto es, Capitana de todas las virgines. El nono, auer sido desposada por diuina reuelacion, señalándole el varon con quien se auia de desposar, que fue el glorioso S. Ioseph, el qual era, y fue siempre virgen, varon honestissimo, y santissimo que pia, y prouablemente se cree, que era el mas justo, perfecto, y calificado, que entonces auia en el mundo: y auer ella aceptado este estado por obediencia, pero con gran Fè, y confiança, de que seria sin detrimento de su voto, y virginidad. El decimo, que todas las gracias, priuilegios, y prerogatiuas concedidas à los

Ec 3

otros

otros santos, de qualquiera estado, y condicion que sean, como no repugnen al estado, y condicion de la Virgen, se hallan en ella juntas, y muy auentajadas, de manera, que ella sola es, como vna suma, y recopilacion, de todas las gracias, y maravillas de Dios.

Es de mucha admiracion la gran humildad de la Virgē nuestra Señora.

Y sobre todo lo dicho, es mucho de considerar, y ponderar, y cosa de gran admiracion, que con ser tanta la alteza, y excelecia, à que Dios la leuantò, la qual ella no ignoraua, antes conocia muy bien las mercedes, que Dios le auia hecho, y los dones que le auia dado, junto con esto, era su humildad la mas profunda, que huuo jamas en ninguna criatura: de manera, que atribuyendo à Dios entera, y perfectamente, todo el bien, y reconociendo su propia nada, y lo que tenia de si misma, se tenia por la mas vil indigna, y despreciada de todas las criaturas, y deseaua ser tenida, conocida, y despreciada como tal. Otros innumerables priuilegios pudieramos referir, pero estos bien considerados, bastaràn para entender, que tan excelente criatura fue la Virgen, que la sabiduria de Dios escogió, crió, santificó, y adornó, para madre suya, para

Reyna, y señora de todos los Angeles, y para madre, y abogada de todos los hombres: y quan maravillosa fue, su preciosa santidad, y merecimientos.

En esta consideracion, de ^{El afecto q̄ se ha de hacer de esta consideracion.} ues exercitar vn afecto de gozo, y congratulacion, gozandote de la gloria, y excel-

lencia de la sacratissima Virgen, de que le cupiese tan dichosa suerte, de ser entre todas las criaturas elegida para madre de Dios, y de auer sido ensalzada, y adornada, con tantas gracias, y priuilegios. Dale de todo el para bien, ofrecete por su seruo, y suplicale te reciba en el numero de sus deuotos: prometele, y propon firmemente, de conformarte quanto pudieres, con la pureza, y santidad de su vida, y de escusar en tus costumbres y acciones, todo lo que pudieres ofender sus virginales ojos, porque no te deseches de su seruicio. Pidele afectuosamente, te alcance gracia para cumplir todo esto, y aduerte, que el glorioso san Anselmo afirma, ^{Lo que afirma san Anselmo à cerca de la deuocion de la Virgen nuestra Señora,} que ser muy deuoto de nuestra Señora, es señal de estar predestinado para el Cielo, y acuerdate siempre, de dar muchas gracias al Señor, por auer escogido tal madre, y por

por auerla ensalzado tanto, y por todos los beneficios que le hizo, de naturaleza, de gracia, y de gloria: y entiendo, que este es el seruicio mas agradable, que puedes hazer à la misma Virgen.

Medita **DE LA ANUNCIACION O Embaxada, que el Angel truxo à la Virgen nuestra Señora.**

Luca. 1.

Primero punto.



Considera, como al tiempo, que el mundo estauamos perdido, que jamas estuuo todo lleno de Gentilidad, idolatria, y adoracion de los demonios, y que los mismos hombres se hazian adorar como dioses: y Iudea, donde solo era conocido, y adorado el verdadero Dios, estaua llena de hypocresia, de auaricia, de ambicion, de mentiras, y engaños, de otros innumerables vicios: y toda la tierra estragada, corrompida, y anegada con vn diluuió de carnalidades, y todo genero de pecados. Quando los hombres estauan tan olvidados de su remedio, que ni lo buscauan, ni lo merecian, ni aun lo deseauan, exceptos algunos justos, que auia en la tierra, que eràn muy pocos, entonces està Dios en el Cielo, como Padre piadosissimo, doliendose de

su miseria, y tratando de su remedio: y se determina en el consistorio de la Santissima Trinidad, que el Verbo diuino se haga hombre, y venga en persona à remediar los hombres, y se encarga al Arcangel san Gabriel, que lleue esta embaxada, à vna Virgen llamada Maria, desposada con vn varon llamado Ioseph, que morauan en vna ciudad muy pequeña, y despreciada de Galilea, llamada Nazaret. Pondera aqui, quan poco caso haze Dios de las riquezas, grandezas, y poder del mundo, y de las otras cosas, que en el se estiman tanto, y como en sus ojos, sola la virtud es la que se precia, y estima: pues para vn negocio de tanta importancia, y para embiar vna embaxada tan grandiosa, no escogió ninguna princesa, ni persona de las muchas que entonces abria en el mundo, muy estimadas por linage, ó por sus riquezas, ó por sus grandezas mundanas,

Luc. 1.

danas, fino à vna donzella humilde, pobre, arrinconada, y desconocida del mundo, desposada con vn pobre oficial, porque les hazia ventaja à todas en virtud, y por esso es escigida para ser madre de Dios, y Reyna de los Angeles. Saca de aqui gran desprecio, de todas las cosas, que el mundo estima, y precia tanto, y aprende à estimar la humildad, la pobreza, y las demas virtudes, y solo aquello, que te puede hazer agradable en los ojos de Dios.

Acuerdate tambien, que esto mismo te ha ocontecido à ti en particular muchas vezes, que estando muy olvidado de Dios, ò muy ocupado en ofenderle, à esse mismo tiempo estaua su Magestad como Padre piadosissimo, haziendote grandes mercedes, y traçando las cosas, que conuenian à tu saluacion: como sacarte del mundo, y traerte à la Religion, ò otras semejantes.

Pondera tambien, la nobleza grande de Dios, que siendo Señor absoluto, y de Magestad infinita, no quiere seruirse de sus criaturas, sin su voluntad, y cõsentimiento: y assi, para vna cosa tan grande, como ser madre de Dios, embia à la Virgen que

lo ha de ser, vn Angel, que se lo anuncie, para que ella de su consentimiento, y lo acepte de su voluntad.

Considera, que à esta sazón, la sagrada Virgen, sabiendo por las profecias (las quales ella entendia muy bien) que ya se acercaua el tiempo, en que Dios se auia de hazer hombre, se ocupaua toda con ardentissima caridad, en dessear el remedio, y salud del mundo, y la encarnacion del Hijo de Dios, y en pedirle afectuosissimamente, que cumpliesse ya la palabra, que tantos siglos antes auia dado por sus profetas, y viniesse à redimir los hombres: Pediale asimismo, la hiciesse tan gran merced, que mereciesse ella ver con sus ojos, aquella Virgen que le auia de concebir, y traer en sus entrañas, y tuuierase por muy dichosa, si alcançara à ser su criada, ò seruirle en algo, ò si quiera besar la falda de su ropa, ò la tierra donde ella pisasse.

Cõsidera pues, que à la media noche (que à esta hora se cree probabemete auer sido la Anunciacion) estãdo la sagrada Virgẽ encerrada en su oratorio, en altissima contemplaciõ de este sagrado mysterio, toda encendida en amor de Dios, y desseo de la salud

Segundo punto.

LUCA. I.

La Virgen no se turbó de ver al Angel, sino de verse tan alabada.

de los hombres: y ocupada en estos piadosos, y humildes desseos, entrò el Angel en figura humana, de vn mancebo hermosissimo cercado de tanta gloria, y tan diuino resplandor, que muy cierto conociò ser mensagero del Cielo. El qual hincadas las rodillas, con grandissima reuerencia, y cortesia la saludò con las palabras que le auia ordenado la Santissima Trinidad, diziendo: Dios te salue llena de gracia, el Señor es contigo: bendita eres entre todas las mugeres.

Pondera aqui mucho, como la sagrada Virgen, oydas estas palabras se turbò, no de ver al Angel, que estaua muy acostumbada a tratar con ellos, ni de pensar que fuesse hombre, que muy cierto conociò ser Angel, y mensagero del Cielo, sino de ver, que le hazia tanta reuerencia, y le dezia palabras de tanta alabança, como estas. Llena de gracia, y ser bendita entre todas las mugeres: que para la humildad tan profunda, que ella tenia en su coraçon, ninguna cosa la podia turbar tanto, como estas alabanças, y la honra que con ellas se le daua. Pondera lo segundo, su gran prudencia, modestia, y silencio, en no responder luego, sino ponerse a conside

rar la calidad de estas palabras, y su significacion, y esperar a que el Angel la hablasse otra vez, y se declarasse mas.

Saca de aqui afectos de estas virtudes, de humildad, fundandote bien en el conocimiento de ti mismo, y encogendote, recelãndote, y turbãndote, quando te honrãre, y alabaren: de silencio, no hablando, sin considerar primero muy bien si es necessario, y todas las otras circunstancias conuenientes, ni respondiendo, sin enterarte primero bien de lo que te dizen, y de lo que tu has de dezir: y de prudencia, madurez, y modestia, no siendo acelerado ni precipitado, sino considerado, y espacioso, especialmẽte en negocios graues, y de importancia.

Considera, como es muy propio del buen espiritu, sosegar, y quietar el coraçon, y quitar el temor, y turbacion, para que con quietud reciba la reuelacion de Dios. Y assi el Santo Angel, vista la piadosa, y santa turbacion de la Virgen, la assegurò, y declarò toda la embaxada, que el Señor le embiava, y los mysterios que queria obrar en ella, diziendole: No temas Maria, porque sabe q

has hallado gracia en los ojos

Ee 5 de

Tercero punto.

Propio es del buen espiritu aunq al principio cause turbacion, sosegar, y quietar el coraçon.

Luca. I.

de Dios, y que concebiras, y patiras vn hijo, y le pondras por nombre Iesus: el qual será vna gran cosa, y con verdad sera llamado hijo del Altísimo: y el Señor Dios le dará el trono de David su padre, y reynará en la casa de Iacob para siempre: y su Rey no no tendrá fin. Por las quales palabras, la sagrada Virgen, claramente coniciò, ser ella escogida para madre del Mesias, que auia de ser verdadero hijo de Dios. Pondera aqui quanto pudieres, quando esto oyese, y entendiese, lo que sentiria aquella alma tan humilde, y que tan baxamente sentia de sí, viéndose escogida de Dios, para tan alta dignidad: que afectos tan deuotos passarian dentro de aquel piadoso corazón: de humildad, de admiracion, de gozo, de agradecimiento, de amor de Dios, y de alabanzas diuinas: no ay lengua que pueda declarar, ni entendimiento humano, que pueda comprehender, o entender, los sentimientos que passaron en el alma de la Virgen en este punto: marauilla fue que pudiesse responder palabra, o pudiesse discurrir entre tantas grandezas, y tan soberanos mysterios, como se le ananciauan. Sacaras de aqui afecto de gozo, gozando

te, de que la sagrada Virgen tenga tan grã capacidad de sabiduria, humildad, fè, fortaleza, y otras innumerables virtudes, que en este hecho mostrò, y de que en el se huuiese con tan gran prudencia: da le de todo el parabien, y ayudala à alabar por ello al Señor, que con tales dones la adornò.

Considera, que auiendo Coydo la sagrada Virgen, vna embaxada tan grandiosa y de mysterios tã soberanos, sin embargo de la indignidad que ella conocia de sí, y del baxissimo cõcepto, que tenia de sus meritos, y persona, como verdadera hija de Abraham, creyò fielmente, que se cumpliria todo lo que el Angel le anunciaua de parte de Dios: pero como Virgen prudentissima, respondió al Angel: Como ha de ser esto, por que no conozco varon? Como si dixera, no dudò de la omnipotencia de Dios, ni de tu promesa, mas quierio que me informes, como puedo yo concebir, y parir, teniendo hecho voto de no conocer varon? Pondera aqui la prudencia, y modestia de la Virgen, pues auiedola el Angel hablado dos vezes, y puesto le tãtas cosas, ella despues de todo esto, en tan pocas palabras le responde, y le

Quarto punto.

Luca. I.

fig-

significa toda la dificultad de vn negocio tan arduo. Pondera lo segundo, el grande amor, que esta señora tenia a la castidad, pues proponiendosele vna dignidad tan grande, como ser madre de Dios, reparò, en sí para esto, auia de ser necesario dispensarse en el voto, y proposito que tenia, de perpetua virginidad, porque con detrimento de ella, no quisiera quanto era de su parte ninguna otra dignidad, aunque fuesse ser madre de tal hijo: y assi como prudentissima queria informarse, del modo con que Dios ordenaua, que esto se efectuasse. Y asegurada del Angel, que esto se auia de hazer por la omnipotencia de Dios, y por obra del Espiritu santo, que vendria sobre ella, y que la virtud del Altísimo le haria sombra, para que no la empecieffe ninguna centella de deleyte sensual. Con solada, y gozosa con esta respuesta la sagrada Virgen, puestas las rodillas en el suelo, y juntas sus manos, inclinò su cabeça con grande humildad, y leuantada el alma sobre sí misma, con altísimo espiritu, toda encendida en amor de Dios, se resignò en su voluntad, diziendo. He aqui la esclaua del Señor, hagase en

mi segun tu palabra. Muchas cosas ay que ponderar, en esta vltima respuesta de la Virgen, y en estas sus breues palabras.

Pondera lo primero, como en acabando el Angel de proponer toda su embaxada, quedaria con gran desseo de oyr la respuesta de la Virgen, y no solo el, sino todo el linage humano, y los santos Padres en el Limbo, todos estauan como suspensos, esperando esta respuesta, de la qual dependia su remedio: y toda la Santissima Trinidad, que se hallò presente inuifisiblemente a este coloquio, recibiendo grandissimo contento de ver la prudencia, humildad, y las de mas virtudes, que en el mostrò la sagrada Virgen, estaua assi mismo esperando su respuesta, y cõsentimiento, para obrar luego aquel soberano mysterio, y el mismo Espiritu santo, le inspirò las palabras que auia de responder.

Pondera lo segundo, las excelentissimas virtudes, q̄ la gloriosa Virgẽ aqui exercitò. La primera, muy perfecta Fè creyendo sin ninguna duda, ni detrimento, todo lo que el Angel le dixo, y que podría juntamente ser madre, y Virgen, sintiendo altamente de la omnipotencia de Dios.

La

Luca. I.

Lo que se debe pôderar en estas breues palabras de la Virgẽ nuestra Señora.

La segunda, muy profunda humildad, pues eligiendola Dios para madre suya, ella se llama esclava, y se juzga por indigna de otro nombre. La tercera, grande obediencia, y resignacion, en la voluntad de Dios, ofreciendose a quanto le mandase, y quisiese obrar en ella, sin eleccion, ò repugnancia alguna. La quarta, heroyca fortaleza, y magnanimidad, pues sabiendo, como sabia, por las escrituras, y por la luz particular, que se puede, y deue creer, que nuestro Señor le diò entonces, los grandes trabajos contradiciones, y persecuciones, que el Mesias auia de padecer de los quales era fuerça caberle mucha parte a su madre, se ofrece a todo, por cumplir la voluntad de Dios: y no rehusa los trabajos que se le auian de seguir: y por esso se llamó esclava del Señor, como quien aceptaua aquella dignidad: no para ser por ella seruida, y regalada como señora, sino para seruir, y llevar los trabajos, y dificultades, que à ella eran anexos, como esclava.

De aqui deues sacar afecto, y dèsselo de imitar todas estas virtudes, y dezir muchas vezes al Señor, con el espíritu de la sagrada Virgen: Veys aqui Señor a vuestro

seruo, hagase en mi segun vuestra palabra, y vuestra santissima voluntad, todo lo que de mi ordenaredes. Y confederate siempre como verdadero, y fiel seruo de Dios, y procura serlo de verdad, en las condiciones: siguientes.

Que el esclauo no es suyo, sino de su señor, no haze lo que quiere, sino lo que su señor le manda: no sirue por salario ni jornal, sino por la obligacion que tiene: todo quanto trabaja no es para si, sino para su señor: no sirue solamente a el en su persona, sino a todos los de su casa, y familia, en la qual tiene el mas baxo lugar, y siempre le dan lo peor, y mas despreciado: y si es fiel, por mas que le castiguen, no desampara a su amo, ni huuye de su casa, ni quiere seruir a otro, antes procura enmendarse de aquello por que le castigan. Quando cumplieres con estas condiciones, cree que mereces llamarte seruo del Señor, y preciate mucho de serlo, que es cosa mas gloriosa, que ser Emperador del mundo: como se preciaua la sagrada Virgen, que aun que era madre verdadera de Dios, se sabe de cierto por las historias Eclesiasticas, y autoridad de los Santos, que siempre se llamaua por este nombre, de esclava humilde del Señor.

Como auemos de hazernos esclauos y fieles seruos de Dios.

Luc. 1.

CAP.

DE LA ENCARNACION
del Señor.

Meditación. llll

Luca. 1.
Primero
punto.



Considera, como en el punto que la sagrada Virgè dixo aquellas palabras: Hagase en mi segun tu palabra con las quales diò su consentimiento, para lo que Dios queria obrar en ella, luego el Espiritu santo, de lo mas puro, y limpio, de su sangre virginal, formò vn cuerpecito muy pequeño (como lo son los de los otros niños en su principio) pero perfectissimo, con todos sus miembros, y sentidos, como los tuos despues: y criò en el vna alma racional excelentissima, y juntó esta sagrada Humanidad con el Verbo diuino, en vnidad hypostatica, ò personal, por lo qual queda Dios hecho verdadero hombre, y la sacratissima Virgen hecha verdadera madre de Dios.

Pondera lo primero, quando grandes, y soberanos mysterios se obraron, en el sagrado talamo del vientre virginal, en el qual se celebrò aquel diuino desposorio, del Hijo de Dios con la huma-

na naturaleza, quedando con ella casado, y vnido con matrimonio, y vinculo tan indisoluble, que no se desatarà para siempre jamas, ni la misma muerte fue bastante para desatarle. Lo segundo pondera, quales serian los sentimientos, y afectos, que passarian en el alma de la sacratissima Virgen, en aquel punto, quando con clarissima, y diuina luz, conociò los soberanos mysterios, que en sus entrañas se auian obrado por virtud del Espiritu santo: y con vn extraordinario; y altissimo conocimieto, viò dentro de su vientre a Dios hecho hombre, y verdadero hijo suyo, y conoció la creciente, y copiosissima abundancia, de gracias, y dones diuinos, con que la liberalissima mano de Dios la auia enriquecido en aquella hora, sobre la plenitud que antes tenia. No ay entendimiento, que pueda comprehender los resplandores diuinos, los jubilos de alegría, los altissimos sentimientos, y heroycos afectos, que passaron en aquella alma santissima, en esta hora. Con razon sienten, y afir-

Es opinion de muchos Teologos, q̄ la sacratissima Virgē vió la esencia diuina, quando concibió al hijo d̄ Dios

y afirman piadosa, y probablemente, muchos, y muy grandes Teologos, que en esta hora concedió Dios a la sagrada Virgen, por particular privilegio, que viesse su diuina esencia, y el misterio de su Encarnación; con la claridad que lo ven los Angeles, y Santos en la gloria: y así puedes seguramente creer, que en aquel punto excedió a todos los Cherubines, y Serafines del Cielo, en conocer, y amar a Dios, con un reconocimiento, y amor excelentísimo, y en darle mas perfectas, y mas agradables alabanzas, que todos los cortesanos del Cielo. De donde se siguen otros nobilísimos, y heroicos afectos, de gozo, admiración, agradecimiento, resignación, humildad, amor de los proximos, y otros innumerables, que debes con atención considerar, y procurar quanto en ti fuere imitarlos, y gozarte con la sagrada Virgen, de su nueva dignidad, de ser madre de Dios, y darle de ella la norabuena, y ofrecerte por su siervo, y suplicarle te reciba en su seruicio, y debajo de su amparo, y protección y sea tu intercessora, y abogada.

Segundo punto.

Considera, la sacratissima Humanidad de Christo, que en el punto, ó instan-

te, que fue concebida, y unida con el Verbo, luego fue verdadero hombre, y varon perfecto, con toda la perfección natural, y sobrenatural, que tuvo despues, y tiene ahora en el Cielo, aunque en aquel cuerpecito tan pequeño, porque conuino, que así fuese creciendo, como los de mas niños, por ser en todo semejante a sus hermanos, y serles con esto mas amable. Pero en aquella pequeñez, tuvo toda la perfección que un cuerpo humano puede tener, excepto, que auiendo de ser de razón inmortal è impasible, así por la dignidad de su persona, como porque la gloria del alma, naturalmente auia de comunicarse al cuerpo, quiso su Magestad hazer este milagro de impedir esta comunicacion, para poder padecer, y morir por nosotros: y para esto, que su cuerpo fuese mortal, y pasible. Tambien segun el alma, tuvo desde aquel instante, toda la perfección que puede tener una alma racional, así natural, como sobrenatural, con tan gran plenitud de todas las gracias virtudes, y dones del Espiritu santo, q̄ con verdad se dice tener gracia infinita, esto es, sin medida rassa, ni limite alguno, y suficiente, no solo

Las excelencias del alma, y cuerpo de Christo nuestro Señor.

Heb. 2.

solo para si, sino para comunicarla, santificarla, y salvar a todos los Angeles, y hombres, criados, y que se pueden criar como cabeza universal, de toda la Iglesia militante, y triunfante: y Señor absoluto, de todos los bienes de la gracia, y de la gloria. Pondera aqui mucho en el primer instante que aquella alma santissima fue criada y conoció el ser diuino, que Dios le auia dado, y se vió unida con el mismo Verbo, y hijo de Dios, y leuantada a tan altissima dignidad, que no pudo Dios darle otra mayor, conociendo, que todo esto se le auia dado de pura gracia, y sin ningun merecimiento suyo, pues poco antes era nada, y de si misma no tenia otra cosa sino ser nada, que gracias, y alabanzas daria a diuina Magestad: como que Religion tan heroica adoraria a Dios, y reconoceria su grandeza, Magestad, y soberania, con las de mas diuinas perfecciones: con que humildad tan profundissima conoceria su propia nada, con que caridad tan perfectissima amaria a Dios, con que agradecimiento tan grande se ofreceria a emplearse toda, en seruicio del Señor, que la auia criado, y engrandecido tanto: que gozo tan excessi-

uo sentiria, de ver lo mucho q̄ Dios la amaua, y el gran contento, y gloria que recibia en esta encarnacion, y de todas las obras, que della se auian de seguir. No es posible en carecerse ni poderarse estas cosas, como ellas fueron. Pondera lo segundo, que aquella alma santissima, luego vió clara, y distintamente todos los pecados del mundo, y las muchas almas que se condenauán y de ver esto, recibió la mayor pena, y dolor, que jamas cupo en coraçon humano, así si por la injuria, y ofensa, que veyá hazerse a la diuina Magestad, como de lastima de los hombres, que le ofenden y perecen. Así mismo vió el amor excessiuo, como que Dios ama a los hombres, y el deseo que tiene de que se saluen, y por esto les cobró grandissimo amor, y determino de hazer todo quanto pudiesse por ellos, y por su saluacion. Y para mayor declaracion de esto, debes considerar, que en el primer instante, q̄ tuvo ser la Humanidad de Christo nuestro Señor, le manifestó el Padre eterno, ser su voluntad, que fuese Redentor, y remediador de los hombres, y q̄ en esto querria le pagasse, todas las mercedes que le auia hecho: y le declaró distintamente, todo lo que

Lo que sintió el alma de Christo los pecados de los hombres.

por

por ellos auia de hazer, y padecer, desde aquel punto, hasta morir por ellos en la Cruz: y el piadosísimo Señor, que con tan perfecta caridad amaua a su padre, y deseaua dar alguna muestra de este amor, y de agradecimiento a sus beneficios, se alegrò mucho de esta ocasion, y con pròptissima voluntad se ofreciò, no solo a padecer lo que se le proponia, sino muchas, y todo aquello que fue necesario, y conuiniente, para la salud de los hombres y de qualquiera de ellos, sin exceptar a ninguno, ni perdonar a trabajo ni dificultad, por grande que fuese. Y aqui se cumple, lo que dize el Apostol san Pablo: que despreciò el gozo, contento, y prosperidad desta vida, y abraçò la cruz, la confusion, y la ignominia. Aqui deues mucho ponderar, que en aquel punto tenia el Señor presentes en su memoria, a todos los hombres, que auia de redimir, y a ti, tan particular, y distintamente, como si estuvieras alli presente, y de tal manera, y con tanto amor, y tan generosa voluntad, se ofreciò, que si por ti solo fuera necesario, hazer, y padecer todo quanto hizo, y padeciò, no lo rehusara, antes se ofreciera con la misma vo-

Heb. 12.

luntad, que se ofreciò por todos. Y asi puedes dezir, como dize el Apostol san Pablo: El me amò a mi, y se entregò a la muerte por mi.

Galat. 2.

De este punto puedes sacar muchos afectos de virtud, especialmente, de gran gozo espiritual, por las excelentísimas gracias, y priuilegios, que fueron concedidos, a la sagrada Humanidad de tu Redentor, y darselas a su eterno Padre por ellos: de grande agradecimiento al eterno Padre, por auerte amado tanto, que por tu salud quiso que su hijo amantísimo, en quien tiene todo su contento, y regalo, padeciese tantos trabajos, como padeciò en toda su vida, y muerte: y al mismo hijo, por auerse ofrecido con tanto amor, a padecerlos por ti. Procura corresponder a este amor tan grande, con todo el que tu pudieres, y q̄ el agradecimiento sea de verdad, y de obras, no rehusando hazer, y padecer, todo aquello que entendieres es agradable a Dios, sin huyr el cuerpo a ningun trabajo; o dificultad: y ofrecete con animo liberal, a hazer, y padecer todo lo que el Señor ordenare, diciendo, como el mismo Señor lo dixo a su eterno Padre, por el Profeta: Veys me aqui

Psalm. 39.
& Heb. 10

aqui

aqui Señor vengo para hazer vuestra voluntad, y poner vuestra ley en medio de mi coraçon.

Tercero
punto.

Considera, que en oyendo el Angel la respuesta de la Virgen, muy contento por yr tan bien despachado, se despidiò della con vna profundísima reuerencia, y diò noticia en la Corte soberana, de lo que passaua: y luego al punto, puedes piadosamente creer, que todos los nueue Coros de los Angeles, sin faltar ninguno, aunque inuisible, pero real, y verdaderamente, baxaron, al aposento, y oratorio de la Virgen, y por su orden todos, adoraron, y dieron la obediencia à su Rey, y Señor, encerrado en aquel tan humilde, y estrecho aposento, como parece afirmar el Apostol san Pablo, diciendo: que quando el Padre eterno introduxo à su Hijo vnigenito en este mundo, mando, que le adorassen todos sus Angeles. Pondera aqui, el gran gozo, y alegria, de todos aquellos spiritus soberanos, y las grâdes fiestas que harian, por la gloria grandísima, que recibe la Santísima Trinidad, por esta sagrada Encarnacion, como lo cantaron el dia del Nacimiento, diciendo: Gloria à Dios en

Hebr. 1.

Luc. 2.

las alturas: y por ver ya efectuada, la salud, y redencion de los hombres, à quien ellos aman tanto: y por los grandes prouechos, y honra, que no solo à ellos, sino à todas las criaturas, se figuen de este sagrado mysterio: pues que por medio del, se auian de ocupar, y llenarse las sillas, que dexaron vazias los Angeles apostatas. Procura tu juntarte espiritualmente, con aquellos celestiales spiritus, y adorar en el talamo virginal, à tu Señor, y Redentor, y con gran gozo de verle hecho hombre, y hermano tuyo, dale la norabuena, de su Encarnaciò, y venida al mundo: ofrecete por su siervo, y suplicale te reciba por tal: procura acompañarle siempre, y no apartarte del, todo el tiempo que viuie en este mundo, y mientras estuviere encerrado, en las entrañas virginales de su madre, no dexes de visitarle, y adorarle alli muy amenudo, y saludar, y encomendarte à la madre santísima, y al glorioso san Iosef, que fue escogido, para ayo, y nutricao del Verbo encarnado, y para ministro de este sacratísimo mysterio.

Considera la grande caridad, y humildad de el Señor, en auer querido estar

Quarto
punto

nueue meses encerrado, y como

Ff

mo

mo encarcelado, en vn apofento tan estrecho, escuro, y horrible, como es el vientre de vna muger, en el qual està el niño encogido, y apretado, sin poderse mouer a vn lado, ni a otro, ni ver, ni oyr, ni vsar de algun otro sentido: lo qual, aunque los otros niños no lo sienten, por no tener vso de razon, pero el Señor, por tenerle como le tenia perfectissimo, sintiolo mucho, y sufrió de buena gana aquella carcel, y mortificación. Pondera aqui, como el Señor desde el primer punto que fue concebido, sin esperar a nacer, luego comenzó a padecer por nosotros, y a pagar las libertades de nuestros sentidos, y darnos exemplo de mortificarlos, y sufrir de buena gana el encerramiento, y las descomodidades de esta vida. Pondera tambien, aquella grandeza infinita de este Señor, co-

Desde el instante que Christo fue concebido comenzó a padecer por los hōbres.

Meditacion.V.

Luca. I.
Primero punto.



grada Virgen, el mysterio

mo està en el seno de su eterno Padre que no cabe en los cielos ni en la tierra, achicada, y estrechada en vn cuerpito tan pequeño, como tiene vn niño en el vientre de su madre, y causete gran admiracion, comparar aquella Magestad, y grandeza con esta humildad, y pequeñez. Aprende a humillarte, y apocarte, y tanto mas, quanto fueres mayor en estado, ò dignidad, como lo aconseja el Espiritu santo. Saca de esta cōsideracion, desseos de recogimiento, y soledad, y de mortificación de los sentidos, y propositos de no dilatar las cosas del seruicio de nuestro Señor, sin oponerlas por obra con la mayor presteza, y brevedad que pudieres, sin esperar oportunidades, o comodidades, pues el Señor aun no esperò a nacer, para comenzar a padecer por ti.

Eccles.3

DE COMO LA VIRGEN NVES tra Señora fue a visitar a santa Isabel

de la encarnacion, le inspirò, que fuesse a visitar a su prima santa Isabel, que siendo vieja, y esteril, por particular gracia, y fauor de nuestro Señor estana preñada en el sexto mes, para que en esta visita

exerc-

exercitasse la caridad gozandose del contento de su parienta, y de la merced, que Dios le auia hecho, y dandole della el parabien, y siruiendola en los vltimos meses de su preñez: y la humildad, que auiendo sido leuantada a tan alta dignidad como ser madre de Dios, y Reyna de los Angeles, yua a visitar, y seruir, a la que era muy inferior a ella, en merito, y dignidad: y o tras muchas virtudes, que aqui exercitò. Y tambien, para santificar por medio desta visita, al sagrado Baptista, y Precursor de Christo, antes que naciesse, como lo auia prometido el Angel. Y para que se comenzasse a manifestar el misterio de la Encarnacion. Pondera la obediencia de la Virgen, y su presteza, en obedecer a la inspiracion, y voluntad de Dios, pues en conociendola, pospone su propio gusto, que era, de estarse recogida en su casa, y oratorio, por cumplir la voluntad, y gusto de nuestro Señor: y vence todas las dificultades, que no eran pocas ni pequeñas, assi de ser el camino largo, y aspero, que eran veynte, y siete leguas de montaña, y ella pobre, y delicada, y no acostumbada a caminar, ni salir de su casa, como por auer de pedir licencia, a

Luca. I.

su esposo, y el auer de salir a publico, y tratar con gentes, la que no sabia salir de su oratorio. Saca d aqui animo, y determinacion, de seguir cō gran presteza: y prontitud, las inspiraciones de nuestro Señor, y su diuina voluntad, sin reparar en todas las dificultades, que se ofrecieren en contrario. Pondera lo segundo, el desseo, que nuestro Señor tiene, de exercitar el officio de Redentor, y santificador de las almas, pues en haziendose hombre, luego al punto se da priessa por comenzarle, y quiere tomar la posesion del, en santificar al que auia de ser su Precursor, y Baptista, sin esperar a nacer, ni que el naciesse. Aprende a no dilatar las cosas del seruicio de nuestro Señor, ni esperar largas, o dilaciones, si no hazerlas con la mayor presteza, feruor, y diligencia que pudieres. Porque como dize san Ambrosio, la gracia del Espiritu santo, no sabe que cosa son largas dilaciones, y tardanças, para las cosas de virtud.

Dicho de S. Ambrosio.

Aprende tambien, por el exemplo de la sagrada Virgen, a gozarte de todo el bien, y prosperidad de tus proximos, y sentir todos sus males, y trabajos, como tuyos propios, que es

Ff 2

pro-

Segundo
punto.

Lo que se
deue facer
de esta me-
ditacion.

Apoc. 3.

propio de la caridad, hazer todas las cosas comunes.

Considera, que en concibiendo la fagrada Virgē al Hijo de Dios en su vientre, luego se leuantò para yr à las montañas, à la casa de su prima: y esto con apressuracion, y toda diligencia, para que entiendas, que en concibiendo vn alma à Dios dentro de si, no se ha de estar sentada ni echada, buscando su proprio descanso, y contento, sino leuantarse, estendiendo todas sus fuerças, en el seruicio del mismo Señor, y no contentarse con medianias, ni exercicios ordinarios, si no procurar subir à lo alto de la perfeccion, y à la cumbre de las virtudes, y exercicios de vida aspera, y rigurosa: y que para esto, es menester priessa, diligencia, y feruor: porque la tibieza, y negligencia, es muy contraria à la perfeccion, y aprouechamiento de la virtud, y cosa muy aborrecible à Dios: y que como el dize, le causa vomito, y bascas: y assi se deue mucho huyr este vicio perniciosissimo de la tibieza, y procurar el feruor, y diligencia, para llegar à la cumbre de la perfeccion. Lo segundo, deues aprender, en esta priessa con que camina la fagrada Virgen, à apressu-

rarte quanto pudieres, todas las vezes, que te fuere forçoso estar en publico, ò en alguna ocupacion esterior, por boluer de presto à la soledad y recogimiento, en el qual has de estar muy de espacio, y de proposito. Lo tercero, deues aprender, que quando Dios te hiziere mayores mercedes, y faouores, procures quanto te fuere licito, conforme à tu estado, y condicion, emplearte en seruicio, y prouecho de tus proximos siruiendolos en todo lo que pudieres.

Considera también, en este camino de la fagrada Virgē el trabajo q̄ en el passò, por su delicadeza y poca edad, y por ser el camino aspero, y de montañas, y por yr con poca comodidad, por su mucha pobreza. Yria la Virgen à pie, ò quando mucho en algun jumento, acompañada de su amantissimo, y santissimo, esposo, pero inuisiblemente, de innumerables Angeles. Considera, quan dichoso fueras, si acertaras à passar por aquellas montañas, y encontraras tan diuinos caminantes, y pudieras hazerles algun seruicio, procura en espiritu juntarte con ellos, y ofrecerte por su seruo, y dessea seruirlos en todo lo q̄ pudieres, assi por el camino, como por

Tercero
punto.

Luca. 1.

por las possadas, y adora à tu Redentor, encerrado en las entrañas de su madre, en las quales, como en vnã diuina litera, haze el principalmēte esta jornada, para visitar, y santificar à su Precursor: y suplicale, que desde alli te dē su bencion.

Considera, como llegada la fagrada Virgen à casa de Zacharias, se anticipò, como verdadera humilde, à saludar primero, à santa Isabel, diciendo: Dios sea contigo, ó Dios te salue, ò otras palabras semejantes. Las quales fueron tan eficaces, y poderosas, que penetraron sus entrañas, y fueron oydas del niño Iuã, que estaua en ellas: el qual recibì tan grande gozo de oyrlas, y de conocer la dignidad, de la persona que las dezia, y del Señor que traya en su vientre, y los afectos maravillosos, que cò su presencia auia obrado en su alma, que no pudiendo còtenerse, y excediēdo los limites de la naturaleza, hizo movimientos de placer en aquel estrecho aposento donde estaua, para dar muestras de su alegria, de manera, que lo sintiò su madre: la qual fue también llena de Espiritu santo, por el qual conociò, todo lo que auia passado, entre el Angel, y la Virgen, y el cum-

plimiento del sagrado mysterio de la Encarnacion: y que aquella donzella, que tenia delante, era madre del Mesias, y verdadero Hijo de Dios, y que le tenia en sus entrañas hecho hõbre, y que le auia concebido por obra de Espiritu santo: y que auia de redimir el mundo: y con la gran fuerça del espiritu, q̄ todas estas cosas le reuelaua, *Luca. 1.* leuantò la voz, y dixo: Bendita eres Señora, entre todas las mugeres, y bendito es el fruto de tu vientre: y de donde à mi tanto bien, que la madre de mi Señor venga à mi? Bienauenturada eres porque creyste, y por esto se cumpliran todas las cosas, que el Señor te ha prometido. Pondera aqui, la gran virtud, y excelēcia de la sacratissima Virgen, pues en entrando en aquella casa, entrò con ella la bencion de Dios, y quedò toda llena de bienes del Cielo, y con solã vnã palabra de salutacion, q̄ dixo, obrò Dios tan soberanos efectos, como ser santificado, y lleno de Espiritu santo el niño Iuan en las entrañas de su madre, quitada la mancha del pecado original, y acelerado el uso de la razon, para que conociesse, y amasse à Dios, ser desde entonces vngido, y consagrado, por Profeta, y

La grande
excelencia
de la Virgē
nuestra Se-
ñora.

Precursor de Christo, y comenzar desde luego a dar testimonio del, y señalarle, en la manera que podia, con aquellos saltos de placer, en señal del gozo, y contento, que tenia de su venida, y presencia. Ser así mismo su madre llena de Espiritu santo, y recibir el don de la profecía, y luz divina, y conocimiento muy claro de mysterios altísimos. Saca de aquí gran deuocion a esta soberana Reyna, que tantos bienes puede hazer con vna sola palabra, y suplicale visite tu alma, y la salute, y que crie en ella por medio de su intercessión, algunos efectos semejantes, a los que obró con aquella visita, y salutación. Y pondera así mismo, si en la primera entrada, por sola vna palabra suya, los obró Dios tan marauillosos, quales los obraria, en espacio de tres meses que allí estuvo: qual seria su conuersación, su trato, sus palabras, sus exemplos: quã dichosos serian todos, los que merecieron verla, y oyrla: y quan dichosísimo fue el glorioso san Iosef, que por espacio de tantos años, gozó de tan gran bien, como fue, el trato, y conuersación familiar, de esta diuina Señora. Porque si en tan poco tiem-

po, hizo tan grandes bienes a santa Isabel, y a su hijo san Iuan, quales serian los bienes, y tesoros espirituales, que alcançaria de Dios, para el alma de su propio, y verdadero esposo, a quien ella amaua con vn amor castísimos, y santísimos, mas que a ninguna otra criatura, tratandole tanto tiempo, cõ tanta familiaridad, y amor? Sin dunda es esto mas de lo que se puede encarecer. Apré de tambien de santa Isabel, quando recibieres el santísimo Sacramento, à reconocer tu indignidad, y baxeza, y la gran misericordia, y dignación diuina: y con este reconocimiento, y con toda la humildad que pudieres, di: De donde a mi tanto bien, que mi Señor, y el Señor de todo lo criado, venga a mi su fieruo indignísimos, que tantas vezes le ha ofendido, y huydo del?

Cosidera como oyendo la sacratísima Virgen, tantas cosas como se dezian en su alabanza, y reconociendo ser todas verdaderas, y que el Señor las auia reuelado a su prima, fue su alma toda encendida en ardores de amor diuino, y no curando de responder a ellas sino recogida dentro de sí misma, y sumida en el abis-

Quarto punto.

mo de su nada, arrebatada toda en Dios, y reconociendo los soberanos beneficios, recibidos de su liberal mano, le atribuye toda la gloria, y las alabanzas, como al autor de todos los bienes, y con singular gozo, y alegría de su coraçon, y jubilos de su alma, y con ternísimos sentimientos, y heroycos afectos de humildad, y amor de Dios, puestos los ojos en el cielo, y bañados en copiosas, y suaues lagrimas, entonò aquel suauo Cántico de Magnificat, diziendo: Engrandece mi alma al Señor, y mi espiritu se alegrò en Dios mi Salvador, porque mirò la baxeza, y pequenez de su sierua: por esso me llamaran bienauenturada todas

las generaciones, porq̃ obrè en mi grandes cosas el todo poderoso. Aprende, quando fueres honrado, y alabado, entrar dentro de ti mismo, y reconocer tu nada, y referir toda la hõra a Dios, y tomar ocasion de todas las cosas, para alabarle, y engrandecerle, y publicar sus misericordias. Aprende tambien, a ser muy corto de palabras con los hombres, y alargarte en las alabanzas diuinas, como lo hizo la sagrada Virgen, alargandose en este Cantico, auiendo hablado tan pocas palabras en las de mas ocasiones, que no se refieren en el Euangelio, sino solas dos que hablò con el Angel, con ser el negocio que le anunciava de tan grande importancia.

Deuenos ser muy cortos de palabras cõ los hombres, y alargarnos mucho en las alabanzas diuinas

Luc. 1.

Medita DE COMO FUE REVELADO
 cõ. VI. al glorioso S. Iosef, el mysterio de la Encarnacion del
 Math. 1. Señor, y la innocencia, y pureza de la Virgen su esposa.



Buelta la sagrada Virgẽ de casa de Zacharias a la suya a Nazareth, como ya fuesse el quarto mes de su preñez, y por el crecimiento del viètre, se conociesse estar

preñada, cõ tanta certeza q̃ no se podia disimularni ignorar como el Sãto Iosef conociò y aduirtió esto, y q̃ el no tenia parte enaql negocio, fue tras pasado su coraçõ de grã dolor: y dize el sagrado Euangelista, que como fuesse varon justo, no quiso infamar, ni

Math. 1.

acusar à su esposa, sino que se determinò de yrse, y dexarla secretamente, y sin dar parte à nadie. A cerca de lo qual, podras considerar los puntos siguientes.

Primero punto.

Considera, lo primero, la gran afliccion, y congoxa que sentiria el santo Iosef, viédo à su esposa preñada, sin saber el la causa. Por vna parte veyá el efecto, sin poderlo ignorar, ni saber camino para escusarlo: por otra, tenía tan grande satisfaccion, de la virtud, y santidad de la Virgen, que no podia creer de ella cosa mala. Viuir en su compañía, causauale gran escrupulo, por ser contra la ley, y no parecia cosa tolerable, esperar à verla parir en su casa, sin saber de quien estaua preñada. Acusarla, ò infamarla, no lo podia acabar consigo, porque era varó verdadera-mente justo, y es muy propio de los que lo son, ser à la mismamedida misericordiosos, y benignos, y no hazer daño à nadie aunque lo merezca, antes recibirlo ellos, porque no lo reciban sus proximos. Andaua el santissimo varon en estremo afligido, triste, pensatiuo, y perplexo: y al fin escogió por el medio mas acertado, ò menos dañoso, yrse por esse mundo, sin dar parte à ninguno desta deter-

minacion. Pondera aqui las grandes virtudes, que en este suceso descubrió, y exercitò este gloriosissimo Patriarca: su benignidad, en no

Las grâdes virtudes de S. Ioseph.

determinarse à juzgar mal de su esposa, siendo los indicios tan evidentes, que no se podian escusar, sino por algun gran milagro: y con todo esto, suspendió el juyzio, sin creer determinadamente cosa mala. Su paciencia, mansedumbre, y modestia, pues en vn caso tan grave, y de tanta importancia, en que corria tanto peligro su honra, no hizo ni dixo cosa, en que diese muestra de ira, ò indignacion: ni dixo querellas à sus padres, ò parientes, antes lo guardò con gran secreto, dentro de su pecho, sin dar parte dello à nadie: Su caridad, en elegir el medio que parecia menos dañoso, para su esposa, aunque era tan à costa suya, pues se desterraua de su tierra, y casa, y se yua descaminado por esse mundo, por no hazer daño à su proximo. Su prudencia, y madurez, en vn caso tan perplexo, y entricado, en que acertò à hallar medio, para no infamar, ni dañar à la Virgen, ni tener escrupulo de viuir en su compañía: y en no executar lo ni ponerlo por obra, apressurada, ò precipitada-

pitadamente, sino pensando lo primero, con mucha consideracion: como lo requería la grauedad del negocio, que es lo que dize el Euangelista, que andaua muy metido en este pensamiento, y determinacion: *Hæc autem eo cogitante.*

Math. 1.

De aqui sacaras gran estimacion de la fantidad, y excelencia, deste santissimo Patriarca, y varon diuino, y deseoso de imitar estas virtudes, especialmente, en no juzgar cosa mala de tus proximos, aunque los indicios parezcan muy evidentes: en no descubrir las faltas que de ellos sabes, ni dezirlas a los que las ignoran, y los tienen en buena opinion: en sufrir con paciencia, y mansedumbre, las injurias, y afrentas que fueren hechas: en padecer qualquiera inconueniente, trabajo, ò descomodidad, por no hazer daño a tu proximo, mayormente en la honra, y estimacion: en proceder con es-pera, madurez, y consideracion, en los negocios graues, y de importancia. Y confundete, y reprehendete de la falta que tienes en todas estas cosas.

Segundo punto.

Considera, que la sacratissima Virgen, no pudo ignorar, antes entendió, y supo muy cierto, la turbacion, y

pena de su esposo, y la causa della. Mira pues la aflicción y congoxa, que la inocentissima Señora padeceria dentro de su coraçon, de ver al esposo que tanto amaua, tan triste, y melancolico, dando amudo muy tristes, y lastimosos suspiros, y de saber que todo esto lo padecia por su causa: y con mucha ocasion, aunque sin culpa suya.

Aqui debes ponderar, las heroycas virtudes que la sagrada Virgen exercitò en esta ocasion: su humildad, su paciencia, su silencio, su discrecion, su fidelidad, en no querer descubrir los secretos diuinos, de donde tanta honra se le podia seguir, ni boluer por su innocencia, ni alegar en su fauor testigos tan calificados, como los santos, Isabel, y Zacharias, ni vsar de otros medios de prudencia humana, sino con gran fè, y confianza, en la fidelidad, y prouidencia de Dios, y con gran paz, y quietud de su alma, y perfectissima resignacion en la voluntad diuina, acudia a la oracion, y pedia a Dios que le diese el remedio que mas conuiniere, para su honra, y gloria. De dõde has de sacar deseo, de imitar estas virtudes en los trabajos: y tribulaciones. y en todas las ocasiones que se te ofrecieren, y com-

Ff 5

pade-

padecerte, de lo q̄ la sagrada Virgen, y su santissimo esposo, en este caso padecieron.

Pondera tambien aqui la grande estimacion que Dios haze, del padecer trabajos, y tribulaciones, pues a personas tan innocentes, y a quien el tanto amaua, y de quien era tan amado, las embió tan grandes, especialmente, pudiendose esta tan facilmente escusar: con que el Angel que anunció la Encarnacion a la Virgen, lo dixera tambien al santo Iosef, ò el Espiritu santo se lo reuelara interiormente, como lo reuelò a santa Isabel, y a Zacharias, y no quiso, sino que padeciesen los dos, tan terrible trabajo, y tribulacion, para acrecentar sus merecimientos, y disponerlos para recibir tan grandes mercedes, y faouores, como les auia de hazer. Saca de aqui, el cobrar grande amor a los trabajos, de qualquiera condicion q̄ sean, y por qualquiera mano que vengan, y tenerlos por grâdes faouores de Dios, y prendas de su amor, y acuerdate de lo q̄ el Angel dixo al santo viejo Tobias: Porque eras acepto, y agradabile a Dios, fue necessario, que fueses prouado, con tan gran tentacion, y tantos trabajos, como han venido por ti, y por tu casa.

Tobi. 2. 12.

Considera, que estando este negocio en estado tan trabajoso, tan sin esperança de remedio por ningun medio humano, acudiò el remedio diuino, y andando el santo Iosef en estos pensamientos, le apareció vn Angel, que le dixo: Iosef hijo de Dauid, no temas de viuir en compania de Maria tu esposa, porque lo que ha concebido en su vientre, es por obra de Espiritu santo, y parirà vn hijo, al qual pondras por nombre Iesus, porque el ha de saluar a su pueblo, y librarlo de sus pecados. Considera, como en estas palabras, reuelò el Angel al santo Iosef, el misterio de la Encarnacion, y que ya el Mesias deseado de todas las gentes era venido, y que la salud, ò saluacion, que auia de causar no era temporal: sino espiritual: y que aquella Virgen, que le auia concebido, por obra, y virtud del Espiritu santo, era la mas santa, y excelente, de quantas Dios ha criado ni ha de criar: y que el auia sido escogido, entre todos los hombres del mundo, para esposo suyo, y su compañero inseparable, y para ayo del Hijo de Dios encarnado, que auia de nacer en su casa, y de su linage, y familia, y auia de ser

tenido

Tercero
punto.

Math. 1.

tenido de todos por su hijo, y como si realmente lo fuera, le auia de criar, y acompañar, y ser del obedecido, y resperado, y por esto le llamó hijo de Dauid, para que se acordasse, que a Dauid le auia sido hecha esta promesa, y que el como hijo suyo, y legitimo descendiente, auia sido señalado para esta dignidad. Pondera aqui, la gran fidelidad de Dios, y su providencia, en acudir a remediar las aflicciones de sus siervos, quando han llegado al punto mas crudo: y que quando faltan todos los medios humanos, acude con los diuinos, y así se cumple lo que dixo su Profeta. Muchas son las tribulaciones de los justos, mas de todas ellas los libra Dios. Y su Apostol, dize: que sabe muy bien librar a los hóbres pios, y santos, de todas las tentaciones que se les ofrecen. Aprende pues a tener muy firme, y cierta confianza en Dios, en los casos mas desesperados de remedio humano, y acuerdate de lo que está escrito en el libro de Iob. Quando pensares, que estás consumido, y acabado, entonces saldras como luzero. Y de lo que dize el Espiritu santo: Ninguno confia en Dios que quede confuso. Pondera lo segúdo;

Psal. 33.

2. Pet. 2.

Iob. 11.

Eccle. 2.

que sentiria el coraçon deste santissimo varò, con esta nueva luz, quando se viesse cercado, o anegado, entre tãtos y tan diuinos mysterios: quã pasmado, y atonito quedaria, entre tantas grandezas, y maravillas, como aqui se le manifestaron: que contento estaria, en verse libre de tan gran congoxa, y perplexidad y, de hallar tanta inocencia, donde tanto la desseaua, quã corrido de auer tenido alguna imaginacion, o sospecha mala de persona, cuya vida, y costumbres, le deuieran tãto assegurar: quan auisado, y escarmetado quedaria para no juzgar mal de nadie: q̄ agradecido a Dios, por auerle dado tal esposa, y auerle levantado a tan gran dignidad, y hecho del tan gran confianza como hazerle ayo, y encargarle la criança, y cuydado de su propio hijo: con tanta razon, y verdad diria aquel verso del Psalmista: A la medida de los dolores, que yo padecia en mi coraçon, han sido los consuelos, que aora alegran mi alma.

Psal. 93.

Considera, como el glorioso san Iosef, en recibiendo este auiso, y auiendo dado muy humildes, y afectuosas gracias a nuestro Señor por el, se yria al aposento de la sagrada Virgen, que

Quarto
punto.

que estaria entonces en oracion, pidiendo a Dios el remedio deste trabajo, y con muchas lagrimas prostrado a sus pies, le pediria perdon, de los pensamientos, que auia tenido, y le referiria todo lo q̄ el Angel le auia dicho. Pondera aqui, la alegria, y gozo, que ocupò el coraçon de la sagrada Virgen, y los afectos, que en este punto exercitaria, y las alabanças que darian a Dios, estos dos Serafines de la tierra, mas perfectas que las que le dan los del cielo. Y como viendo la Virgen que ya era tiempo de hablar, y que la voluntad de Dios era, que su esposo fuese testigo, y participante de sus diuinos mysterios, le daria larga cuenta de todo lo que el Angel le auia anunciado, y de lo que auia pasado en casa de Zacharias: y en estos suaues coloquios, y diuinas alabanças, passarian mucha parte de la noche. Gozate de su contento, y alaba juntamente al Señor, por auerlos afsi consolado, y suplicales te seã intercessores, para que todas las tentaciones, y trabajos, q̄ te sucedieren, te las conuierda su Magestad, en bien, y prouecho de tu alma: y que en todos, y por todos le alabes. Y considera el gran respeto que el glorioso San

Iosef, tendria de allí adelante a su santissima esposa, y la vida que harian tan santa, tan suauisima, y apacible: especialmẽte deues considerar, la gran deuocion, y regalo, que la sagrada Virgen sentiria en su alma, en todo aquel tiempo que huuo, hasta su dichoso parto: los suaues coloquios que tendria, con el hijo que traya en sus entrañas: los encendidos desseos, de verle ya nacido en el mundo, para emplearse toda en seruirle, y regalarle, y para que todos gozassen, el bien que ella tenia, El gran consuelo que le daria, estar tan cierta, y segura, de que por su parto, no se auia de menoscavar vn punto de su pureza virginal: con quanta deuocion, y gozo de su alma rebolueria en su penfamiento, y consideracion: aquellas palabras del Profeta, que dizen. Mirad que *Isai. 7.* vna Virgen concebira, y parira vn hijo, que se llamara Emanuel, que quiere dezir Dios con nosotros. Y quan gran admiracion, y agradecimiento le causaria, ver que huuiesse allã sido esta Virgen escogida; que auia de ser celebrada, y venerada de todo el mundo: y considerar, que tenia dentro de sus entrañas, al deseado de todas las gentes, y al reme-

al remedio de todos los siglos, y al mismo hijo, que el Padre eterno tiene dentro de las suyas.

Medita **DEL NACIMIENTO DE IESV**
ciõ. VII
Christo nuestro Señor.

Luc. 2.



A Natiuidad de Christo nuestro Señor, es vn misterio suauisimo, y regaladissimo, para las almas, que con estudio, diligencia, y atención, le consideran. Afsi lo auian dicho dos Profetas: que en el dia del Nacimiento de Christo, los montes distilarian dulçura, y de los collados correrian arroyos de leche, y de miel: y la Iglesia canta, que en este dia, los cielos se hizieron melifluos por todo el mundo; esto es, que influirian dulçura, y suauidad, en los coraçones de todos los hombrs, que consideran este mysterio. Y en otro respõso dize: que con este sagrado nacimiento, nos amaneciò el dia, de la redencion nueua, de la reparacion antigua, y de la felicidad eterna: y que en este dia, naciò vna nueua, y grandissima luz, para alumbrar, a todos los que andauan en tinieblas, y habitauã en la Religion de la sombra de la muerte, porque naciò

el verdadero Sol de justicia, que desterrò todas las tinieblas, que el demonio, y el pecado auian causado en el mundo.

Considera, que auiendo Dios determinado nacer en Belen, y prometido lo afsi por los Profetas, para q̄ esto se cumpliesse, diò orden como el Emperador de Roma, mandasse por vn edito publico, que todos sus vassallos, en qualquiera parte del mundo que estuuiesse, se empadronassen, en la ciudad dõ de cada vno tenia su origen, y decendencia: por lo qual fue necessario, que el glorioso san Iosef, y su sacratissima esposa, que morauan en Nazaret, se pusiesse en camino y fuesse a Belen, de donde eran naturales, por ser decendientes de la casa, y familia de Daud. a cerca deste punto, ponderaras las cosas siguientes. Lo primero, la eficacia, y suauidad de la prouidencia diuina, que traça, y dispone las cosas, de manera, que se configã los efectos que quiere, por medios humanos, y q̄ parece

Primero punto.

Luc. 2.

Lo que se ha de ponderar en este punto.

Ioel. 3. & Amos. 9.

parece que ellos mismos se ceden a caso. Lo segundo, la gran virtud, y estimacion de la obediencia, y sujecion, pues la madre de Dios, y Reyna de todo lo criado, aunque tenia muchas razones que la escusauan, con ninguna se escusa, para dexar de obedecer el mandato del Emperador, y reconocerse por subdita, y pagarle su tributo; y el mismo hijo de Dios, en las entrañas de su madre, proreista vassallage, y sujecion al Rey terreno, para que tu aprendas a humillarte, y sugetarte a todos los que tu uieren officio, y autoridad de superiores, aunque sean indignos, y malos, y aunque lo que mandan sea por sus intentos particulares, y torcidos, como no sea contra la Ley de Dios. Lo tercero, el mucho trabajo, y descomodidades, que passarian en este camino, la sacratissima Virgen, y su santissimo Esposo, por ser personas muy pobres, el camino largo de quatro jornadas, y aspero, y mótuofo, el tiempo, el mas riguroso de todo el año, la ocasion trabajosa, por la mucha gente que acudia de todas partes, y creese que fueron a pie, o quando mucho yria la sagrada Virgen en algun jumento: que por ventura fue

el que comunmente se dize; auer estado presente al Nacimiento del Señor, junto con el buey. Cópadece de ellos, y procura en espíritu acompañarlos, con gran desseo de hazerles algun seruicio, y regalo, y que te admitan por su sieruo: y nota bien la cópostura, y modestia con que caminan, tratando siempre de Dios, y de sus alabanzas: sin perder puto, de su recogimiento, y exercicios espirituales.

Considera, como llegados a Belen al anochecer cansados, y fatigados del camino, y quiza mojados, o neuados, por ser el tiempo propio para esto buscando posada por toda la ciudad, no la hallaron en ningun meson por estar todos ocupados, con la mucha gente que auia venido a empadronarse: y assi, por verlos pobres, y humildes, en todas las posadas los despiden, con palabras libres, y descomedidas, como se suele hazer con personas pobres, en semejantes ocasiones de mucho concurso. Por lo qual les fue forçoso, recogerse a vn portal, o establo, que hallaron desocupado, y estaua pegado a la muralla de la ciudad, por la parte de fuera: y puede se creer, que era muy descomodado para el tiempo, pues

Segundo punto.

pues siendo lugar comun, y publico, en ocasion de tanta gente, no se auia ninguno recogido en el. Aqui se recogieron a passar la noche, sin tener cama, ni silla, ni hogar, ni otra comodidad, sino solo vn pesebre para las bestias. Este fue el lugar dichosissimo, que la prouidencia, y sabiduria de Dios tenia escogido, y señalado, para nacer en el mundo.

Pondera aqui mucho, quã grande gana trae Christo nuestro Señor, de padecer trabajos, y descomodidades, pues para esto ordenò, que al tiempo que auia de nacer estuuiese su madre fuera de su casa, y de su tierra, donde por pobre que fuera, tuuiera vn aposento, y vna pobre cama, y otras comodidades, que no faltan aun a los muy pobres, en su tierra, y entre sus parientes, y conocidos: y que no huuiese hallado posada en ningun meson, para carecer en su nacimiento, de todo genero de comodidad, y entrar en el mundo, con estrema pobreza, trabajo, y humildad, en ocasion que todo le faltasse. Y para este mismo fin, escogió para nacer, el tiempo mas frio, y trabajoso de todo el año, y la hora mas rigurosa de todo el dia, que es a la media

noche. Confundete mucho de verte tan amigo de tus regalos, y comodidades corporales, en el vestido, en la comida, en el aposento, en la cama, y en las de mas cosas: y cobra animo, y determinación de despreciarlas todas, a imitacion, y exemplo de tu Redentor. Pondera lo segundo, como aqui se cumplió a la letra, lo que dize el Euãgelista san Iuan, que vino el Señor a su propia tierra y naturaleza, y que los suyos no le recibieron: pues sus propios naturales, y de su propia tribu, y familia, y quizá sus parientes muy cercanos, no le dan posada. Y mira de quantos bienes se priuaron, por no le hospedar: y quan dichoso fuera, el que recibiera en su casa tales huespedes. Quantos pecadores, y hombres malos, y viciosos, indignos de que la tierra los sustentasse, abrian hallado posada, y estarian bien aposentados, y acomodados, y el Señor de todo lo criado, no la halla en sus criaturas. Acuerdate, quantas vezes ha desseado este mismo Señor aposentarse en tu alma, y tu no le has querido recibir en ella, abriendo la puerta a los pensamientos vanos, inutiles, y viciosos, y cerrando dola a los buenos, y santos, y proue-

Ioan. I.

Muchas vezes ha deseado este mismo Señor aposentarse en tu alma, y tu no le has querido recibir en ella, abriendo la puerta a los pensamientos vanos, inutiles, y viciosos, y cerrando dola a los buenos, y santos, y proue-

prouechos: y haziendote sordo, a las inspiraciones con que Dios llama a la puerta de tu alma. Teme mucho, los grandes daños que de esto se figuen, y los grandes bienes que por ello pierdes: y propon firmemente, obedecer a las inspiraciones, y llamamientos de Dios, y abrirle las puertas de tu alma, y aposentarle en ella, y darle el mejor aposento, que es tu coraçon, y despedir del todos los otros huespedes, que son los pensamientos, y cuydados superfluos. Pondera lo tercero, la gran paciencia, humildad, y modestia, con que la sagrada Virgen, y su esposo, lleuaron este trabajo, y descomodidad, y los desuios con que los hombres los desechauan, por ser pobres, y su gran resignacion, y alegria, en que se cumpliesse la voluntad de Dios: y aperebete, a exercitar estas virtudes en semejantes ocasiones, quando las cosas sucedieren cõtra tu gusto, y comodidad. Pondera lo quarto, que mas le agrada a Dios la morada pobre, por vil, y baxa que sea, si està sola, y desocupada, que la muy rica, y adornada, cõ ruido, y ocupacion: y assi de mejor gana se aposenta, en el alma de vn labrador, ò de vna pobrezita, si le dà el coraçon

desocupado, que en la de vn Rey, ò Principe, ò hombre muy poderoso, ò muy sabio, y aun en la de vn Religioso, si està ocupada con pensamientos, y cuydados del mundo.

Considera, como entrando la sagrada Virgen en aquel establo, y sabiendo quan cerca estaua el tiempo de su parto, entendió ser aquel el lugar q̄ Dios auia escogido, para entrar en este mundo, y que queria nacer en toda aquella humildad, pobreza, y descomodidad, y que aquel pesebre auia de ser la cuna, donde le auia de acostar: y limpiandole entre ella, y el Santo Iosef, lo mejor que pudieron, y auiendo descansado algun rato, la sacratissima Virgen sintió en su alma, vna dulçura, y suauidad, y vnos jubilos de gozo, y alegria espiritual, tan grandes, y extraordinarios, que conoció ser llegada la hora de su dichoso parto: y siendo en punto de la media noche, quando todas las cosas estauan en mayor quietud, y silencio, puesta de rodillas, los ojos, y coraçon leuutados al cielo, y toda eleuada en altissima contemplacion, su alma abrasada en llamas de amor de Dios, suplicando le con entrañables afectos,

Tercero punto.

Sap. 18.

que saliesse ya a luz el Redentor del mundo, y la luz que le auia de alumbrar, y estando toda ocupada, en estos deuotissimos, y suauissimos coloquios, vió a sus pies vn niño mas hermoso que el Sol, y mas limpio que las Estrellas, llorando, y temblando de frio, que salió de sus entrañas, sin dolor ni dificultad, como la fruta madura, y façonada se cae del arbol, y sin detrimento alguno, de su enterezz, y pureza virginal, como el rayo del Sol entra por la vidriera sin quebrarla: antes poniendola mas clara, hermosa, y resplandeciente. Tomòle la Virgen en sus manos, y reconociendo ser verdadero, y natural Hijo de Dios, le adoró como a su criador, y Señor, y como a tal le beso los pies: y reconociendo assi mismo, ser natural, y verdadero hijo suyo, comenzó a hazer officio de madre, pegole con su rostro, abraçole entre sus virginales pechos, y emboluióle en los pañales, que como Virgen prudentissima traya aparejados, pobres, y viles, pero limpios, y aseados. Y no auiendo otro lugar mas acomodado en aquel establo, lo reclinó en el pesebre, aplicandole algun poco de heno, o de paja, para que cõ

esto, y cõ el huelgo del buey, y del jumento que alli estauan, se defendiesse algo del rigor del frio.

Apercibete aora alma mia para considerar con toda la atencion, y deuocion que puedes, este sacrosanto mysterio, y ponderar las muchas cosas que a cerca del se ofrecen. Entre las quales, considera lo primero, los afectos, y piadosos sentimiẽtos, que passarian por el coraçon de la sagrada Virgen, en este punto, con aquella primera vista de su hijo, quando considerasse el modo tan maravilloso con que auia nacido de sus entrañas, y se viesse verdadera madre del hijo de Dios, y juntamente Virgen purissima: como miraria aquel niño, por vna parte cõ grandissimo respecto, y reuerencia, considerando que era Dios eterno, en cuya presencia tiemblan los poderios del Cielo, y a quien siuen, y obedecen todas las criaturas: y por otra, con vn amor tiernissimo, como a su verdadero hijo, engendrado, y nacido de sus entrañas: y aun que el respecto, y reuerencia era muy grande, toda via entonces preualecia, y se exercitaua mas el amor, y regalo de madre: y como tal, con increyble suauidad, y dulçura de

Lo que se ha de considerar en este sagrado mysterio.

Gg

ra de

LUC. 2.

ra de su alma, le pegaria con su rostro, dandole alli el calor que pudiesse, y bañando el rostro ya elado del niño, con las lagrimas calientes, que de compafsion, deuoció, y gozo, se distilauan de sus ojos, mezclandose las lagrimas de la madre, con las del hijo, y haziendose de ellas vn balfamo efficacissimo, para curar nuestras enfermedades. Hablaria con el como con vn varon perfecto, sabiendo que lo era segun el alma, y que la entendia muy bien: dariale con gran afecto, y deuocion gracias, por auerla escogido para madre suya, y auer nacido de ella por modo tan maravilloso, conseruando su virginidad, y pureza: ofrecerialle todas las fuerças de su alma, y de su cuerpo, para emplearlas todas en su seruicio. Que sentiria su piadoso coraçon, quando viesse sus virginales pechos, llenos de leche, proveyda del cielo, y pegasse a ellos la boca del niño, y le viesse con tanto gusto chupar aquel liquor diuino, y sustentarse con el, el que con su palabra sustenta todas las criaturas. Verdaderamente exceden estas cosas, a todo lo que se puede encarecer. Lo segundo; deues assi mismo ponderar, los sentimien-

tos del glorioso san Iosef, la admiracion, y pasmo con que miraria aquel niño, la deuocion, y humildad con que le adoraria, el agradecimiento, y amor, con que le daria las gracias; por auerle escogido por ayo suyo, y esposo de su madre: y el afecto grande con que se ofreceria, a seruirle toda su vida. Procura tu hallarte espiritualmente presente, a este santissimo Nacimiento, y juntar tus afectos con los de la sacratissima Virgen, y de su santo esposo, dales el parabien de su felicidad, y gozo, gozate con ellos, y compadecete del frio, y descomodidades, que comienza a padecer tu Redentor: ofrecete a seruirle a el, y a su santissima madre en todo lo que pudieres. Procura llorar con el, pues sus lagrimas mas son por tus culpas, que por las penas que el padece: porque aunque real, y verdaderamente era niño en la edad, y segun el cuerpo, y como tal sentia el frio, el desabrigo, y las de mas penalidades, que eran bastante causa para llorar, como lo son en los otros niños, mas juntamente, con esso, era varon perfecto segun el alma, y como tal, conocia muy biẽ, que los pecados de los hombres: que el auia tomado a su

su cargo, eran causa muy mas justa para llorar, y sentirse, que todas las personas que el padezia, y auia de padecer. Y assi es de creer, que la sacratissima Virgen su madre, conociendo esto mismo lloraua juntamente con el, no solo ni tanto, por lo que vey a padecer a su hijo, como por la causa, que eran nuestros pecados, y assi es justissimo, procurar con nuestras lagrimas, acompañar las de Christo, y de su madre, pues las derraman por nuestros pecados.

Quarto punto.

Considera luego, aquel niño sacratissimo reclinado en el pesebre, embuelto en vnos viles, y pobres pañales, y acostado sobre vn poco de heno, entre dos torpes animales, faxado, y liado sin poder mouer los pies ni las manos, hasta que su madre le desembuelue, y necesitado de su voluntad, de sustentarse con vn rayo de leche. Y quando assile vieres, acuerdate de ponderar la grandeza, Magestad: y gloria de su persona, como se declarò arriba. Y luego mira con atencion el estado en que aora le ves, el establo, el pesebre, la compañía de las bestias, la pobreza de los pañales, la descomodidad, y falta de todas las cosas: y cause-

te grande admiracion, y espanto, comparar estos dos extremos: pues ni la grandeza, y magestad puede ser mayor ni la baxeza se puede imaginar mas estremada. Y considerando, que a tan grande extremo se sugerò el Señor de la Magestad, por amor de ti, y por solo tu provecho, procura exercitar los afectos de amor, de gozo, de agradecimiento, de alabanzas diuinas, y otros semejantes, y sobre todo la imitacion del Señor, que para tu exemplo, tomò vida tan penosa, y trabajosa, desde el primer punto que entrò en el mundo, sin perdonar a la edad tierna de la niñez. Y para esto deues considerar, que aquel pesebre es la Catedra de Prima, donde este diuino maestro, leyò la primera lecion, tanto mas eficaz, quanto lo son mas las obras, y exẽplos, que las palabras. Desde alli enseña perfectissima pobreza, profundissima humildad, verdadero desprecio del mundo, y de sus prosperidades, rigurosa mortificacion, y aspreza de vida, silencio, lagrimas, y todo lo que despues enseñò de palabra. Desde alli sin hablarnos està diziendo: Si no os conuertieredes, y os hizieredes como niños, no entrareys en el Rey-

Math. 18.

En la primera parte tract. 3 c. 4 §. 1.

Como nos
deuemos d
hazer ni-
ños a imita
ción de Chri
sto nuestro
Señor.

no de los cielos: y el que se humillare como este pequeño, esse será mayor en el Reyno de los cielos. Procura pues tu hazerte niño, en la inocencia, y simplicidad, pe queñuelo en la humildad, y menosprecio de ti mismo, infante en el silencio, tierno en el amor, y caridad, y generalmente conformarte con las virtudes, que enseña este sacratísimo niño, y verdadero Maestro, Pídele con mucho afecto te las comunique, y nazca espiritualmente en tu alma, y te haga participante, de los que con mayor

deuocion, celebran su santísimo Nacimiento. Pondera vltimamente, como la sacratísima Virgen, reclinò a su hijo en el pesebre, no solo por falta de otro lugar mas acomodado, que no le tenia sino tambien por mysterio, para dar a entender, que no le auia parido para si, ni se queria alçar con el, sino que era de todos los hombres, y para todos, y por esso le ponía en aquel pesebre, como en deposito, y lugar publico, para todos los que quisiessen buscar, aunque fuesen vnos brutos en sus costumbres.

Meditacion.

VIII.

Luc. 2.



En aquella misma noche de el Nacimiento del Señor dize el sagrado Euangelio, que estauan en aquella comarca vnos pastores, velando sobre la guarda de su ganado, y vn Angel del Señor vino a ellos, y vna grãde, y diuina claridad los cercò por todas partes, y el Angel les dixo: No querays temer, mirad que os anuncio vnã nueua de grande alegria, que será

para todo el pueblo, que oy es nacido para vosotros el Salvador, que es Christo nuestro Señor, en la ciudad de Dauid, de lo qual os doy estas señas, q̄ hallareys vn niño embuelto en pañales, y puesto en vn pesebre. Y luego se juntò con el Angel, grã multitud de los exercitos celestiales, q̄ alabauan a Dios, y dezian: Gloria sea a Dios en las alturas, y en la tierra paz a los hõbres de buena voluntad. Y yendõse los Angeles, vinierõ los Pastores a grãde priesa, y

sa, y hallaron a Maria, y a Iosef, y al niño, puesto en el pesebre, y viendolo, conocieron ser verdad lo que le auia dicho el Angel: y Maria conseruaua en su memoria, todas estas cosas que passauan, las conferia en su corazón. Todo esto dize el sagrado Euangelista. Cerca de lo qual, podras considerar los puntos siguientes.

Primero punto.

Considera, que en el punto que nació el Señor, se hizo gran fiesta, y regozijo en toda la Corte soberana, como se suele hazer en el mundo, quando nace vn Principe heredero del Reyno: y el Padre eterno, como lo afirma el Apostol san Pablo, mandò que todos sus Angeles le adorassen, y jurassen, y reconociesen por su Rey, y Señor: lo qual hizieron todos sin faltar ninguno, con gran obediencia, humildad, reuerencia, y amor: baxando luego personal, aunque inuisiblemente, a aquel pobre, y gloriosísimo portal, y haziedo por su orden, la adoración, y reconocimiento, que se les mandaua. Pondera, quanto sabe Dios, honrar la pobreza y ensalçar la humildad, pues vn lugar tan pobre, vil, y despreciado, como aquel establo, lo enriquece, y haze mas glorioso, que el mismo cielo,

Hebr. 1.

escogiendo, para que en el se celebren vnã cortes tan soberanas, en que concurren todos los grandes, y cortesanos del Cielo, a adorar, reconocer, y jurar, al Rey de la gloria, y Señor vniuersal de todo lo criado: y de quan poca estimacion son en los ojos de Dios, los ricos edificios, tapicerias, baxillas, y otras cosas semejantes, que en el mundo hazen ornato, y aparato, pues para vn acto tã celebre, y solene, no quiso, q̄ huuiesse nada desto, ni hizo estoruo, la pobreza, y vileza del lugar despreciadísimo. Y aprende a despreciar todas estas cosas, que no tienen mas de apariencia, de honra, riqueza, y grandeza, y a estimar, y procurar solas las virtudes, que hazen el alma verdaderamente rica, hermosa, y adornada, en los ojos de Dios. Pondera tambien quã gran verdad es, la que Christo nuestro Señor dize en el Euangelio: Que el que se hu

Math. 23.

Luca. 14.

o. 18.

do con tanto estremo en su nacimiento, desde luego le comiença el Padre eterno a ensalçar tanto, que todos los cortesanos de la gloria, venggan alli a adorarle por su Rey, y Señor, y reconocerse por inferiores a el en todo

Los Serafines, que son todos fuego de amor diuino, se reconocen por frios, y elados, en comparacion de su caridad: los Cherubines llenos de ciencia, se tienen por ignorantes, en comparacion de su sabiduria, y le reconocen por su maestro: los Tronos, se tienen por vnas gusarapas en comparacion de su grandeza, y Magestad, y le reconocen por su Señor: y lo mismo harian, todos los otros Coros, y Ierarchias, de los espiritus soberanos. Gozate tu de la gloria, y honra, que se da a este gran Rey, y Señor, y de que assi sea ensalzada su humildad, y del contento, y gozo espiritual, que sintiria la sacratissima Virgen, a la qual se puede piadosamente creer, que concedió su Hijo, que con los ojos del alma viesse, la honra que le hazian los Angeles, y oyesse y lamufica, que alli dieron, las alabanças que cantaron: por que es de creer, que antes que fuesen a los Pastores, entonaron alli la cancion, de *Gloria in altissimis Deo. &c.* y otras alabanças diuinas, con que solenizaron esta fiesta. Llegapues tu espiritualmente, despues de todos aquellos principes de la gloria, y con toda la humildad que pudieres, adora a tu Señor, y reco-

nocete por su sieruo, y vassallo: dale las gracias de auer nacido por ti en tanta humildad, y pobreza, y de lo que ya comiença a padecer, y junta tus alabanças con las de los Angeles. Acuerdate, que en quanto Redentor, no nace por ellos, ni para ellos: ni padece esso por redimirlos, ni por darles exemplo. Porque ellos no tenian necesidad de Redentor, ni de exemplo, ni de que Dios se hiziera hombre, y padeciera: sino por nosotros, y para nosotros nace, y por nuestro remedioy exemplo padece: y por esso dixeron los Angeles: Oy ha nacido el Salvador para vosotros. Y el Profeta Esayas dize: Pequeñito ha nacido para nosotros y al hijo de Dios, nosle han dado para nosotros: y assi lo confesamos, y con razon nos hazemos cargo de ello, en el Credo de la Miffa, diziendo: que por nosotros los hombres, y por nuestra salud, descendió del cielo, y encarnó, y nació de la Virgen Maria, y padeció, &c. Y assi tenemos mucha mayor obligacion, que los Angeles, de darle gracias y alabanças, por este mysterio. Concibe tambien grandes desseos, y propositos, de humillarte quanto pudieres, y escoger siempre el postrero

y mas

Luc. 2.

Isai. 9.

y mas baxo, y despreciado lugar del mundo, para conformarte con el Señor, que con tanto estremo se humilló para tu exemplo.

Segundo punto.

Considera lo segundo, como los Santos Angeles, se van con tanta familiaridad, y amistad, a tratar con vnos pobres, y viles pastores: porque como ven a Dios hecho hombre, estiman, y honran a todos los hombres, y tratanlos como amigos, y compañeros: lo qual no hazian antes. De donde colegiras, la grande honra, que se nos sigue a todos, de la Encarnacion del Señor: y quan justo es, que nosotros la reconozcamos, y nos tratemos como compañeros de los Angeles, y parientes de Dios. Pondera aqui, que auiendo de manifestar este sagrado misterio a algunas personas, no fueron los Angeles a reuelarlo a los ricos, y poderosos, ni a los sabios, y nobles del mundo, porque estos estarían en aquella hora, durmiendo en sus camas regaladas: y assi es muy ordinario, perder los hóbres, muchos, y grandes bienes espirituales, por el regalo del cuerpo, y por el macho dormir: y tambien, porque las riquezas, nobleza, y sabiduria del

mundo, de ordinario estan acompañadas con soberbia, presuncion, altinez, y ambicion, que son cosas muy contrarias, y que impiden mucho las diuinas, y espirituales visitaciones. Antes fueron a reuelarlo, a vnos pobres, y despreciados pastores, por ser humildes, simples, y trabajadores, que estauan en vela sobre la guarda de su ganado, para cumplir bien con su oficio. Ten por cierto, que si tu cumplieres bien con las obligaciones del tuyo, qualquiera que sea, y tuuieres estas condiciones, no te faltara la luz del cielo, y la visitacion diuina, y la compañía, y trato de los Angeles: y no te haran falta para esto, las riquezas, nobleza, y sabiduria, ni otras calidades semejantes, que el mundo estima. Y assi veras, que no les dió el Angel nada de esto por señas, para que hallassen al Salvador nacido: sino niñez, infancia, pañales, y pesebre, que todas son señales, de pobreza, simplicidad, humildad, y abatimiento. Por esso dize el mismo Señor, por el Profeta Esayas, que le embió su Padre a enseñar la doctrina del Evangelio, a los pobres, y humildes. Y el Espiritu santo, dize: que con los simples es

Isai 61. 3.

Luca. 14.

Prouer. 3.

Gg4

su

su trato, y conuersacion. Saca de aqui, deseo de tener estas condiciones, y animo, y proposito de procurarlas.

Tercero
punto.

Luc. 2.

Considera lo tercero, como los pastores en oyendo lo que los Angeles les dixeron, no fueron pereçosos, antes luego sin dilacion ni excusa, y con toda la priesa, fueron a Belen, y hallaron a la sacratissima Virgen, y al glorioso san Iosef, y al niño, puesto en el pesebre, en el qual vieron tan gran resplandor, que penetrò sus almas: y con luz diuina conocieron que aquel niño que alli veyã, tan pobre, y abatido, era Hijo de Dios, y Salvador del mundo y como a tal le adoraron, y le dieron gracias, por su nacimiento, y venida al mundo, y saludaron con gran humildad, y cortesia a su santissima madre: refiriendole todo lo que los Angeles les auian dicho, y ofreciendole algunos pequeños dones, de lo que su pobreza alcãçaua: y fruiendo alli de lo que pudieron, qual de hazer lumbre, qual de traer algun haz de lena, qual de acomodarlo mejor que pudo aquel portallillo, de otras cosas se mejantes, segun la necesidad presente, y su poca posibilidad: y con esto, boluiendo a ado-

rar al sagrado Infante, y despidiendose con toda reuerencia de su madre, y del glorioso san Iosef, se boluieron alabando, y glorificando a Dios.

Aprende tu destos piadosos pastores, a seguir con toda presteza, y diligencia, las inspiraciones diuinas sin que ninguna cosa te sea excusa ni estoruo para ello. Pondera quan agradable deuiò de ser al sacratissimo niño, la simplicidad, obediencia, y piadosa diligencia de aquellos pastores, y con quanto gusto deuiò de aceptar, los pobres dones que le ofrecieron, y los pequeños seruicios que alli le pudieron hazer, y con quanto copiosos bienes espirituales, se lo deuiò de pagar: cree cierto, que por pequeños q sean los seruicios que se hazen a este Señor, los estima en mucho, si se hazen con feruor, y buena voluntad, la qual aprecia, y estima, mucho mas que las obras: como estimò dos cornadillos, que ofreciò vna pobre viuda en el arca del Templo, mas que los grandes dones, que ofreciò los ricos. Y pues ves que Christo nuestro Señor, no solo no desecha, sino antes combida a vnos viles, y rusticos pastores, a que le vengam a adorar y sean los primeros que le vie-

Luc. 21.

ron

ron, y adoraron en el mundo, y que se pone en vn pesebre entre dos animales, para que todos los hombres, por brutos, y bestiales que sean en sus costumbres, le hallen alli, y tengan animo de llegar a el, cobrale tu, y grã confianza de que no te desechará: pero procura, como dice el Profeta, si quiera tener el conocimiento del buey, y del asno, y (como ellos) conocer a tu poseedor, y reconocer el pesebre de tu Señor: esto es, conocer a tu criador, y reconocer, y agradecer todos los beneficios que te hazen, especialmente en auerse hecho hombre, y reclinado en vn pesebre, y auerse dado en manjar para tu sustento. Y fruele fielmente por todos ellos, como estos animales sirven a su dueño, por el sustento que les da.

Quarto
punto.

Luc. 2.

Ultimamente considera, las postreras palabras, con que el sagrado Euangelista concluye esta historia, diciendo: que la sacratissima Virgẽ conseruaua todas estas cosas y las conferia dentro de su coraçon. Pondera mucho los afectos, y heroycas virtudes desta soberana Reyna, y quã perfectamete exercitaria los dos oficios, de Marta, y de Maria. Por vna parte estaua sollicita, y diligentissima, en

el cuydado, y seruicio de su hijo: ella le embuelue, y desembuelue, le da el pecho, le abraça, le besa, y le dize mil ternuras, y regalos, y hazen todos los otros ministerios, necesarios a su criança: y por otra, estaua siempre cõ atentissima vista de su alma; cõttemplando su Diuinidad, y sus diuinas perfecciones. Ponte con toda atencion, y espacio, a considerar la humildad, reuerencia, y modestia, y el amor, regalo, y admiracion, con que hazen estas cosas. Puedes considerar, como lo contemplan algunos Santos, que todas las vezes que le auia de tomar en los brazos, se hincaba primero de rodillas, y le adoraua como a verdadero Dios, y que siempre le dana el pecho hincada de rodillas, con grandissima reuerencia: y lo mismo hazia en los otros ministerios, que se podian hazer de esta manera. Puedes creer por cosa cierta, que mientras el sacratissimo niño mamaua la dulce, y virginal leche, estaria apacantando interiormente el alma de su madre, con manjar celestial, de diuinos sentimientos, y soberana dulçura. y cõ luz, y resplandores inefables. Penetra si puedes, lo que pasaria dentro en aquel piadoso coraçon, con la considera-

Consideracion de algunos contemplatiuos.

Gg 5

cion,

cion, y conferencia, de tantas y tan admirables cosas: quando cotejasse la grandeza, Magestad, y gloria, que ella contemplaua en su alma, con aquella pequeñez, y pobreza, y abatimiéto, que veyá en el pesebre: la reuerencia que le hazian los Angeles, con la vileza del establo: lo que dixeron los Profetas, con lo que miraua con sns ojos: lo que le auia dicho el Angel, con lo que aora le dezian los pastores: lo que le dixo santa Isabel, con lo que aora tenia presente. No es posible encarecerse, la admiracion que le causauan todos estos soberanos mysterios: los gozos, las alegrías, los ardores, y jubilos de su alma, viendose por todas partes cercada de tâtas marauillas, y de tales grande

zas como tenia presentes, q̄ hinchian su coraçon, de inefable dulçura, y regalo, y de diuinos sentimientos. Desta misma manera deues considerar al Santísimo Iosef, por vna parte solícito, y vigilâte, en todo lo que tocava al ser uicio de la madre, y del hijo, y por otra, todo suspenso, y eleuado, en altissima contemplacion, y admiracion destes diuinos mysterios. Viédo cō sus ojos, lo que muchos Profetas, y Reyes desseauan ver, y no lo alcançaron. Procura tu hazerles compañía, en los quarenta dias, que estuierō en aquel dichosissimo portal, y por lo menos visitarlos vna, o dos vezes cada dia, y seruirlos en lo q̄ pudieres, cōsiderando cō mucha atenciō todo lo que allí passa.

Math. 13.
Luc. 10.

Meditacion. IX.

DE LA CIRCUNCISION del Señor.



Luc. 2.

Vmplidos los ocho dias del pues del Nacimiento, di- ze el sagrado Euangelista, que fue Circuncidado el niño, y le fue puesto por nōbre Iesus, el qual auia sido nōbrado por el Angel, antes que fuesse concebido en el vien-

tre de su madre. Cerca deste sagrado mysterio, puedes cōsiderar los puñtos siguiétes. **L**O primero, que la Circuncision de Christo nuestro Señor, no se ha de cōsiderar como la de los otros niños, q̄ por no tener vso de razon, no sabian que cosa era Circuncision, ni la recibian ni a- ceptauan de su voluntad, y as- sino

Primero punto.

fino merecian en ser circuncidados, ni era en ellos virtud ni vicio, sino por la fè de sus padres, recibian la virtud de aquel sacramento: pero Christo nuestro Señor, aunque en la edad, y segun el cuerpo, era verdaderamente niño, y como tal se auia en todas las cosas esteriore, mas segun el alma, era varon perfecto, y tenia perfecto vso de razon, y perfectissima sabiduria, y prudencia, con la qual, como dize el Profeta, sabia reprobare lo malo, y escoger lo bueno: y asì quiso de su propia voluntad, y por su propia eleccion, ser circuncidado, y sugetarse a la ley, a la qual ninguna obligacion tenia, por cessar en el todas las causas de ella, y por ser supremo legislador, y Dios verdadero, y consiguientemente sugetarse, a guardar toda la ley de Moyses, y protestar que la guardaria. Porque como dize el Apostol: El que se circuncida, deudor es de cumplir toda la ley, como realmente, y con gran perfeccion la cumplió el Señor, y lo afirma el por san Mateo, diciendo: No vine yo a quebrantar la ley, sino a cūplirla. Y asì se deue entender, que el mismo Señor inspirò a sus padres, que le circuncidassen, como lo hi-

Isai. 7.

Galat. 5.

Math. 5.

zieron. En lo qual se ha de ponderar, el grande exemplo que nos da Christo nuestro Señor, de obediencia, obseruancia, y respeto a su ley: que pues el se sugeta, y guarda tan puntualmente, la que no le obligaua, mucha mas razon es, que nosotros seamos muy puntuales, en guardar la que nos obliga. Y pues el se sugetò, al yugo pessadissimo è intolerable de la ley vieja, quanta mas razon es, que nosotros nos sugetemos y lleemos con grande amor y voluntad, el yugo suauissimo de la ley Euangelica, aunque para su guarda fuera menester derramar sangre, como la derramò el sacratissimo niño Iesus, luego de ocho dias nacido?

Tambien nos dan grande exemplo de esta misma obediencia, la sacratissima Virgen, y el glorioso San Iosef, pues sabiendo, que aquel niño era verdadero Hijo de Dios, y que no estaua obligado a esta ley, y que su cumplimiento le auia de ser muy penoso, y a ellos de incomparable dolor, y podian conformarse, con entender, estauan por muy justas, causas escusados de su cūplimiento, con todo esso no admiten escusa ninguna, antes la cumplè puntualmente. De aqui sacaras deseos

Christonos diò exēplo de guardar su ley muy puntualmēte, sugetandose a lo q̄ no le obligaua.

El mismo exēplo nos diò la sacratissima Virgē, y el glorioso santo Iosē.

desseos de imitar esta virtud y de muy perfecta, y puntual obediencia, de la ley de Dios, y de todas las de tu estado, aunque sea muy dificultoso su cumplimiento, y aunque tengas causas, con que puedas justa, y razonablemente excusarte.

Segundo punto.

Legado el dia otavo, considera el sentimiento de la sacratissima Virgen, viendo que auian de lastimar, la carne tierna, y delicadissima de su hijo, con aquella llaga tan dolorosa. Con quanta deuocion, y sentimiento, aparejaria las vendas, y paños, y algunos vnguentos, y todo lo necesario para aquel acto: y la resignacion con que ofreceria al Padre eterno, el dolor que su Hijo auia de sufrir en su carne, y el que ella auia de sentir en su coraçon, por el cumplimiento de su ley, y de su santissima voluntad: como consideraria, quan caro auia de costar el pecado de Adan, pues tan presto se començaua a derramar por el, sangre de Dios: y los coloquios que acerca desto passaria con su Hijo, que sin duda serian muy sentidos, y tiernos, y dignos de consideracion. Afsi mismo considera, los sentimientos del mismo niño, que como hombre verdadero temia el dolor de la

herida, pero con el grande amor de los hombres, y deseo de su salud, la esperaua, con gran contento de començar a derramar sangre por ellos, en prendas de la mucha, que despues auia de derramar: y los amorosos, y sentidos coloquios, que acerca de esto passaria con su eterno Padre, ofreciendole aquel dolor que aora auia de recibir, y aquella poca sangre que auia de derramar, en señal, que en esta misma moneda, pagaria despues todo el rescate de los hombres, y derramaria liberalissimamente toda la de su cuerpo, sin quedar gota en el, y padeceria otras heridas, y dolores mucho mas crueles: que desde aora empeña su palabra de padecerlo todo, y da en prendas esta poca sangre, hasta que tenga cuerpo mas crecido, para poder derramarla con mas abundancia. Llegada la hora de la Circuncision, la qual se hizo en el mismo portal, donde el Señor nació, por manos del glorioso san Iosef, que segun la mas probable congetura, fue el ministro de ella, porque la ley no señalaua ministro particular, sino que el padre, o la madre, o qualquiera otro, podia circuncidar los niños. Considera, como la gloriosa Virgen,

|

o

con

con gran sentimiento, y ternura, pero con grandissima resignacion, y animo varonil, desembuelue su hijo, y le tiene en sus brazos, y le ve con sus ojos cortar su carne delicadissima.

Pondera mucho, el dolor que el sacratissimo niño sentiria, que era tan grande, que por serlo, y en edad tan tierna, ponía a los niños en peligro de muerte, y algunos morian del: y en el Señor fue el mayor, que ningun otro niño jamas sintió, por la delicadeza de su complexion: y como verdadero hombre, y niño tan tierno, lloró muy rezadamente, por el gran dolor de la herida. Mirale todo enfangrentado, y traspasado de dolor, y llorando a gritos con gran amargura: y como la sacratissima Virgen, traspasado afsi mismo el coraçon de dolor, y bañada en lagrymas, le limpia, le cura, le venda, y le embuelue, le pega con su rostro, le acaricia, y le arrulla, y le da la teta para acallarle, y le dize mil regalos, y ternuras: Hijo mio, y Señor mio, Rey mio, y esposo mio, esposo de sangre soys vos para mi: y pues soys esposo de las almas, y las amays tanto, que os aueys encargado de pagar sus deudas y curar sus llagas, sufrid aora

Exod. 4.

esta que aueys recebido por ellas, y aparejaos para otras mayores, que a su tiempo aueys de recibir. Considera tambien, el sentimiento, compasion, y lagrimas del santo Ioseph, viendo el dolor del niño, y las lagrimas de la madre, a los cuales el amaua mas que a si mismo: la reuerencia, deuocion, y humildad con que haria este oficio, y cogeria en algunos paños limpios, la sangre que auia salido, y el pedacico de carne que auia cortado, y lo guardaria, y adoraria, como preciosissimo tesorero, cuyo valor el conocia, y lo entregaria a la sacratissima Virgen, teniendo el por indigno de guardarlo en su poder. Todas estas cosas deues considerar, como si te hallaras a ellas presente, y ponderar con mucha atencion sus circunstancias, que está todas llenas de afectos de amor, de compasion, de ternura, de regalo, y de agradecimiento: el qual deues principalmente exercitar aqui, dando gracias al Señor, que tan temprano quiso sufrir por ti este dolor: y con este exemplo, deues mucho animarte, a padecer algo por tus pecados, pues el Señor, que no los tenia comiença tan temprano a padecer por los agenos.

Confi-

Tercero
punto.

Las virtudes de que Christo nuestro Señor nos da muestras, y exemplos.

Considera, las virtudes que Christo nuestro Señor exercita, y de que nos da muestras, y exemplos, en este mysterio de su Circuncision: señaladamente la caridad, y la humildad, que campean mas que las otras. La caridad mostrò mucho, en el desseo que trae de nuestra salud, y redencion, pues estando ya contratado, y determinado, que à los treinta y tres años de su edad, muriese por nosotros, y que en la Cruz pagasse el precio entero, y cumplido de nuestro rescate, no le sufre el coraçon esperar tanto tiempo, ni quiere perdonar a la edad tan tierna de los ocho dias: y como si el, ò su Padre eterno pudieran arrepentirse, ó boluer atras, y deshazer el concierto, quiere confirmarle, dando desde luego señal para su cumplimiento. Y que esta sea tan rica, y preciosa, que bastará para toda la paga cumplida, si su grande amor no se estendiera à querer, que nuestra redencion fuesse copiosissima, y superabundante, y que el resoro de su Iglesia quedasse riquissimo, aunque fuesse tan à costa suya. Mostrò tambien esta caridad, y el amor perfectissimo que tiene à sus fieles, en que siendo la Circunci-

sion, vna ceremonia penosa, y pessadissima, quiso el tomarla en si, para dexar libre della à su Iglesia, y à todos los fieles, como piadosa ama que toma la purga, para curar al niño doliendote, que cria à sus pechos: porque en Christo, como en piedra viva, se embotaron los filos del cuchillo de la circuncisión, de manera, que no quedo mas de provecho, y en lugar de aquel sacramento tan penoso, y pessado, nos dexò el santissimo Baptismo, y los demas sacramentos de la ley nueva, que son mas faciles, y suaves, è incomparablemente mas eficaces, y prouechosos. La humildad que Christo nuestro Señor mostrò en su Circuncision, fue profundissima, por auer tomado el habito, y sambenito del pecado: porque la circuncision, era remedio del pecado original, y el que se circuncidaua, daua à entender que le tenia, y que estaua enfermo, pues tomaua la medicina, ordenada contra aquella enfermedad. Y ya que Christo nuestro Señor no podia ser pecador, ni tenerse por tal, quiso humillarse, tomando semejanza de pecador, lo qual fue mayor, y mas estremada humildad, que dexarse atar, escupir, a-

bofe-

Quarto
punto.

bofetear, açotar, y crucificar: porque no repugnan, ni son tan contrarias à Dios, todas las penas, y afrentas del mundo, y la misma muerte, como lo es el pecado: y assi fue mayor humildad parecer pecador, que morir en la Cruz. En la Encarnacion se hizo Dios hombre: en su nacimiento hombre pobre, necesitado, y mendigo: en su Circuncision, se dexò herrar como esclauo, pues se vistió de habito, y diuina de pecador. Saca de aqui gran desseo, de corresponder al amor de Christo con otro tal, y pues el le muestra tan grande de tu prouecho, que por el no perdona à ningun trabajo, procura tu tenerle grande de su honra, y de darle gusto: y no perdones para esto à ninguna dificultad. Procura assi mismo, imitar aquella perfectissima humildad, deseando ser despreciado de todos, y tenido, por vil. Auerguete, que siendo Christo la misma inocencia, y el Cordero de Dios, que quita los pecados del mundo, no rehusa ser tenido por pecador, y tu siendolo realmente, no querrias ser tenido por tal, ni tratado como tal: quieres pecar, y no parecer que pecas, sino que todos te tengan por justo, y santo.

Como auemos de imitar estas virtudes de Christo nuestro Señor.

Considera, que no se circuncida Christo nuestro Señor, para que nosotros le imitemos en la circuncision carnal, antes como queda dicho, en el espirò aquella ceremonia, y dexò libre de ella à su Iglesia: pero quiere, y es necesario, que le imitemos en otra circuncision espiritual, y mas prouechosa, que llama el Profeta, circuncidar los coraçones, ofreciendolos à Dios, limpios, puros, y santos: desnudos de penfamientos vanos, de afectos desordenados, y de intenciones torcidas: y cortando de nuestra vida, y trato, todas las superfluidades, y demasias: y mortificando todos nuestros sentidos interiores, y exteriores, que es la verdadera, y perfecta circuncision. Y llevando con paciencia, que otros nos circunciden, y ayuden à quitar estas demasias, ora lo hagan con buena intencion, ora con mala, llevando con paciencia, è igualdad, quando nos quitarren algo de la hazienda, de la honra, del regalo, de la comodidad, aunque sea derramando sangre: entendiendo, que todo es circuncidarnos en espiritu, para que seamos de la casa, y familia de Dios, y señalados por sus fieles, y verdaderos siervos:

Espiritualmente deue mos circuncidarnos. Hierem. 4.

Y por

Y porque en la Circuncion, fue la primera vez, que Christo nuestro Señor derramò su sangre, es bien aduertir, que siete vezes diferentes la derramò. La primera en la Circuncion. La segunda, en la Oracion del Huerto, sudando gotas de sangre, que corrian hasta la tierra. La tercera, en la columna, siendo açorado, sin quedar cosa sana en todo su cuerpo. La quarta, quando fue Coronado de espinas, que cruelmente traspasaron su sagrada cabeça. La quinta, quando le desnudaron en el monte Cal-

En siete vezes diferentes
derramò Christo su
sangre por nosotros

Lucæ. 22.

Math. 27.

Marci. 15.

Ioan. 19.

DEL SANTISSIMO, Y DULCISIMO nombre de Iesus.

Meditacion. X.
Lucæ. 2.



Math. 1.

N Circuncidãdo al sacratissimo niño, le pusieron por nõbre Iesus, como el Angel lo auia reuelado, a la sacratissima Virgen su madre, y al glorioso san Ioseph, dando la razon de llamarse por este nombre, porque era verdadero Salvador, que auia de saluar à su pueblo de sus pecados. Porque Iesus, propriamente quiere dezir Salvador, el que da salud, ò la mesma salud: y son tantas las

uarias, renouandole todas las llagas. La sesta, quando le enclauaron en la Cruz, haziendo de su cuerpo, quatro fuentes copiosas de sangre. La setima, quando le abrieron el costado cõ lança, y salió agua y sangre, sin quedar gota de ella en su sagrado cuerpo. Y pues el Señor la diò tan copiosa y liberalmente, y con tanto amor por tu salud, justo es, que tu hagas memoria, con particular deuocion, y agradecimiento, de las vezes que la derramò: Alabente por ello todos los Angeles del Cielo, Amen.

Ioan. 19.

virtudes, y excelencias, que estan encerradas en este santissimo nombre, que dize el Apostol San Pablo, que ninguno le puede deuidamente nombrar, sino por virtud del Espiritu santo: y así deues pedirle su gracia, para conocer, y considerar, lo mucho que en este diuino nombre se encierra: y podras discurrir por los puntos siguientes.

1. Cor. 12.

Considera lo primero, q̄ en todas las partes donde Christo nuestro Señor mas se humillaua, allí le honraua

Primero punto.

Quãto mas se humillaua Christo, tãto mas le enfalçaua el Padre eterno.

En la meditacion 17. Punto. 3.

Philip. 2.

raua, y enfalçaua mas su eterno Padre: y porque en la Circuncion fue donde mas se humillò, tomando imagen, y aparencia de pecador, como se considerò en la meditacion passada, y mas de profito se pondera en la meditacion del Baptismo, por esso quiso el Padre eterno honrarle aqui mas, dandole el nombre de Iesus: para que todos entiendan, que no solo no tiene pecado, sino que antes es Saluador de los pecadores, y remedio de todos los pecados: y quiere, que este nombre sea el mas honrado, autorizado, y estimado, de quantos se nombran en la tierra, y en el Cielo: y como dize el Apostol: Es nombre sobre todo nombre, al qual hazen reuerencia, y hincan las rodillas, todos los del Cielo, y de la tierra, y hasta los del infierno à su pesar, y forçados le reuerencian, y respetan, y tiemblan del, y toda lengua confiesa, que nuestro Señor Iesu Christo, està assentado à la diestra de Dios Padre. Pondera aqui mucho, la grande alegria, suauidad, y gozo espiritual, que la sacratissima Virgen senturia en su alma, quando pronunciò la primera vez este dulcissimo nombre, y con que reuerencia, y deuocion diria: le-

fus es su nombre, como quiẽ tan bien conocia lo que este nombre significaua, y las grandezas, y excelencias, que en el se encerrauan, y los grandes beneficios, y misericordias, que por medio del, y por su inuocacion, auia Dios de hazer à los hõbres: todo lo qual entõces se le representaria, y asì diria con gran suauidad, y dulçura de su alma: Alegròse mi espiritu en Dios mi Saluador, ò mi salud, ò mi Iesus, que todo es vno. Y asì mismo puedes entender, que fue grandissimo el gozo, y alegria espiritual, que sintió el santo Iosef, que tambien el haziendo officio de padre, dixò: Iesus es su nombre, y sin duda, al tiempo que le pronunciò, fue su alma llena de grandissima luz, y suauidad diuina. Y asì mismo los Angeles, que se hallaron allí presentes, oyendo aquel sagrado nombre, le hizieron gran reuerencia: y dieron muchas alabanças al Señor por el. Pero sobre todo deues ponderar, la caridad, y amor grande, con que el mismo niño benditissimo acceptò este nombre, y officio de Saluador, y prometió à su eterno Padre, de boluer por la honra de este nombre que le daua, y cumplir muy perfectamente.

Lucæ. 1.

Hh

fecta.

fectamente, con todas las obligaciones, que se encierran en el oficio de Salvador, que por el se significa: y tomó a su cargo la salud de los hombres, y su remedio. Adora tu juntamente este santísimo nombre, con gran reuerencia, y da muchas gracias al Señor, por auerle tomado, y encargado de ser tu Salvador. Suplicale le imprima en tu corazón, y te de a sentir, la inuidad, y eficacia, que en el se encierra.

Segundo punto.

Quan perfectamente cumplió Christo cõ el oficio de Salvador.

Ioan. 4.

Considera, quan perfectamente cumplió Christo nuestro Señor, con la significacion deste nombre Iesus, y con el oficio de Salvador, que en el se significa: pues desde que puso los pies en el mundo, hasta que salió del, no tratò de otra cosa, ni diò passo, ni habló palabra, ni hizo cosa, que no fuese ordenada, á procurar la salud de las almas. Este era su comer, y su beber, y su descanso, como el mismo Señor lo dixo, estando conuirtiendo á la muger Samaritana, y diciendole sus discipulos, que comiesse, respondió: Mi comida es hazer la voluntad de mi Padre, y perficionar su obra. Iamas perdió punto, ni ocasion, ni coyuntura, en que pudiesse tratar, de la salud, y remedio de las al-

mas, sin perdonar á trabajo, ni costa, que para esto fuese necesaria. Para esto ayunò, velò, orò, caminò, navegò, cercò la mar, y la tierra, y finalmente, todo el, si lo miras de pies á cabeça, todo es Salvador, y Iesus, y verdadera salud nuestra. Sus palabras son de vida eterna, su vista, conuierde los pecadores: el tocar de sus manos cura todos los enfermos: la saliuva de su boca, da vista á los ciegos, hasta la falda de su ropa, cura el fluxò de la sangre: y todos los que le tocauan con Fè, y confianza, alcançauan entera salud, porque salia del virtud, que los sanaua á todos. Y finalmente, todo el, viuo, y muerto, y resucitado, y subido al Cielo, y assentado á la diestra del Padre, siempre es nuestro Iesus: porque con su vida nos sana, y con su muerte nos resucita, y con su resurreccion nos enfalça, y con su subida al Cielo nos perficiona. Sus espinas curan nuestra soberbia, y sus açotes nuestros regalos, su purpura, y caña nuestra vanidad, sus clauos nuestra libertad, sus ataduras nuestra desobediencia, su hiel, y vinagre nuestra gula, y su Cruz, todos nuestros vicios, y desordenes. Y como dize el Profeta: con sus cardenales,

Ioan. 6.

Math. 9.

Marci. 6.

Luca. 4.

Math. 14.

Isai. 53.

Apoc. vlt.

denales, y llagas, somos sanos de las nuestras. Pues justamente se llama Iesus, pues todo el, por do quiera q̄ le miremos, y todas sus cosas, son Iesus, y así le conuiene bien, ser aquel arbol de la vida, que viò san Iuan, del qual dize, que no solo el era arbol de vida, sino que todas sus hojas, eran salud de las gentes: porque en aquella santísima Humanidad, no ay hoja, ni palabra, ni accion, ni movimiento, que no sea salud, y Iesus. Y dize mas, que lleuaua fruto todos los meses del año, porque nuestro buen Iesus, es Salvador, y remedio vniuersal, para las enfermedades, para todos los tiempos, y ocasiones, y para todas las suertes, y estados de personas, sin exceptar ninguna, para todos es Iesus, y todo el es Iesus: y cada cosa de las que en si tiene es Iesus, es salud infinita, y medicina infinita, y remedio infinito, de todos nuestros males. Pondera esto, por el exemplo, que se sigue. Si huiera vn Medico, que en lugar de receitar purgas, ò xarabes, receitara tantas onças de salud, quantas el enfermo auia menester, y las diera el de su casa de balde, á todos los que las quisieran, y tomara el la purga amarga, y la sangria, y los

Vn exèplo para ponderar lo dicho en esta meditaciõ.

de mas remedios penosos, de todo el mundo se pudiera yr á buscarle, y con razón dixéramos, que este tal no se auia de llamar medico, sino dador de salud, ò saluador. Pues mira bien, que esto haze perfectísimamente Christo nuestro Señor, que á su propia costa, y de la sangre de sus venas, nos ordenò los santos Sacramentos, en que nos da la mesma salud del alma, sin costarnos mas de quererla recibir, y no poner impedimento. Mira pues, con quantarazon, se llama Iesus, y Salvador.

Saca de aqui los afectos siguientes. El primero, de amor, y agradecimiento á este Señor, por auer tomado tan á su cargo tu salud, y dile con el Profeta. Alabarete Señor, porque me oyste, y te hiziste mi salud. El segundo afecto de gran confianza en el Señor, viendo que el mismo es tu Salvador, y tiene por oficio saluarte, y dice con Esayas: Mira, que Dios es mi Salvador, por tanto yo viuirè con gran confianza, y no temerè á nadie. Y de aqui tambien sacaras lo tercero, afecto de alegría, y gozo espiritual, y podras decir con el Profeta Abacuc. Fálten los frutos de la tierra, y los ganados del campo, y

Los afectos que se han de sacar de lodicho.

Psal. 117.

Isai. 12.

Abac. 3.

la salud, y la honra, y todos los bienes temporales, y corran las cosas quan turbias quisieren, que sin embargo de esso, yo me gozarè en el Señor, y me alegrarè en Dios, que es mi Iesus. y en poder dezir que es mio, tanto como si para mi solo huiera nacido. Lo quarto, facaras desseos de cumplir perfectamente con los nombres, y oficios que tuuieres, y con las obligaciones, q̄ en ellos se encierran, como de Cristiano, y con todo lo que prometiste en el Baptismo, de Religioso, de Sacerdote, de Predicador, de Perlado, de padre de familias, y de qualquier otro estado, y oficio que tengas: considerando muy bien à lo que obliga, pues vees con la perfeccion, que Christo nuestro Señor cumplió, con el oficio de Salvador, que significa su nombre.

Tercero
punto.

Considera, que con ser muchos, y casi innumerables, los nombres, que le atribuyen à Christo nuestro Señor, en la sagrada Escritura, así los que le conuenien segun la Diuinidad, como los que le conuenien segun la Humanidad, entre todos, solo el nombre de Iesus, es nombre propio suyo: y este se llama nombre sobre todo nom-

bre: y à este solo se haze toda la honra, y la reuerencia, se inclina la cabeça, y se hincan las rodillas: lo qual no se haze al nombre de Dios, ni al de Christo, ni à otro alguno. En lo qual se deue ponderar mucho, el amor grande, que Christo nuestro Señor muestra à los hombres, y la estimacion, que haze dellos, pues olvidandose de las demas grandezas suyas, y dexando los nombres que las significan, quiso tomar el nombre propio, y gloriarse del apellido, que significa, saluar, y remediar à los hombres, porque Iesus, significa à Dios hecho hōbre, Dios açotado, coronado de espinas, crucificado, y muerto. Y estima tãto, auer hecho todo esto por la salud de los hōbres, que al nombre que significa essa salud, que les diò, quiere que le hagan reuerencia, no solo los mismos hombres, sino tambien los Angeles, y los Demonios. Y aunque es verdad, que vino al mundo à otras muchas cosas, y à hazer otros muchos oficios, quiere que se entienda, que este es el principal: y como si a este solo huiera venido, dize: *Luca. 19.* Yo el hijo del hombre, à buscar, y saluar lo que auia per-

Entre muchos nombres que se atribuyen à Christo en la sagrada Escritura, el propio nombre suyo es Iesus.

Math. 18 dida, y descariada, que era el hombre: y aunque le costò mucho trabajo el buscarla, recibió mas contento de hallarla, que de nouenta y nueue, que le quedauan en el Cielo, que son los nueue coros de los Angeles. Y quedatã satisfecho, y contento desta obra, que toma de ella el apellido, y el renombre, porque estima tanto saluar, y hazer bien à los hombres, que los quiere tener escritos y encerrados en su mismo nombre, porque quien dize Iesus dize Salvador de los hombres. Y así como no puede olvidarse de su nombre, así no puede olvidarse dellos, y de que es su propio oficio librarlos, remediarlos, y saluarlos: y para esto quiso tomar este nombre de Iesus, para obligarse a cuydar de su salud, y remedio, so pena de no cumplir con su oficio, y con su nombre. Saca de aqui, preciate mucho del nombre de Cristiano, y seruo de Christo, y de parecerlo, y ser tenido por tal, y de todas las cosas que pertenecen à serlo de veras, como es, frequentar los Sacramentos, y seguir los consejos Euangelicos, y las demas cosas de virtud, y perfeccion, y no hazer caso, de la murmuracion, y contradiccion, que el mundo haze

de ordinario à estas cosas, como entiendas, que son agradables al Señor, pues vees, que el se precia tanto de ser tu Salvador, y de llamarse así, y nunca reparò en las dificultades, y contradicciones, q̄ se le ofrecieron para esto.

Considera, que en este santissimo nombre de Iesus, se encierran, y à el se reducen todos los otros nōbres, que se atribuyen à Christo nuestro Señor, porque para ser perfecto Salvador, es necesario, que sea Dios. Porque como dize san Leon Papa, si no fuera Dios verdadero, no pudiera remediarnos, ni saluarlos, como nos saluó. Y por consiguiente, es necesario, que sea todo poderoso, infinitamente, sabio, justo, bueno, misericordioso, y que tenga todos los demas atributos, y perfecciones diuinas. Y así mismo era necesario, que fuesse verdadero hombre, para que pudiesse merecer, y satisfacer por nosotros, que por esto dixo el Profeta, y el Euangelista, que el Salvador se auia de llamar Emanuel, que quiere dezir, Dios con nosotros, ó Dios hombre. Y por consiguiente, auendo de ser Salvador de los hombres, era necesario, q̄ fuesse hōbre santissimo, inocentissimo, y sumamente

Quarto
punto.

En este santissimo nombre de Iesus, se encierran todos los demas nōbres de Christo nuestro Señor. *S. Leon Papa.*

Isai. 7.
Math. 1.

mente humilde, manso, paciente, sabio, fuerte, prudente, obediente, caritativo, y que tuuiesse todas las de mas virtudes, en grado heroyco, y perfectissimo. Y de mas desto, asy como la salud corporal, no es vn bien solo, y particular, sino vn agregado de todos los bienes, porque para tener vno perfecta salud, es menester, que tenga buena vista, buen oydo, buena digestion, que tenga sano el tomago, la cabeça, los pies, las manos, y todas las de mas partes de su cuerpo, porque qualquiera dellas que esté enferma, ò mal dispuesta, no se puede dezir, que el hombre tiene perfecta salud: asy, para que Christo nuestro Señor sea Iesus, y Salvador perfecto, y para dar entera, y cumplida salud, es necesario exercitar innumerables officios, que sea Padre, Esposo, Pastor, Maestro, Amigo, Medico, Rey, Capitan, Sacerdote, Cordero, Leon, Vid, Puerta, Luz, Fuente, Camino, y que tenga todos los otros nombres, que se le atribuyen en la sagrada Escritura, y haga todos los officios, que por ellos se significan. Todos los quales son necesarios, para ser perfecto Salvador, y dar perfecta salud: y asy todos se encierran

y contienen, en ser verdaderamente Iesus. De manera, que quien dize Iesus, dize todas las cosas, que el hombre ha menester, y las que puede desear, ò imaginar, para la perfecta salud de su alma. Y por esso dize el deuotissimo S. Anselmo: O Iesus, por honra de tu fantissimo nombre, seas para mi Iesus, que con esto pido todo quanto he menester.

De toda esta consideración, deues sacar gran deuocion, à este dulcissimo nòbre, y procurar tenerle impresso en tu coraçon, como le tenia el glorioso Martyr san Ignacio, q se le hallaron escrito en el, cò letras de oro, y traerle muy continuamente, en tu boca, como lo traya el Apostol san Pablo, que por la costumbre, que tenia de nombrarle en vida, despues de cortada su cabeça, le estuuo nombrando muchas vezes. Y anfi deues tomar el consejo del mismo Apostol, que dize. Qualquiera cosa que hagays, ò qualquiera palabra que hableys, todo vaya dicho, y hecho, en el nombre de nuestro Señor Iesu Christo, y para gloria suya. Y acuerdate tambien, de lo que dize el Apostol san Pedro, que no ay otro nombre debajo del Cielo, en el qual podamos

S. Anselmo

La deuociõ que deuenos tener à este dulcissimo nombre de Iesus. A S. Ignacio se le hallaron escrito en el coraçon con letras de oro.

Coloss. 3.

Acto. 4.

Ioan. 16.

damos ser saluos: y que este solo es tan eficaz, para saluarnos, que el mismo Señor dexò empeñada su palabra, que

qualquiera cosa que pidieremos al Padre eterno: por este santissimo nombre, nos la concedera.

Meditaciõ. XI.

DE LA ADORACION DE LOS Reyes Magos.



El mismo dia, que nació el Salvador en Belen, apareció en las partes de Oriente vna nueva estrella, diferente de todas las otras, en la naturaleza, en la claridad, resplandor, y hermosura en el mouimiento, y en todas las de mas calidades: la qual vista y considerada por tres Reyes de aquellas prouincias, que por ser muy sabios, se llaman Magos; y alumbrados con interior inspiracion y luz del Espiritusanto, entendieron ser señal, de auer nacido vn gran Rey, prometido a los Iudios, que auia de ser el remedio de todo el mundo: y mouidos con deuocion, y desseo de conocerle, y adorar le se pusieron en camino, y vinieron a Ierusalen, y preguntaron: Donde está el Rey que ha nacido de los Iudios? Porque vimos su estrella en Oriente, y venimos a adorarle. Y auisados por los sa-

Math. 2.

bios de la Ley, que Belé era el lugar señalado, donde auia de nacer el Rey Christo, y Meisias prometido, se partieron para alla. Y en saliendo de Ierusalé, les apareció la estrella, que auian visto en Oriente, la qual fue delante de ellos guiandolos hasta llegar al portal, y alli se parò, y estuuo que da: y ellos entrando dentro, hallarò al niño con su madre, y prostrados en tierra le adorarò: y abiertos sus tesoros, le ofrecieron ricos dones, de Oro, Encienso, y Myrra. Y auisados por vn Angel, que no boluiesen à Herodes, se boluieron por otro camino à sus tierras. Esta es la suma de la historia Euangelica deste mysterio, cerca del qual podras considerar los puntos siguientes.

Primero. Cerca de la vocacion, y venida destes santos Reyes, considera lo primero, el cuydado que tiene Dios, de llamar gentes de todos estos, fuertes, y cõdicioneras para que le conozcan, y firman,

Primero

punto.

El grã cuydado q tiene Dios, de llamar à todos para q se saluen.

Hh 4

fin

Math. 20.

fin aceptar personas: porque á aquellos llama, que halla mas dispuestos. Y así de Iudea llamó por medio de vn Angel, á tres pastores pobres y despreciados, porque eran simples, y humildes: y de la Gentilidad, llamó por medio de vna estrella, á otros tres Reyes, sabios, ricos, y poderosos, porque deuián de ser hombres pios, virtuosos, y deshechos de agrandar á Dios. Pondera aquí con mucho temor, aquella sentencia del Euangelio, que dize: Muchos son los llamados, y pocos los escogidos. Porque en Iudea, otros muchos fuera de los pastores, tuuieron noticia del Nacimiento del Señor, ó por lo que los pastores les dixerón, ó por otras señales, y conjeturas: y despues por la venida de los Reyes, que publicaron en Ierusalén, y en Belén, que venían á buscar, y adorar al Rey nacido. Y entre tantos como tuuieron esta noticia, no se sabe de otros fino de aquellos tres pastores, que se fuessen á buscar, y adorar. Y en Oriéte, otros muchos vieron la estrella, y supieron, ó por sí mismos, ó por enseñanza de los Reyes, que era señal del nacimiento de vn gran Rey, pero solos estos tres Reyes, se movieron á venir á adorarle,

porque se determinaron á venir con resolución, y con afecto de vencer todas las dificultades, que no fueron pocas, ni pequeñas, las que se les ofrecieron: de ser el camino muy largo, el tiempo riguroso, auer de dexar sus casas, y tierras, yr á Reynos estraños, y no conocidos, donde reynaua vn tyra como Herodes, lo qual ellos no ignorauan, auer de preguntar por otro nuevo Rey, que era ponerse á peligro, de que les quitassen la vida por traydores: pero con todas estas dificultades, y otras muchas rompieron, por seguir la luz, y llamamiento diuino, y así les sucedió tambien. De donde deues aprender, á seguir la luz interior, y los llamamientos, y inspiraciones particulares, con que Dios te llama, y romper con todas las dificultades, que se ofrecen en contrario, porque si no lo hazes así, perderás grandes bienes, como los perdieron estos Reyes, si se estuuieran en sus tierras: y podrá ser, que seas de los llamados, y no de los escogidos.

Tambien se deue mucho ponderar, la diligencia, deuoción, y feruor, con que estos santos Reyes hizieron esta jornada, y siguieron este intento: pues en solos treze dias

Exemplo
que nos dá
estos santos
Reyes,

dias que huuo, desde que vieron la estrella, hasta que entraron en Belén, se comunicaron entre sí, y concertaron su camino, y se aprestaron para él, y le anduieron con tanta priessa, que fue menester venir mas que por la posta. Y en Ierusalén, no se detuvieron a ver aquella famosa ciudad, y las cosas muy notables, que auia en ella: antes en sabiendo lo que importaua para su intento, siguieron su camino. De donde deues aprender, a buscar a Dios, con feruor, y deuoción, y hazer las cosas de su seruicio con toda diligencia, porque la tibieza, negligencia, y floxedad, es muy contraria al aprouechamiento espiritual. Y así veras, que tambien de los pastores se dize, que fueron muy a priessa, a buscar al Salvador que les auia anunciado: y de la sagrada Virgē, tambien dize el Euangelista, que fue a visitar a santa Isabel muy apressuradamente. Y todos los que dessean hallar a Dios, y aprouechar en espíritu, es necesario, que tomen este negocio con veras, y con toda diligencia, sin dar lugar a tibieza, y floxedad. Deues por exemplo, y comparación de estos santos Reyes, y de lo mucho que les costó, buscar, y hallar a Chris-

to nuestro Señor, confundirte, y reprehender tu pereza, que muchas vezes por no ponerle a vn pequeño trabajo, te priuas de la comunión, o de la Missa, o de otros exercicios, en que podrias gozar del mismo Señor, a muy poca costa tuya. Lo tercero, se deuen aquí ponderar, y temerse mucho, los secretos juyzios de Dios, viendo, que los Indios, a quien tantos siglos antes estaua prometido el Messias, y para los cuales venia, y en cuya tierra, y de cuyo linage nacia por su culpa se quedan sin él, ciegos, y reprouados: y los Gentiles, vienen de cabo del mundo, a reconocerle, y adorarle. No ay que fiar en estado de perfección, ni en profesión de santidad, pues como se dize en el Euangelio: Poderoso es Dios para hazer de las piedras hijos de Abrahā. Y Christo nuestro Señor dixo: que muchos Publicanos, y mugeres pecadoras, seran preferidos en el Reyno de los cielos, a los Sabios, y Religiosos: y que tenían estado de perfección.

Considera, como en llegando la estrella al portal, donde estaua el Señor se paró allí, despidiendo de sí mayor claridad, y resplandor que antes, y con nuevos rayos

Como sede
uen temer
los secretos
juyzios de
Dios.

Math. 3.

Math. 21.

Segundo
punto.

yos de luz: dando a entender que alli estaua lo que buscaban. Lo qual visto por los Reyes, se apearon, y entraron dentro, y hallaron al niño en los brazos de su madre. Pondera aqui, que estos sabios Reyes, desde su tierra trayan concebido, que auian de hallar vn Rey poderosissimo, y riquissimo en algun palacio muy sumptuoso, con grã Magestad, aparato, y acompañamiento de criados, y cortesanos, y quan admirados se quedarian, quando viesse para la estrella en vn lugar tan pobre, vil, y defacomodado, y no hallassen dentro mas de vna pobre donzella, con vn niño en los brazos, sin otra persona, que les hiziesse compañía: porque aun el santo Josef, por particular prouidencia diuina, no se hallò alli quando ellos llegaron. Y si miraran a las razones de prudencia, y juyzio humano, creyeran que auian sido engañados, pues no veyan alli ninguna señal de Magestad, ni grandeza, ni Reyno: mas no lo hizieron así, porque dieron mas credito al testimonio interior, y diuino, q̄ a las cosas exteriores, y al juyzio humano: y creyeron firmemente, que aquel niño, que veyan tan pobre flaco, y despreciado, era Rey de

los Reyes, y Señor del mundo y Dios verdadero. Aprende tu a captiuar tu entendimiento, y sugetar tu juyzio, a las palabras de Dios, y sagradas Escrituras, y a los preceptos, y ordenaciones de tus superiores, aunque sea en contrario la prudencia, razon, y juyzio humano. Pondera lo segundo, la gran reuerencia, y cortesia, con que saludarian a la sagrada Virgen, venerando en aquella pobre, y humilde donzella, la dignidad de madre de Dios, y por tanto, Reyna, y Señora del mundo: y la santidad, virtud, y perfeccion, que en su mismo rostro resplandecía. Como le darian la norabuena de tan dichoso parto, y le dirian la causa de su venida, y la estrella que auian visto, y todo lo de mas que le auia sucedido: y le suplicarian les diese licencia, para adorar aquel sacratissimo niño, y ofrecerse por sus siervos, que era a lo que auian venido. Y como tambien quando viniesse el Santo Josef, le saludarian muy cortesmente, teniendo por el varon mas dichoso del mundo, por auer sido escogido para seruir a tal madre, y a tal hijo. Considera la humildad, y modestia, con que la sagrada Virgen responderia, en pocas, y pru-

Vna doctrina muy importante, q̄ se puede sacar deste punto.

prudētissimas palabras, agradeciendoles su venida, y el trabajo que en ella auian pasado, y amonestandoles, que agradeciesen, y estimasen la merced, que Dios les auia hecho, en darles noticia de tan diuinos, y secretos mysterios. Nota bien los coloquios que cerca desto passarian, que son muy dignos de consideracion. Y agradece tu tambien la merced que Dios te ha hecho, en ponerte en su Iglesia, en la qual so la, ay luz de verdadera Fe, y de conocimiento de los mysterios diuinos, estando todo el mundo tan lleno de tinieblas, de infidelidad, y de errores: y en auerte muchas vezes llamado, y traydo a si, cõ particulares, y eficaces inspiraciones: y reconoce lo mal, q̄ has respõdido a todo esto.

Tercer punto. Considera, como para hacer la adoracion, y ofrenda, los Reyes abrieron sus cofres, y tesoros, y sacaron los ricos dones que alli trayan, para presentar al Rey nacido, que eran de las cosas mas preciosas: de que sus tierras abundauan. Y puede creerse, que hizieron tender en el suelo algun repostero, o tapete rico, y teniendo la Virgen al sacratissimo niño en sus brazos cada vno por si, con gran humildad, y deuocion prostra

dos en tierra, y puestas a sus pies las coronas, y cetros ofreciendose por siervos, y vallos suyos, le adoraron, y besaron los pies, y las manos, reconociendole por verdadero Dios, y por Rey, y Señor vniversal de todo lo criado: y juntamente por hombre mortal, y passible. Y esto mismo significaron en los dones mysteriosos, q̄ le ofrecieron, que fueron: Encienso, como a Dios, a quien se debe sacrificio: Oro, como a Rey, a quien se debe tributo: y Mirra como a hombre mortal, y passible, para confortar sus miembros, y delicados miembros.

Pondera aqui, como el sacratissimo niño, aunque no les habló cõ palabras exteriores, sin duda les habló interiormente a las almas, y con el semblante graue, y alegre, les diò a entender, q̄ acceptaua agradablemente su deuocion y ofrenda. Y puedes tener por cierto, q̄ mientras ellos ofrecieron estos dones, el Señor en retorno dellos, enriqueció sus almas, cõ otros dones espirituales, mucho mas preciosos q̄ los que ellos le ofrecian: con vna Fè, firme, y cierta Esperança, y perfecta Caridad: cõ vna clarissima luz, y altissimo conocimiento de su diuinidad, y perfecciones diuinas,

Significacion de los dones q̄ ofrecieron los tres Reyes Magos. Math. 2.

uinas, y del misterio de su Encarnacion, y de la redencion del mundo: con el qual conocieron claramente, que la Magestad, y grandeza de aquel soberano Rey, y su Reyno no era como ellos pensauan, temporal, y deste mundo, sino vn Reyno espiritual, ordenado para el Reyno eterno de la gloria, con el qual se compadecia muy bién, toda aquella pobreza, humildad, y abatimiento, en que le veyan estar: y así concibieron ellos vn gran desprecio de las riquezas, y de todos los bienes del mundo, como des pues lo mostraron por la obra, y quedaron sus almas llenas de gozo, alegría, y consuelo, de ver el buen suceso, que auian tenido en su jornada: y quan bien empleados eran los trabajos, que en ella auian pasado. Pondera, el gran contento, y gozo, que recibiria el diuino niño, viendo ya los efectos de su encarnacion: y que en las primicias de aquellos tres varones, se comenzaua a efectuar la conuersion del mundo, la salud de los hombres, la gloria de Dios, la confusion del Demonio, y la vitoria de tantos, y tan innumerables santos, que tan gloriosamente auian de triunfar del, y del mundo. Como ofreceria a su eterno Padre,

aquellas primicias, con los copiosísimos frutos, que de ellas se auian de seguir. Pondera tambien el gozo, que sentiria en su alma la sacratísima Virgen, viendo, que ya se comenzaua a estender por el mundo, la luz, y conocimiento de Dios: y el Reyno de su hijo, que el Angel le auia anunciado: pronosticando por estos tan prosperos principios, la gloria de Dios y salud de los hombres, que ella tanto deseaua, y veyá, q̄ con afecto se auia de conseguir por medio de su dicholo parto, y que ya se comenzauan a desterrar del mundo las tinieblas de la infidelidad. Quales serian los sentimientos, y jubilos de su corazón, las lagrimas de sus ojos, y los colores encendimientos de su rostro, con estas consideraciones, y conferencias: y las alabanzas, que por todas estas cosas daria a Dios. Y otros semejantes afectos puedes considerar, en el animo del glorioso san Iosef, que todo estaria lleno de admiración, de gozo, deuocion, y alabanzas diuinas, de verlas, y considerarlas. Llega pues tu después de estos santos Reyes: y con toda la humildad, y deuocion que pudieres, adora a tu Redentor, y soberano Rey, ofrecete por su perpetuo

siervo,

siervo, y no parezcas delante del vazío, antes del tesoro de tu corazón, ofrece otros dones, semejantes a los que ellos ofrecieron: oro de verdadera, y perfecta caridad, que es amor de Dios, y del proximo, incienso de Religion, y oración, y de vn animo pio, y deuoto, y myrra de penitencia, y mortificacion. Y si eres Religioso, ofrece los votos de tu profesion, con nuevos deseos, y proposito s, de muy perfecta obsequancia dellos.

Quarto punto.

Considera, como después que los santos Reyes hizieron su adoración, y ofrenda, y passaron algunos dias, y suauísimos coloquios, con la sacratísima Virgen, y con el glorioso san Iosef, queriendo partirse para sus tierras, tuuieron reuelacion que no boluiesen a Herodes, como el se lo auia pedido, y despidiéndose con gran humildad, deuocion, ternura, y lagrimas, del soberano niño, y de su sacratísima madre, y del glorioso san Iosef, y de aquel dichosísimo portal, y pesebre, donde se les quedauan los corazones, se boluieron a sus tierras, por diferente camino del que auian traydo: y ellos tambien tan trocados con lo que auian visto, y con la luz, que

Dios les auia dado, que por imitar la humildad, y pobreza, del Señor, que auian adorado, dexaron sus Reynos, y estados, y se hizieron pobres y gastaron su vida en predicar a aquellas gentes ciegas, y darles noticia de la luz que auia venido al mundo, hasta que en esta demanda perdieron la vida por el Señor: y alcanzaron corona de Martyres gloriosos. Pondera la providencia que Dios tiene de los suyos, y de auisalles, para que se libren de los peligros: y cree cierto, que si pones en el toda tu confianza, y arrojas en sus manos todos tus cuidados, el le tendrá muy particular de ti, y de todas tus cosas, y de gouernarlas, y disponerlas, como mas te conuenga. De aqui sacaras doctrina, para que quando Dios te diere luz para conoerle, y gracia para seguir estado de perfeccion, entiendas que te conuiene yr por camino diferente, del que hasta entóces has traydo: dexando del todo, los vicios, y costumbres de la vida vieja, para que así puedas prosperamente aportar a la verdadera patria de la gloria.

Psal. 54.

La doctrina que se debe sacar deste punto.

DE

Medita **DE LA PURIFICACION DE**
 ción • XII • Nuestra Señora, y Presentacion del niño
 Iesus en el Templo.

Luc. 2.



CUPLIDOS los quarenta dias, segun la ley de Moyses, lleuaron al niño Iesus a Ierusalen, para presentarle en el Templo del Señor, y ofrecer por el la ofrenda que la ley mandaua. Auia entonces en Ierusalen, un hombre llamado Simeon, hombre justo, y temeroso de Dios, y en quien moraua el Espiritu santo: el qual le auia reuelado, que no moriria, sin ver primero con sus ojos al vngido del Señor. Y a la sazón mouido del mismo Espiritu santo, vino al Templo, y como traessen al niño sus padres, para hazer lo que mandaua la ley, el le recibió en sus brazos, y alabò a Dios, y dixo. Ahora Señor, dexas a tu siervo en paz, segun tu palabra, por que ya han visto mis ojos tu salud, la qual aparejaste para todos los pueblos, y para luz de todas las gentes, y gloria de tu pueblo de Israel. Y estando maravillados los padres del niño, de lo que del se dezia dixo a su madre: Mi-

ra Señora, que este niño está puesto, para cayda, y leuanto de muchos, y para señal a quien ha de contradir el mundo: y que vendrá tiempo, quando tu alma será traspasada con cuchillo de dolor, para que se descubran los pensamientos de muchos coraçones. Esta es la historia Euangelica deste mysterio, acerca del qual, se pueden còsiderarlos puntos siguientes.

Considera, como cumplidos los quarenta dias, la sacratissima Virgen, con gran sentimiento, y ternura: se despidió de aquel pobre, y dichosissimo portai; y de aquel santo pesebre, donde tan diuinos mysterios se auian obrado, dexandolo lleno de deuocion, y de gracias, para todos los fieles que lo visitassen: y se partiò para Ierusalen, a cumplir la ley de la purificacion. En lo qual debes ponderar su grande obediencia, en cumplir tan puntualmente la ley que no la obligaua, por auer concebido por virtud del Espiritu santo, sin detrimento de su pureza virginal, y estar espresamen-

Primero punto.

Deuote ponderar è imitar las virtudes de obediencia, y humildad que en este mysterio exercitò nuestra Señora

te exceptada en la mesma ley: y su profundissima humildad, pues siendo Virgen purissima, y mas limpia que el Sol, no rehusa aprouecharse del remedio de las mugeres no limpias, ni virgines: y purificarse como tal. Imitando en esto a su santissimo hijo, que siendo cordero inocentissimo, se sugetò a la Circuncision, que era remedio de pecadores. Confundete de tu soberbia, que siendo muy pecador, no querrias parecerlo, y procuras disimular, y encubrir tus faltas, y ser tenido por justo, y por sin culpa. Aprende tambien, a no ser escaso, y mezquino, en lo que has de hazer por nuestro Señor, tanteando, y regateando, para solo hazer lo que precissamente te obliga de precepto, sino con animo liberal, y noble, te estienes, a hazer muchas cosas de voluntad, y supererogacion. Pondera lo segundo, quando el sacratissimo niño llegó a ver la ciudad de Ierusalen, como rebolueria dentro de su alma, lo mucho que le auia de costar, conuertir aquella ciudad, y las grandes contradicciones, que en ella auia de tener, y como ahora entraua la primera vez, en los brazos piadosos de su madre, pero la vltima vez entraria preso,

en manos de sus enemigos, que otro dia le boluerian a sacar della cargado con la Cruz para quitarle la vida. Pondera lo tercero, como aquella misma noche, que la sagrada Virgen entrò en Ierusalen, el Espiritu santo reuelò al Santo Simeon, que el dia siguiente fuesse al templo, y veria el Salvador que le auia prometido: y el santo viejo madrugaria muy demañana, y yria al Templo con gran diligencia, y deuocion, a esperar el cumplimiento de sus deseos: y en viendo entrar por la puerta a la sacratissima Virgen, con aquel diuino Agnusdei, que traya a sus pechos, conociò que aquel niño, que traya en los brazos, era la salud del mundo, y la esperanza de todos los siglos, y le salio al encuentro, y prostrado en tierra, le adorò como a verdadero Dios, y Salvador del mundo. Y saludò a la sagrada Virgen, con gran humildad, y cortesia, y le diò cuenta, de lo que el Espiritu santo le auia reuelado, acerca de aquel niño, y como por solo verle estava detenido en esta vida: y le suplicò humildemente, se le dexasse tomar en sus brazos: y la piadosissima Señora, entendiendo ser aquella la voluntad de su hijo, se lo diò con muy agrada-

agradable semblante, y el santo y venerable viejo, con gran humildad, y reuerencia le recibio, y le pegò a sus pechos sintiendo en tocarle maravillosos efectos en su alma, de ardores, y resplandores diuinos, y de vna soberana luz, y yconocimieto de aq̄l Señor, q̄tenia en sus manos, y de lo q̄ auia de hazer, y padecer por los hombres. Y assi, con vn espiritu muy leuantado, y el rostro bañado de lagrimas, deuocion, y alegria, diò muchas gracias, y alabanças a Dios; por auerle cumplido sus deseos, y entonò el Canticò de *Nunc dimittis*, y desta manera se prosiguiò esta procession, hasta llegar al altar, donde se auia de hazer la ofrenda: acompañandola la santa viuda, y Profetisa Ana, la qual auia muchos años, que no salia del Templo, siruiendo alli al Señor de dia, y de noche, en ayunos, y oraciones, y sobreuino en esta sazón: y juntamente con el santo Simeon alauaua a Dios, y dezia maravillas de aquel niño, a todos los que esperauan la redencion de Israel. Nota bié quan solene procession fue esta, donde tales personas se hallaron, la qual se representa cada año, en la que se haze en la Iglesia, el dia de la Candelaria. Pondera lo quarto,

quan fiel, y quan liberal es Dios, en cumplir sus promessas, y que muchas vezes da mas de lo que promete, pues no auia prometido a Simeón, mas de que veria con sus ojos al Saluador, antes que muriasse, y concediole, no solo verle, sino conocerle, tenerle en sus manos: abr açarle, y besarle, y hablar con el, y con su santissima madre: y otros grandes bienes interiores, y espirituales, q̄ de aqui se le siguieron. Saca gran confiança en nuestro Señor, y ten por muy cierto, que si tu fueres fiel, en cumplir sus mandamientos, y consejos, el será fidelissimo y liberalissimo en cùplir sus promessas. Pòdera tãbié, que por auer venido Simeón cò el spiritu al templo, mereciò ver alli a Christo nuestro Señor: conocerle, y recibirle en sus braços. Procura tu entrar siépre en la Iglesia, y estar en el officio diuino, cò el spiritu, atencion, y deuocion, para que así merezcas alcançar del Señor, grandes mercedes, y fauores, quales las acostumbra a hazer, a los que de esta manera asisten en su presencia, y en sus alabanças.

Considera, como en llegando al lugar, donde se auia de hazer la ceremonia, y ofrenda, la sacratissima Virgen tomò a su hijo de las

Segundo punto.

las manos del santo Simeon, y puesta de rodillas le ofreciò sobre el altar, diziendo: Recibid, ò Padre eterno, á vuestro vnigenito, el qual yo os ofrezco, segun el mandamiento de vuestra Ley, por ser mi primogenito. Y dexandole alli, sacò de alguna cestilla, que tendria aparejada el santo Ioséf, dos Tortolas, ò Palominos, y diòlas al Sacerdote, para que las ofreciesse por su purificacion. Pondera aqui mucho, el espiritu, deuocion, la humildad, caridad, agradecimiento, y otros heroycos afectos, con que la sagrada Virgen haria esta ofrenda, cuyo valor ella tambien conocia, y sabia, que ninguna se auia ofrecido, ni se podia ofrecer al Padre eterno, que tan agradable le fuesse. La resignacion, y animo aparejado, para quedarle sin el, si el Señor dello gustara, pero humildemente le suplicaria, pues la auia escogido para madre suya, se le boluiesse para criarle, y seruirle, el tiempo que su Magestad fuesse seruido, que gozasse tanto bien. Y assi mismo pondera, lo que passaria allà dentro en el alma del mismo niño: el contento que recibiria, de verse puesto sobre aquel altar, y ofrecido á su eterno Padre: la ca-

ridad, y spiritu con que se ofreceria, por la salud de todos los hombres, y le diria, lo que ya auia dicho el Profeta en su nombre. Porque se, ò Padre eterno, que no gustays de los sacrificios, que aqui se os ofrecen, ni os son, ni pueden ser agradables por si mismos, todos los que los hombres os pueden ofrecer, por esso vengo yo aqui á ofrecerme por ellos, y á cumplir vuestra santa voluntad. O quan agradable fue esta ofrenda en los ojos de Dios: ninguna se le ha ofrecido, ni ha de ofrecer jamas, que le sea agradable, sino en quanto fuere figura, y representacion desta.

Pondera lo segundo, que aunque la sagrada Virgen, ofreciò al Padre eterno su mismo hijo vnigenito, que era ofrenda de infinito valor, no dexò por esso de ofrecer junto cò ella, otra tan pequeña, y pobre, como dos palominos: para que se entienda, que aunque Christo nuestro Señor, se aya ofrecido, y nosotros le ofrezcamos en el santo sacrificio del altar, real, ò espiritualmente, y esta ofrenda sea de valor infinito, y sufficientissima para saluar mil mundos que huiera, no por esso nos hemos de escusar, de hazer cada vno lo

ii que

Psalm 39.

Doctrina muy importante que se puede sacar deste puto.

que pudiere de su parte, de penitencia, satisfacion, y otras buenas obras, para aplicarse á sí eficazmente la satisfacion de Christo, y para que tambien aprendas, á jantar la pobreza de tus obras, y todo quanto hizieres de virtud, con los meritos de Christo nuestro Señor, que por poco, è imperfecto que sea, lo que ofreces, juntandolo con vna ofrenda tan preciosa, se haze ello precioso, y agradable á Dios: como la parra, ò la yedra, que por sí es muy flaca, y arrimada á vn arbol muy alto, sube tanto como el. Pondera lo tercero, que aunque la sagrada Virgen, auia recibido de los Reyes cantidad de oro, y otros dones preciosos, que se cree probablemente, auer sido de mucho valor, como dones de Reyes, ahora no tuuo caudal para comprar vn cordero, que si lo tuuiera, estaua obligada a ello, segun la ley, que afalta desso permitia, que los pobres, que no tuuiesen para comprar cordero, ofreciesen en su lugar dos tortolas, ò palominos. Donde consideran los santos, que auia ya la Virgen repartido a pobres todo lo que le auian dado, y quedado en el mismo estado de pobreza, que antes tenia: entendiendo, que esta

Es muy agradable a nuestro Señor, la virtud de la pobreza.

virtud de la santa pobreza, es muy agradable a aquel Señor, que siendo tan rico, se hizo por nosotros tan pobre, y quiso padecer en esta vida, tantas necesidades como padeciò, desde su nacimiento, hasta su muerte, y sepultura, que no la tuuo propia, ni mortaja para enterrar se; sino todo dado de limosna.

Saca tu desseos, de imitar esta excelente virtud, y de caer de todas las cosas superfluas, y aùn de las necessarias, por parecerse a este Señor, y a su santissima madre.

Considera, como despues de auer la sacratissima Virgen, ofrecido a Dios su primogenito, le redimiò, pagando cinco siclos, que eran vnas monedas de plata, como lo ordenaua la ley, y le boluiò a tomar en sus braços, con tan grande amor, y desseo, como si huiera estado muchos años sin el, o como si entonces le recibiera de nueuo: y con gran de afecto hizo gracias al Padre, por auerlele dado. Pondera, que no quiere Dios que le ofrezcamos a su hijo, para quedarse con el, sino para boluernosle a dar, para mayor prouecho nuestro: y generalmente, todo quanto nos pide, o quiere de nosotros,

Tercero punto.

tròs, no es para sí, ni porque lo aya menester, o se le aya de seguir dello algun prouecho, sino para mayor bien nuestro, para boluernos lo mejorado, como lo haze, premiando con abundantissimos premios de gloria, lo poquito que nosotros damos, o hazemos por el. Y el querer que le redimiesen por precio, fue vna gran muestra de excessiuo amor, que nos tiene: porque dessea tanto que su hijo sea nuestro, y que le tengamos los hombres como cosa propia, que no contento con auernosle dado por via de donacion, como lo dixo el mismo Hijo: Así amò Dios al mundo, que le diò dado a su hijo vnigenito. Quiere de mas de esto, que le tengamos por titulo de compra, y que podamos dezir, que es nuestro, pues la sagrada Virgen, en nombre de todo el linage humano, le redimiò por cinco siclos: y por esta causa el mismo Señor acudia con tanto amor, al bien, y prouecho de los hombres, sin perdonar a trabajo ninguno. Y por esto dixo: que no vino al mundo a ser seruido, sino a seruir a los hombres; y dar su vida por su rescate. Y para lo mismo, quiso despues ser vendido de vn traydor por treyn

Joan. 3.

Math. 20.

ta dineros. Bendita sea su misericordia, y Magestad, que consiente, que así hablemos y que realmente sea verdad esto que dezimos. Pondera lo segundo, que oy se haze, publica, y solene donacion, y entrega de Christo nuestro Señor, a toda la Iglesia, y a todos los fieles, cuyo procurador, y agente era el santissimo Simeon. La qual entrega haze la sacratissima Virgen, que como verdadera madre suya, poseya este tesoro, y como persona comun, en el Templo de Dios, que era lugar comun, y publico, en manos del Santo Simeon, que dessea, y procuraua el bien comun, es entregado a la Iglesia, y somos todos introducidos, y amparados en esta posesion, confirmando la donacion, y contrato, toda la santissima Trinidad, el Padre, que tantos siglos antes le auia prometido y ahora de hecho le auia embiado: el Hijo, que de su voluntad se ofrecia por nosotros: y el Espiritu santo, que auia conseruado la vida al santo Simeon, y ahora le auia traydo al Templo, para que le recibiese. Y por esta razon, con gran solenidad, y gozo, canta la Iglesia en este día: Recibido auemos Señor, vuestra misericordia, *Psal. 47.*

en medio de vuestro Templo, segun la grandeza de vuestro nombre, así lo es la de vuestra gloria, y alabanza, en todos los fines de la tierra. Alegrate pues, ó alma mia con tan rico, è inestimable tesoro, procura entregarte bien, y con efecto, y eficacia, tomar la possession del: porque este Señor, de tal manera es de todos, que singularmente es de cada vno, como si fuera suyo solo, de fuerete, que cada vno en particular puede dezir, lo que dize el Apostol san Pablo: Porque me amò à mi, se entregò à si mismo por mi. Saca de aqui grandes desseos, y propósitos, de entregarte todo, y enteramente à este Señor, y à su seruicio, que no es mucho hazerlo así, pues el siendo quien es, se entrega tan enteramente para ti. De manera, que con verdad puedas dezir con la Esposa. Mi amado es todo para mi, y yo soy toda para el, el es todo mio, y yo soy todo suyo.

Galat. 2.

Deuemos entregar-nos de todo punto à Christo, pues el se entregò por nosotros, y para nosotros

Cant. 2

Quarto punto.

Considera, como el santo Simeon, alumbrado por el Espiritu santo, profetizò à la sagrada Virgen, las grandes contradicciones, que aquel diuino niño auia de padecer del mundo, y que auia de estar como blanco, para recibir todas sus factas,

y que por el sentimiento, y compasión de estos trabajos, traspasaría vn cuchillo de dolor su alma de ella. Pondera, que estando la sacratissima Virgen muy admirada, y llena de gozo, y alegría, de oyr las grandezas, que se dezian de su hijo, y de ver, como en todas partes, auia personas, que reconociesen, y venerasen su grandeza, y diuinidad, no quiso su Magestad, que tuuiese este contento puro, y libre, de pagar grã pension del: y pudiendo excusar, el dar à su madre vn trago tan amargo como este, con solo carllarse esta palabra, y tenerle ocultos los trabajos, que auia de padecer, hasta su tiempo, no lo quiso hazer, sino que desde este punto, le traspasasse el coraçõ esta palabra, y que en toda su vida, no tuuiese contento, que no fuese aguado, con esta memoria, y cõ el rececelo, y sobrefalto, de lo q̄ su hijo auia de padecer: para q̄ así como el mismo Señor, no se contentò, con sufrir los trabajos, y dolores de su pasión, al tiempo que de hecho los padeciò, sino que toda la vida los traxo presentes, y atrauessados en el coraçõ, así quiso, que su Santissima madre, no solo fuese traspasada de este cuchillo, quando con sus

sus ojos le viò padecer, sino que toda la vida, le tuuiese atrauessado en el alma, y quando mayor contento, y alegría recibia de su dulce presencia, trato, y conuersacion, le falteasse el coraçõ, la memoria de lo que auia de padecer, y con ella se echasse azibar en todos sus contentos: y todas sus alegrías fuesen mezcladas de lagrimas, tristeza, y dolor.

Aprende de aqui, à despreciar las prosperidades, y alegrías desta vida, y amar, y estimar las aduersidades, y trabajos, y todos los sucesos tristes, y contrarios, à la inclinacion, y guito de la carne, de qualquiera genero, y condicion que sean, y entender, que son prendas de amor de Dios, pues à su madre, à quiè amaua mas que à todas las otras criaturas, le diò tantos destos trabajos, y amaguras, y quiso, que tã temprano las començasse à sentir, y que le durassen toda la vida: porque sin duda, son gran materia de merecimiento, y gran ocasiõ para exercitarse, y aumentar se el amor de Dios, y el espíritu: como por el contrario, los sucesos alegres, y prosperos, son muy peligrosos, y de ordinario, impiden el aprovechamiento espiritual.

Acabada toda esta so'enni

dad, de la Purificaciõ de nuestra Señora, puedes considerar, que el santo Simeon la combidaria, y hospedaría en su casa, por gozar mas de espacio, y consolar su alma con la vista del niño, y con la conuersacion de la madre; con la qual passaria santissimos, y dulcissimos coloquios. Todo lo qual cumplido, se partierõ para su ciudad de Nazaret. Procura tu acompañarlos, donde quera que vayan, y considerar con atencion, todo lo que dizen, y hazen: y seruirlos en lo q̄ pudieres, con amor, y humildad.

Aduierte, que en los puntos sobredichos, y en todos los de mas semejantes, donde se hallò presente el glorioso san Iosef, te acuerdes de ponderar con particular consideracion, el espíritu, deuocion, humildad, y otros piadosos afectos, con que asistirá à ellos este varon diuino, que serian muy semejantes, à los de la santissima Virgen su esposa, particularmente, en este mysterio de la Purificacion, hizo mencion de los dos juntos, el sagrado Euangelista, diciendo: Que estauã Iosef, y Mariama madre de Iesus, muy maravillados, de oyr las cosas que se dezian del. Y por otra parte deues considerar, la diligencia,

Luc. 2.

cia, y sollicitud que tendria, en acudir à todas las cosas, que estauan a su cargo; y en todas las que pertenecian al seruicio de la madre, y del Hijo. Dale siempre mil parabienes, de la dichosa suerte que le cupo, en tener tal com

pañia, y emplearse en seruicio de tales personas. Ofrecete por su sieruo, para que por serlo, te quepa alguna vez suerte, de tomar en brazos al diuino niño, y hazer algun seruicio à su santissima madre.

Medi-
tacion.
XIII.

DE LA HUYDA A EGYPTO
y buelta à Nazaret.

Math. 2.



NO declara el Santo Evangelio, en que tiempo auisò el Angel al santo Iosef, q̄ huýesse à Egypto: pero tiene se por mas cierto, y prouable que despues de auer buuelto de Iesuralé à su ciudad de Nazaret, y estado alli algunos pocos dias, entonces le apareció el Angel del Señor, estando durmiendo, y le dixo: Leuante, y toma al niño, y à su madre, y huye à tierra de Egypto, y estate alli, hasta q̄ yo te auise otra cosa: porque Herodes ha de buscar el niño, para matarle. El qual leuantandose luego aquella noche, con el niño, y con la madre se fue à Egypto, y estuuu allí hasta la muerte de Herodes: para que se cumplierse, lo que dixo el Señor por el Profeta: De Egypto lla

Osee. II.

mè à mi hijo. Cerca de lo qual, podras considerar los puntos siguientes.

Considera, como llegada la sagrada Virgen à su tierra, y siédo recibida de los suyos, con alegria, y contento, en començando à assentar su casa, y pensando viuir allí con alguna quietud, y sosiego, à penas à comêçado à gozar de esta comodidad, quando se la mandá dexar, y peregrinar à tierras estrañas, y no conocidas: donde auia de padecer muchos trabajos: Porque à las personas perfectas, y aprouechadas en virtud, siempre tiene nuestro Señor cuydado, de exercitarlas, con esta variedad de sucesos, prosperos, y aduersos, sin dexarles assentar el pie en la tierra, y en las comodidades della: porque las quiere muy desasidas, y destetadas, de todo consuelo humano, y que

Primero
punto.

A las personas aprouechadas en virtud, exercita nuestro Señor muy de ordinario.

toda su comodidad, y guito, esté puestto en solo Dios.

Pondera lo primero, el sobrefalto, que sentiria el santissimo Iosef, con la nouedad desta reuelacion: y como luego al punto, sin dar lugar à pereza ni dilacion, con gran diligencia se leuanta, y se va al aposento de la Virgen, que en aquella hora estaria en oracion, hincada de rodillas delante de la cuna, contemplando en el niño dormido, como lo tenia de costumbre: y assi se turbaria de ver venir à su esposo à aquella hora, y mas quando le viesse que venia turbado, y triste, y mucho mas, quando le refirió, lo que el Angel le auia dicho, que de oyro se turbaria grandemente, por ver el peligro en que estava la vida de aquel niño, à quien ella amaua mas que à si misma. Y aunque las nueuas fueron para los dos, de gran tristeza, y sentimiento, al punto se resignaron en la voluntad de Dios, y començaron con toda priessa, à aparejar lo necesario para el camino.

Pondera lo segundo, como à penas ha nacido Christo nuestro Señor, quando le persigue el mundo, y le es forçoso andar huýdo, y desterrado. Ten por cierto, que en nacido en tu alma el mismo Se-

ñor, han de leuantar contra ti persecucion, el Demonio, el Mundo, y la Carne, para procurar priuarte del. Y en declarandote por sieruo de Christo, has de padecer muchas persecuciones, como lo dixo el mismo Señor: No ha de ser el sieruo de mejor condició, que su señor: si à mi me persiguieron, tambien os perseguiran à vosotros. Y su Apóstol dize: que todos los que quisieren viuir santamente en Christo, han de padecer persecucion. Apareja pues el animo para ella, y recibe la con gozo, y hazimiento de gracias, y entonces cree que eres sieruo, y dicipulo de Christo.

Pondera lo tercero, que con solo vn milagro que el Señor hiziera, pudiera librar se à si, y à sus padres, de innumerables trabajos, y descomodidades, que padecieron en esta peregrinacion; y no le quiso hazer, ni jamas le hizo, para su propio prouecho, ò comodidad, auiendo hecho tantos, para prouecho de los proximos. Antes por el contrario, assi como para el tiempo de su nacimiento, tomò por medio, el edicto, ò prematika del Emperador de Roma, para que su madre, y el santo Iosef, estuuiesen fuera de su casa, y de su

tierra,

Ioan. 15.

2. Cor. 3.

Quando padeciémos muchos trabajos, podremos entender, que somos verdaderos discipulos de Christo nuestro Señor.

tierra, y que en la agena no hallassen possada, y quedassen desacomodados de todo lo temporal, assi para criarse en los primeros años, quando los niños tienen mas necesidad de regalo, quiso carecer de aquel poco que pudiera tener, criandose en su tierra, entre sus parientes y conocidos: y tomó por medio la persecucion de Herodes, para que sus padres fuesen huyendo à tierra agena, donde padeciesen mil descomodidades, y trabajos. Y por la misma causa, no les ordenò, que fuesen à la tierra de los Reyes Magos, donde los conocieran, estimaran, y regalaran, sino à tierra de Barbaros, donde nadie los conociese: y por ser Iudios, los tuuiesen por enemigos. Saca de aqui gran aficion, y amor, à los trabajos, y descomodidades desta vida, y quanto fuere de tu parte, aunque puedas, no les huyas el cuerpo, antes los busca, y te ofrece à ellos, sino se te ofrecieren. Saca tambien afecto de perfecta obediencia, no solo de obra, y de voluntad; sino de entendimiento, sujetando tu juyzio al de tus superiores, y cerrando la puerta, à todas las razones que se te ofrecieren, en contrario de lo que te manda

La obediencia q̄ se due exercitar à imitacion de San Iosef.

ren: como lo hizo el glorioso san Iosef: que pudiera replicar, y alegar muchas cosas, y algunas contradicciones que parecia auer en lo que se le mandaua. Pero no replicò palabra, ni aun preguntò con curiosidad, que tanto tiempo auia de durar aquel destierro: sino simple, y prontamente, pone por obra lo que ahora se le manda, hasta que se le mande otra cosa.

Considera, como salen de su casa, y se van sin despedirse de nadie, porque la priessa, y secreto de la partida, no daua lugar para ello, ni para vender algunas pobres alhajas, y hazer algun dinero: y el ser el camino tan largo, no le daua para llevarlas consigo. Y assi lo dexan todo, y se van desproueydos, y desaperecidos, fiados de la prouidencia de Dios, y puesto todo el cuydado, en solo guardar, y assegurar la vida de aquel niño, que era todo su tesoro. Pondera el sentimiento natural que tendrian en despedirse de su casa, y de su patria, sin saber si la boluerian à ver, y de lo q̄ auia de sentir sus parientes, y conocidos, por la mañana, quando los echassen menos, y no supiesen a dõde, ni por q̄ causa, auian huydo cõ rãto secreto, sin dar parte a nadie.

Apren-

Segundo punto.

Todo se ha de vencer por cõplir la voluntad de Dios.

Aprende a vencer los sentimientos naturales, con el desseo de cumplir la voluntad de Dios, y a tener el animo superior, y tan despegado de todas las cosas de la tierra, que con facilidad las dexes todas las vezes que conuiniere a su seruicio: y a poner toda tu diligencia en conseruar su gracia en tu alma, y descuydar de lo demas, arrojando en su prouidencia todos tus cuydados.

Pondera lo segundo, los grãdes trabajos que passarò, en aquel camino tan largo, que para vn correo, dicen, seria de quinze jornadas: y para caminantes tan pobres, y delicados, serian muchos días de camino, especialmente auiendo de yr arrojando por despoblados, porque se entiende, que por temor de ser conocidos, y por yr mas secretos, y seguros, fueron por el desierto, por donde en tiempos passados, vinieron los hijos de Israel: y mas auiendo de lleuar la sãgrada Virgen, siempre el niño en sus brazos. Compadecete de sus afficciones, y trabajos, y quando salen de casa ofrece-te con humildad, y gran voluntad, à hazerles compania, y seruirlos en todo lo que pudieres. Procura nunca apartarte dellos, y nota con a-

tencion todo lo que les sucede por el camino, y en las posadas. Y quando vieres, q̄ la santissima Virgen va muy cansada, suplicale te dè vn poco el niño, para que le llesnes en brazos: alomenos quando se huviere de apearse del jumentillo, y quando aya de subir en el, no podrá dexar de cauerte la suerte, de tenerle aquel rato. No pierdas la ocasion, abraçale, y regalate con el, y dile mil ternuras como tu deuocion, y necesidad te las enseñaren: pero siempre, con humildad, y reuerencia. Pidelè mil mercedes; que en tales ocasiones nada te negara. Mira que ay en este camino, y destierro, gran materia de consideraciones muy piadosas, regaladas, y deuotas, con que el alma se regala, y enciende, y concibe afectos de compasion, de admiraciõ, de amor, de agradecimiento: y otros semejantes muy prouechosos.

Legados a Egipto, considera con atencion, los trabajos, y descomodidades que passarian en tierra tan estraña, de gente barbara, infiel, è idolatra, y que tenian particular odio, y enemistad con los Hebreos: porque por su causa, padecieron sus ante passados grandes plagas,

li 5

gas,

Tercero punto.

gas, y calamidades. Si en tu propia tierra, y entre sus naturales, no hallaron posada, sino en vn establo, para el nacimiento del niño, qual la hallarian entre estraños, infieles, y enemigos? Donde aporarian? Quien los aluergaria? Quien vsaria con ellos de humanidad, donde todos eran inhumanos? Abre alma los ojos, y mira con atencion las cosas que piadosa, y prudentemente se puede creer: que les sucedieron, y hallaras muy ancho campo, y copiosa materia de consideraciones muy deuotas, con que entretenerte, y regalarte.

Pondera, como la sagrada Virgen por su parte, y el santo Iosef por la suya, procurauan alguna cosa en que trabajar: el en su oficio de carpinteria, y ella, enhilar, coser, labrar, texer o en otros exercicios semejantes, en que suelen ganar de comer las mugeres pobres: todos los quales, la sabia, y prudente Virgen sabia hazer muy bien, y con su grande honestidad, modestia, discrecion, humildad, y con la singular gracia, y suauidad que tenia en sus palabras, le cobrarian aficion algunas matronas, y le darian de buena gana labores en que se ocupasse; y lo mismo seria del Santo Iosef

con los varones: pero por mucho que trabajassen, passarian harta necesidad, de las cosas muy necessarias a la vida: y muchas vezes se estarian sin comer, porque no faltasse lo necessario para el niño. Mira no te apartes de su compañia, participa de sus trabajos, y aflicciones, y si quiera cópadecete dellos: siue los fielmente en lo que pudieres, que muchas ocasiones se te ofreceran de grandes ganancias. Ten por cierto, que el piadoso afecto y voluntad que de esto tuuieres, lo aceptara el Señor, y su piadosissima madre, no menos que si de hecho, y realmente, los acompañaras, y siruieras. Pondera lo segundo, que este destierro, les durò siete, ò ocho años, segun la mejor cuenta, y la mas probable opinion: en todos los quales, es razon que vayas considerando al niño, como va creciendo, como a su tiempo le destetan, y como ellora, y haze pucheros como los otros niños: y en teniendo masedad, como con mucha gracia, comienza a feruir, y ayudar a sus padres en las cosas que vn niño puede feruirlos, y con sus donayres, y con la maravillosa gracia, y suauidad de su trato, aliuia, y haze dulces sus trabajos.

Quan

Quan suaves coloquios tendria, vnas vezes con su madre, otras con el santo Iosef, y otras con los dos juntos: y quan buenos, y dulces ratos passarian en esto? Nota bien y con mucha atencion, todas sus acciones, y no te apartes jamas de su compañia: suplicale te reciba por siervo, y prometele no le defamaparar en vida, ni en muerte: y procura cumplirlo assi. Mira no desprecies estas menudencias, ni te parezcan niñerías, que son consideraciones muy prouechosas, para aprender, y acostumbrarte a tratar con Christo nuestro Señor, con amor, confianza, y familiaridad, y cobrar aficion a aquella santissima Humanidad, y andar en su presencia, y compañia, y engendrar animo humilde, y senzillo, amador de pobreza, y trabajos: y disponen el alma para leuantar se, a muy altas contéplaciones, y altissimo conocimiento de Dios, mas que los discursos muy delicados, de los hombres mas sabios del mundo.

Pondera lo tercero, la gran pena, y tormento, que sentirian en sus almas, la sagrada Virgen, y su santo esposo, de ver aquellas gentes idolatras, tan engañadas, tan ajenas del conocimiento de Dios

verdadero, y tan dadas al culto, y adoracion de los demonios. Sin duda lastimaria el ver esto, sus piadosos, y religiosos coraçones, mas que todos los trabajos que passauan: y cada vno por su parte, con la gracia particular, suauidad, y prudencia, que Dios le auia dado, procuraria a todas las personas con quien tratasse, darles noticia, y conocimiento, del verdadero Dios, y apartarlos en quanto les fuese posible, de la adoracion de los idolos, y hazer el prouecho que pudiefse à aquellas almas. Y es de creer, le harian muy grande à todas las que tratassen, y que se reduzirian muchas ala verdadera Religion, y culto de Dios.

Considera, como passados siete, ò ocho años, muriò Herodes, y en muriendo, apareció el Angel del Señor a Iosef, en Egipto, y le dixo: Buel uete con el niño, y con su madre a tierra de Israel, porque ya son muertos, los que procurauan quitarle la vida. El qual obedecièdo a lo que le era mandado, se vino con el niño, y con su madre, a tierra de Israel, y hizo su habitaciòn en Galilea, en la ciudad de Nazaret: porque se cumpliesse lo que dizen los Profetas: que seria llamado Nazareno.

Pondera,

Quarto
punto.
Matb. 2.

Pondera, como Herodes, despues de auer con barbara è inhumana crueldad, hecho matar innumerables niños inocentes, en Belen, y toda su comarca, solo por matar entre ellos a Christo, no salió con su intento, y el viuidò desde entonces, vna vida en extremo miserable, y desastrada: y al fin murió infelicifimamente. Para que veas, como la ambicion, y astucia humana, no valen contra la prouidencia, y disposicion diuina, y que la felicidad de los malos dura muy poco, y al fin se remata en muerte desdichada, y pena eterna.

Todas las astucias humanas no pueden preualecer contra lo que Dios tiene dispuesto. Sap. 5.

Pondera lo segundo el contento que recibirian estos santos peregrinos, de saber, que ya se les auia alçado el destierro, y que ya no auia quien perseguiesse al diuino niño. Y el que el mismo niño tendria, quando sus padres le dixerón, que auian de boluerse a su tierra. Haz cuenta, que le hallas muy contento con estas nueuas, y que te las viene a dezir, y te combida, si quieres yrte con ellos. Responde, que de muy buena gana le seruiras en el camino, y donde quiera que fuere. Mira como la sagrada Virgen, y el santo Iosef, con mucha vrbánidad, cortésia, y humildad, se despiden de los vezi-

nos, y de todas las personas con quien tenian algun conocimiento, y les dan las gracias de todo el bien que les han hecho, y les piden perdón, de las pesadumbres o penas, que les han dado: y como todos sienten mucho su partida, por auerles cobrado grande aficion, por la mucha virtud que en ellos auian visto, y por su honrado, y apacible trato, y santa, y humilde conuersacion. Y así es de creer, que les darian algunas limosnas para ayuda de su camino, y los acompañarian cortesmente, hasta la puerta de la ciudad, donde con sentimiento, y lagrimas, se despidirian dellos.

Pondera lo tercero, como este camino tiene algo mas dificultad, que quando vinieron, por ser el niño ya tan grande, que no podia yr en brazos, como a la venida, y tan pequeño, que no podia yr por su pie. Y así se puede considerar, que solo el fuese en algun junento, y sus padres se fuesen a pie, a su espacio, y poco a poco: como suelen caminar las personas muy pobres. No te oluides tu de yr siempre en su compañía, y considerar bién todo lo que dizen, y hazen: que se ofrecen en esta consideracion muchas cosas, para mouerte

uerte a deuocion, y sacar otros prouechos para tu alma. Ultimamente pondera, como llegados a su tierra, son recibidos con gran contento, y alegria, de todos los que se auian entristecido por su ausencia. Como todos ponen los ojos en el niño, que con su gracia, belleza, y mesura, les robaua los coraçones, y le dan mil bendiciones, y a sus padres mil parabienes de a-

uer criado tal hijo. Nota bién la humildad, suauidad, modestia, y cordura del graciosísimo niño, en todas estas ocasiones, y quedate con el, para seruirle, y ayudarle a seruir a sus padres, que no será poca ventura. Sea el alabado por siempre, que así se quiso humanar, y sugetar a tantos trabajos, y necesidades, por nosotros, Amen.

Meditacion.
XIIII.

DE COMO EL NIÑO IESVS
siendo de doze años, se quedò en Ierusalen,
sin saberlo sus padres.



Luc. 2.

Costumbrava la sagrada Virgen, yr cada año con su santo esposo a Ierusalen, a celebrar el día santo de la Pascua. Siendo pues el niño Iesus de doze años, fue con ellos, y acabados los días de la solenidad, como se boluiesen para su casa, el niño se quedò en Ierusalen, sin que ellos lo supiesse, porque pedaua cada vno que yria en compañía del otro. Y como huiesse andado la jornada de vn día, y a la noche echasen menos, buscaronle entre sus parientes, y conocidos, y no le hallando, se boluieron

a Ierusalen, y auindole buscado por diuersas partes, des pues de tres días, le hallaron en el Templo entre los Doctores, oyendolos, y haciendo les preguntas: de lo qual se marauillaron mucho, y su madre le dixo: Hijo, porque lo auays hecho con nosotros así? Mirad que vuestro Padre, y yo, con gran dolor, y tristeza, os auemos buscado: y el Señor la respondió: Que necesidad auia de buscarme? No sabiades, que auia de estar en las cosas que tocan al seruicio, y honra de mi Padre? Y boluiose con ellos a Nazaret, y estaua sugeto a ellos. Sobre esta historia Euangetica, podras discurrir por

por las consideraciones siguientes.

Primero punto.

Exodi. 23. en las cosas de Religion, y culto diuino, no auemos de estrecharnos, a solo lo que obliga de precepto, sino aña

dir muchas cosas de voluntad. Mira pues, como acabados los ocho dias que duraua la solemnidad, se bueluen para su casa: y el primer dia, pensando la Virgen, que el niño yria con el santo Iosef, y el, que yria con su madre anduieron aquella jornada sin el, y a la noche, quando vieron que no venia en su compañía, ni le hallaron entre los parientes, y conocidos, qual seria el dolor, y tristeza, que traspasaría el corazón de los dos: sin duda fue mayor de lo que se puede en carecer, especialmente de su santísima madre: porque el amor que tenia a su hijo, era el mayor que jamas cupo en ninguna criatura: y a medida deste amor, es el gozo que se recibe, de posseder la cosa amada, como realmente era gradísimo, el que la sagrada Virgen tenia, con la presen-

cia de su hijo. Y por cōsiguiente, fue excessiuo el dolor, y tristeza, que sintió, quando se vió privada del. El qual le acrecentaua, no saber donde estuuiesse, o dōde se huuiesse quedado, ni por que causa, o de q̄ modo se les huuiesse ausentado: nisi le auia de boluer a hallar, o estar se siempre sin el.

Acordauasele de la profecia del santo Simeon, y sospechoua si era este el cuchillo de dolor, que le auia de traspasar el alma, y si era llegado el tiempo, en q̄ el mūdo se auia de armar, para perseguir aquel niño, y tirar contra el sus saetas. Veniale a la memoria, la persecucion de Herodes, y que de la misma manera le perseguiria su hijo Archelao, si le conociesse, o tuuiesse noticia del. Temia, o recelaua, si auia esta ausencia si do por alguna culpa suya, o por negligencia en seruirle, y guardarle: que es propio de almas muy puras, y que aman mucho a Dios, y le deslean mucho agradar, temer culpa donde no la ay, no cō escrupulos impertinētes, sino con santo temor, y humildad: o por lo menos sospechaua, si se le auia ausentado, por no merecer tenerle en su cōpañia.

Pondera, como la afligida Virgen,

Afficion de nuestra Señora, por la perdida de su benditissimo hijo.

Es propio de almas muy puras temer mucho la ofensa de Dios.

Virgen, traspasada de dolor, tristeza, y amargura, viendo, q̄ no quedaua ya lugar dōde buscar al niño, ni esperāça de hallarle allí, se recogeria a algū aposento apartado, y pasaría aquella noche sin sueño ni descanso, toda en oracion, lagrimas, y gemidos, con mucho desconsuelo: pero cō grā resignacion en la voluntad de Dios. Y por semejante manera puedes considerar al santo Iosef, atrauessado el corazón con dos cuchillos de dolor, el vno, de la perdida del niño, y el otro de la tristeza, y afficion de la madre, a los quales amaua con amor perfectissimo, mas q̄ a si mismo.

Pondera lo segundo, el cuydado que Dios tiene de exercitar con trabajos, y afficiones a las personas perfectas en virtud, y a quien ama mucho, pues a vna Virgē ino centissima, que jamas le ofendiò, en cosa grande ni pequeña, y que con tanto amor, fidelidad, y perfeccion le siruia sobre tantos trabajos, y afficiones, la dexa aora padecer vna tan grande como esta. Saca de aqui gran estimacion de los trabajos, y confirmarte en el deseo de padecer, los que has concebido de las meditaciones passadas. Y entiende, que no siempre que nuestro Señor embia a sus

siervos, trabajos corporales, o espirituales, o desamparos, y sequedades, y faltas de deuociō, es por culpa suya, sino para exercitar, y aumētár su virtud, y para otros grandes prouechos, que de allí se les figuen.

Pondera lo tercero, que viendo se la Virgen sagrada sin su hijo; no se le fue todo en llorarlo, y sentirlo, sino mas principalmente, aunque muy llena de amargura, tristeza, y congoxa, acudiò a la oracion, y a poner todas las diligencias posibles, en buscarle, y al fin le hallò despues de mucho trabajo, y dolor: no entre los parientes, amigos, y conocidos, sino en el Tēplo, del Señor: para q̄ entiendas, que quando te falta la deuociō, y suauidad de espiritu, y la alegría de la presencia de Dios, y de sus consuelos, puesto q̄ por ello sientas dolor, y tristeza, pero lo principal ha de ser acudir cō mas instancia q̄ antes, a la oraciō, mortificaciō, y todos los exercicios espirituales: y no creas, que la has de cobrar, entre los consuelos del trato, y conuersaciō humana, sino en el Tēplo: esto es, en la casa de oracion, y en la instancia, y perseuerancia en ella.

Pondera lo quarto, como passada aquella noche, con tanta

Quando nos falta la deuociō de uemos acudir cō mas frequēcia a la oracion.

Dios exercita contra bajos a los q̄ amamuchos.

tanta tristeza, y pena, otro dia muy demañana, saldria la sagrada Virgen con su santo esposo, y cada vno por su parte boluerian a buscarle al niño, por todas las possadas, y partes donde pudiera estar: y no hallandole en ninguna, determinaron boluer a Ierusalen, en su busca, preguntando por el a todos quantos topauan. Y llegados allà, asì aquella tarde, como el dia siguiente, le buscaron con grã diligencia, en el Templo, y en todas las de mas partes, donde podiã sospechar que estuuiesse, sin hallar quien les diese nuevas del. Donde deues con mucha lastima cõsiderar el gran trabajo, y ansia, con que la affligida Señora, yria esta jornada, y andaria todos estos passos, y como yria siempre creciendo su dolor, y congoxa, viendo que no hallaua su tesorero, en las partes donde le esperaba hallar, y que con esto, casi perdia la esperança de hallarle. Mira con que poco gusto comeria, o dormiria, en todo este tiempo, y como no podria tomar vn solo momento de reposo. Compadecete de su trabajo, y dessea ayudarla en el, y darle algunas nuevas de su hijo, ò consolarla con esperança de que le hallara.

Considera, que aunque Christo nuestro Señor, amaua a su santissima madre ternissimamente, y con el mayor amor que se pueda imaginar, con todo esto tuuo animo, para darle a beber vn trago tan amargo como este de ausentarse de ella, y quedarle sin dezille nada: para que se entienda, que todo el amor de las criaturas, por Santo, y perfecto que sea, aunque sea de padres a hijos, ò de hijos a padres, se ha de posponer, en atrauessandose cosa de mayor seruicio, y honra de Dios, y de prouecho espiritual de las personas, que se aman.

Pondera: como el piadosissimo niño sintió tiernamente con afecto de hijo, la tristeza, y dolor que auia de causar su ausencia, en el alma de su inocentissima, y santissima madre, pero venció con magnanimidad, y prudencia diuina, este afecto humano. Considera piadosamente, lo que haria en estos tres dias, y dos noches, que estuuó sin sus padres. Que comeria donde dormiria, en que se ocuparia. Y pues le has prometido de nunca apartarte del, no le dexes aora q̄ se queda solo. Haz cuenta que le vas a auisar, como se parten sus padres, que como no se va con ellos,

Segundo punto.

ellos, y que te responde: conuiene aora quedarme aqui, no les digas nada, sino si quieres, quedate acá conmigo. Mira como se queda en el Templo en oracion, y à la noche se recoge en algun portal del mismo Templo, y se recuesta sobre algun poyo, ò escaño: ò por ventura se fue à algun hospital, donde se recogian los pobres peregrinos. Y como para comer pide limosna, como verdadero pobre, y amador de la pobreza. Suplicale, que de aquellos mendrugos, que le han dado, te de algunas migajas de su mano: mira como todo lo restante del tiempo, se està en el Templo en oracion. Quando asì le vieres, pues tu no eres para tener tanta oracion, ni la sabes tener, ofrece las tuyas al Padre eterno, y suplicale las reciba por tuyas. Sacaras de aqui desleos de pobreza, y de mucha oracion, y gran desasimiento, de todas las criaturas, y afectos humanos.

Põdera lo segundo, como el postrero de estos tres dias por la tarde, juntandose en el Templo, los Sabios, y Doctores de la Ley, à leer alguna leccion, ò conferencias de la sagrada Escritura, el santissimo niño, llegó allí entre los

dicipulos, como à oyr, y aprender: y començò à preguntar algunas dudas, y à replicar sobre lo que le respondian, con tanta sabiduria, prudencia, y cordura, junto con tan gran humildad, y modestia, que puso en admiracion, y espanto, a todos los que le oyan. Puedes prouablemente considerar, que les preguntaria, quando auia de venir el Messias prometido de Dios; quando se cumplirian las semanas que señalò Daniel para su venida, que como no venia, pues faltaua ya el cetro, y Reyno del tribu de Iudá. Que quienes eran vnos Reyes, que los años passados se dezia, auian venido allí de Oriente, preguntando por el Rey que auia nacido de los Iudios. Que se auia hecho aquel Rey: porque si era el verdadero Messias, no pudiera preualecer Herodes contra el. Cuyo hijo auia de ser: si auia de ser de padres pobres, ò ricos. Que manera de vida auia de viuir, ò que Rey no auia de ser el suyo. Cada vno le responderia, lo que se colegia de la sagrada Escritura: y el sapientissimo niño, con los mismos lugares les conuenceria, que ya el Messias auia de estar en el mundo, y que su Reyno no cõsistia en armas, ni en rique-

zas temporales, porque todo auia de ser espiritual: ni auia de venir en la primera venida, con Magestad poderio, y grandeza, fino con pobreza, humildad, y mansedumbre, Todo lo qual les mostraria tan claro en la sagrada Escritura, que ellos no pudieffen, ni supieffen contradzirlo. Oyendo tu esta disputa, gozate grandemente, de ver la fuerça de la verdad, y como tu Señor comiença ya à descubrir, algunos rayos de aquella diuina sabiduria, que tenia atessorada en su alma.

Tercero punto.

Considera, como este tercer dia por la tarde, despues de auer la affixidissima madre, buscado à su hijo, cõ grande ansia, y amargura, por todos los barrios, y plaças de la ciudad, sin hallar rastro del, estando ya casi sin esperança de hallarle, entrò en el Templo (donde ya otras muchas vezes le auia buscado) à hazer oracion, y boluerle à buscar de nueuo, y andando de vnas partes à otras, llegò à vna Capilla, ò General, donde los Doctores se juntauan à sus liciones y conferencias, y viole entre ellos, como estaua platicando, o disputando. Qual fuese el gozo que recibì su alma quando alçò los ojos, y viò aquella luz, que rãto des-

seaua, no ay lengua que lo pueda dezir, ni entendimiento que lo sepa ponderar. Verdaderamente, reuiuì su espíritu, como si resucitara de muerte à vida. Y se puede ponderar, que en cierta manera, fue mayor este gozo, y alegria, que la que recibì, quando despues de muerto le viò resucitado, y glorioso, por estar aora mas muerta la esperança de verle, y mas confusa la noticia de lo que auia de ser del. Y aunque el gozo fue tan repentino, y excessiuo, pero con su singular prudencia, y magnanimidad, le moderò, y se reportò, sin yrse luego para el à hablarle, è interrumpir la platica, y disputa que tenia començada: antes se detuuò, dãdo gracias al Padre, con entrañable, y afectuosissimo agradecimiento, por la merced que le auia hecho. En viendola tu entrar en el Templo, vete para ella con gran gozo, y prostrado à sus pies, dale la norabuena, de auer hallado a su amado hijo, pidele perdon de no auer la acompañado, y dile: Harto lo desseaua yo señora mia, que no quisiera apartarme vn punto de vuestra compañía, pero mi Señor me mandò quedar en la suya, y que no diese auiso, de como se quedaua acá.

De

De la misma manera de nes considerar en todo este discurso al glorioso san Ioseph, traspassado de dolor y tristeza, acompañando y firuiendo, y en quanto podia cõsolando a la affida Señora, y assi aora le deues dar a el tambien, la norabuena del gozo presente.

Pondera, como despidiòse el diuino niño con gran de humildad y cortesia de los Doctores, y pidiendoles licècia, se vino para su madre y el gozo con que ella le recibiria, y apretaria en tre sus braços, pegandole a su rostro sin poderle hablar palabra: pero dentro de su alma diria con la Esposa: Hallado he al q̄ ama mi alma, tendrele, y no le dexare. Sin duda fue mayor el gozo, y consuelo, que aqui recibì su espíritu, que toda la tristeza passada: que assi sabe el Señor recom pensar en vn momento, lo q̄ se padece por el. Y en pudiendo hablarle, con vna piadosa, y amorosa querella, y con la confiança de madre le dixo. Hijo, porque lo aueys hecho con nosotros assi? que vuestro padre y yo, con gran dolor os auemos buscado.

Pondera la humildad, y modestia de la Virgen, en llamar al santo Iosef, padre de Christo, por la comun o-

pinion que desto se tenia aun que realmente no lo era. Y assi tambien le nombra en primer lugar, honrandole como a cabeça, y marido suyo. Dichoso varon, que tal honra, y dignidad mereciò. Aprende de aqui, a hõrar a todos de obra, y de palabra, y preferirlos a ti, viãdo con todos de cortesia, y vrbaniidad. Tambien desta palabra puedes aprender, a dar à nuestro Señor semejantes querellas en la oracion, con amor, y humildad, quando te sintieres tentado, affligido, desamparado, o en qualquiera tribulacion, diziendo con el Santo Iob: Porque Señor me has puesto contrario a ti, y soy hecho pessado a mi mismo? Porque no quitas mi pecado, y me libras de mi maldad? Porque escondes de mi tu rostro, y me tratas como a enemigo? O otras semejantes quejas, segun tu affecto, y necesidad te ensenare.

Considera la respuesta, q̄ el Señor diò a su santissima madre, diziendo: Para q̄ me buscauades? No sabiades, que me conuenia estar ocupado, en las cosas que tocan al seruicio, y honra de mi Padre? La qual respuesta, aun q̄ superficialmẽte mirada, parece seca y desfabrida, pero

Kk 2

està

Cant. 3.

Iob. 7. 13.

Quarto punto.

Doctrina q̄ se encierra en estas palabras de Christo nuestro Señor.

está llena de sabiduría, doctrina, y mysterios. Para dar à entender, que el amor del Padre celestial, se ha de anteponer al de los padres carnales, y el seruicio, y honra de Dios, al gusto, y consuelo de los hombres, aunque sean padres, y el provecho espiritual del alma, à todas las comodidades del cuerpo. Y en esta misma palabra quiso el Señor dar noticia de su Diuinidad, y que sus cosas, y acciones, no se han de mirar como de hombre puro, sino como de hombre, que juntamente es Hijo de Dios verdadero. Y lo tercero, quiso tambien dar à entender, que mientras viuiese en este mundo, su total ocupacion, y empleo, auia de ser, atender à lo que fuesse seruicio, y honra del Padre celestial, sin diuertirse à otra cosa, como el mismo Señor lo afirmó despues, diciendo: Yo baxè del cielo: no à hazer mi voluntad, sino la del Padre que me embiò. Y otra vez dize. Conuiene obrar las obras de mi Padre, mientras dura el dia de esta vida. Pondera aqui, como la sabiduria Christiana, enseña à juntar en vno, muchas virtudes, que entre si parecen contrarias, como son: humildad, y magnanimidad, justicia, y misericordia,

grauedad, y suauidad, fugeciõ y libertad, seueridad, y mansedumbre, serenor, y discreciõ; y otras semejâtes. Y assi Christo nuestro Señor, por vna parte responde à sus padres, con esta manera de libertad, y seueridad, y por otra se va con ellos, y los obedece con gran humildad, y fugecion.

Pondera lo segundo, como la sagrada Virgen, por el camino preguntaria à su hijo con mas particularidad, la causa, y mysterio de auerlos dexado assi, y lo que auia hecho en aquellos tres dias, y le rogaria, que no los dexase otra vez de aquella manera. y el suauissimo niño, con grande amor, gracia, y familiaridad, le daria razon de todo, y le contaria lo que auia pasado, y las preguntas que auia hecho à los Doctores, y lo que con ellos auia tratado: y le prometeria de no dexarlos otra vez, sin que ellos lo supiesen.

Pondera lo tercero, el gran recato, cuydado, y cautela, que la sagrada Virgen tẽdria de alli adelante, en guardar à su hijo, y no perderle de vista, porque no le aconteciesse otra tal. Y assi mismo procuratu con gran diligencia, y cuydado, cõseruar la gracia de Dios, y la deuocion, y espiritu que te diere, porque si se

El recato q̄ esmenester para cõseruar los dones de Dios

Joan. 6. 29.

o. m. i. g.

o. m. i. g.

o. m. i. g.

o. m. i. g.

o. m. i. g.

o. m. i. g.

fi se pierde vna vez, despues se cobra con gran dificultad: y de tal manera quiere Dios acudir con sus fa-

uores, y gracias, que no falten nuestras diligencias, ni las desmerezcã nuestros descuydos.

Medita DE LA VIDA DE CRISTO
ciõ. XV. nuestro Señor, hasta su Baptismo.



DESDE los diez años, hasta q̄ el Señor fue baptizado de S. Iuã, que fue à los treynta de su edad, no se dize cosa del en el santo Evangelio, sino solo q̄ moraua en Nazaret cõ sus padres, y que estaua fugeto à ellos, y que aprouechaua en edad, y sabiduria, y gracia, delãte de Dios y de los hombres. Y de la sagrada Virgen su madre se dize que cõseruaua en su coraçõ todas sus palabras, y obras y todo lo que le sucedia, acerca de lo qual podràs confiar los puntos siguientes.

Luca. 2.

Primero punto.

Considera, q̄ auiendo gastado Christo nuestro Señor solos tres años en predicar, y enseñar la doctrina de todas las virtudes, y de toda la perfeccion Christiana, gastò primero treynta años enteros, en solo enseñarnos por exemplo, las virtudes de humildad, y obediencia. Y por esso no quiso que se ef-

Las virtudes de la obediencia,

criuiesse otra cosa, de todo lo que hizo, y dixo, en este tiempo, mas de que viuia en Nazaret, fugeto, y obediente à sus padres. Para que se entienda, la grã importãcia de estas dos virtudes, que son el fundamento de toda la perfeccion, sin el qual ninguna virtud ay segura. Y para que tambien se entienda, la gran dificultad que ay en vencer nuestro natural altiuo, y rebelde, y reducirlo, à que con verdad, y perfeccion, se fugete, y obedezca, se humille, y desprecie, y de animo dessee, y procure ser despreciado, y abatido. Y por esta razon el Apostol san Pablo, reduce à estas dos virtudes, todo el merito de Christo, diciendo: Humillose, y hizo se obediente hasta la muerte, por lo qual Dios le ensalzò, y le diò vn nombre sobre todo nombre: de manera, que todo el premio que diò à Christo nuestro Señor, parece, que solo cõresponde, al merito de estas dos virtudes, humildad, y obediencia.

y humildad son importantes y fundamento de toda la perfeccion.

Philip. 2.

obediencia. Tambien se entiende por aqui, quanto importa fundarse el hombre bien en el aprouechamiento proprio, y echar hondas rayzes en la virtud personal, y exercicio della, antes que trate de enseñar, y aprouechar à otros. Y afsi, solo esta palabra, que estuuio Christo sugeto, y obediente à sus padres, da muy copiosa materia de meditacion. Para lo qual deues ponderar mucho, quien es el q̄ obedece, que es Dios verdadero, de Magestad, y grandeza infinita, cuyos subditos son los Angeles, y los Principados, y potestades del Cielo, y todas las criaturas estan sugetas, à su imperio, y voluntad, por ser Criador, y Gouernador del vniuerso, y supremo Monarca, y vnico Señor de todo. Y que este Señor de tan gran Magestad, se sugetò à obedecer à vnà pobre donzella, y à vn pobre oficial, con tan perfecta obediencia, y sugecion, como qualquiera hijo muy humilde obedece à sus padres. Y esto, no por vn mes, ò por dos solamente, sino por espacio de treynta años entre ros. Saca de aqui gran estimacion de esta virtud, de la obediencia, y gran desseo de perfeccionarte en ella, y gran proposito de sugetarte, no

solo à tus mayores, sino à los iguales, y menores, y como dize el Apostol, à toda humana criatura, por amor de Dios: proponiendo, en que todas las cosas licitas, has de hazer antes la voluntad de otro, que la tuya. Y confunde mucho con este exemplo, de la falta que en esto tu uieres, y de la dificultad en sugetarte, no solo à los menores, ò iguales, sino à tus Superiores, y Perlados.

Saca tambien gran temor, de todo genero de prelaçia, ò mayoria, viendo, que el Señor de todo lo criado, cuyo oficio es mandar, y el de todas las criaturas obedecerle, estando tan lleno de sabiduria, y de todas las virtudes, quiso por tanto tiempo, hazer oficio de subdito, y no de perlado. Y aun despues los tres años que predicò, aunque fue necesario hazer oficio de Maestro, y Retor de su Colegio Apostolico, fue con tanta humildad, y llaneza, que mas seruia el à sus Dicipulos, que era seruido dellos, de manera que pudo dezir con verdad como lo dixo: que no vino à ser seruido, sino à seruir. Y en otro lugar les dize tambien, que està en medio dellos, como seruiò q̄ los sirue. Y en prouea, y testimonio desto, se le-

uantò

1. Pet. 2.

Obediçia
de Christo
nuestro Se
ñor.

Math. 20.

Luc. 22.

Ioan. 13.

Segundo
punto.Su profun-
da humil-
dad.Confidera
cion de San
Buenaucen-
tura.

uantò de la mesa, y quitando sus vestiduras, se ciñò vn lienço, y se hincò de rodillas à los pies de cada vno, y se los labò à todos.

Quanto à la humildad, considera quan grande lo fue, que vna persona, en quiè concurrian tantos, y tan grandes talentos de ciencia, sabiduria, y prudencia, y tantas gracias, y dones extraordinarios, y potestad de hazer milagros, quisiese tantos años encubrir esto, y tenerlo oculto, con tan gran silencio, y dissimulacion, que nadie pensaua, ni tenia mas concepto del, que de vn hombre muy ordinario, e idiota. Por lo qual, como considera san Buena Ventura, le deuia de despreciar, y tener en poco sus parientes, y todos los que le conocian, y tratauan, por ver vn mancebo, de quiè en la niñez auian concebido tan grandes esperanças, que no se inclinaua à las letras, ni acudia à las escuelas, y vniuersidades, ni à las juntas de letrados, ni se llegaua à conuersaciones, ni trataua con nadie, ni casi le oyan hablar palabra: que parecia hombre muy ignorante, y que no sabia hablar, ni tenia habilidad para otra cosa, que para aprender à ferrar, y cepillar, y hazer oficio de carpintero, co-

mo lo hazia. Y por esto se marauillauan tanto despues, quando predicaua, y dezian. De donde sabe este letrado, que nunca las aprendiò? En lo qual se deue mucho ponderar, el gran zelo que el Señor tenia del prouecho de las almas, y lo mucho q̄ sentia los pecados, y ofensas q̄ se hazia à Dios, y la ignorancia q̄ veyan en los hombres: y q̄ con todo esto, se estuuio tantos años sin predicar, enseñar, ni reprehender, por conseruarse en estado humilde, y guardar la predicacion, doctrina, y milagros, para su tiempo, y fazon conueniente. De donde has de aprender à callar, y encubrir los dones, y talentos que tu uieres, quanto te fuere posible: y no manifestarlos antes de tiempo, sino te corriere obligacion de ello: y gustar mas de oyr que de hablar, de aprender, que de enseñar. Y finalmente, aprende bien la primera letra del A. B. C. espiritual, que dize. Ama el no ser conocido, y el ser tenido en poco, y despreciado de todos.

Lo segundo, deues poderar esta humildad del Señor, en sus acciones, y trato exterior, y en su manera de proceder. En lo qual se ofrece vn anchifimo capõ, de consideraciones muy regaladas, y deuotas, y

Ioan. 7.

Kk 4

pro-

prouechosas. Porque debes considerar, que el Saluador estaua en casa de vn pobre carpintero, que ganaua la comida con el trabajo de sus manos, tenido comunmente de todos por su hijo, y que el se tratava en todas las cosas, como si realmente lo fuera, supuesto esto, y que sus padres eran tan pobres, que segun la comun consideracion de los Santos, no tenian criado, ni criada: has de considerar quantas cosas se ofrecen que hazer de officios muy humildes, y baxos, en casas de personas tales, y que todas, està puesto en buena razon, y comedimiento, que vn hijo virtuoso, y bien mirado, las hiziesse, y escusasse dellas à sus padres, como deues creer sin duda, que las hazia el Señor, muy mejor que las hiziera qualquiera otro hijo muy humilde. Y assi puedes considerar, que les traya la comida, y la bebida, y les seruia à la mesa, y barría la casa, componia las camas de sus padres, y les limpiava la ropa, y que hazia otras mil cosas semejantes à estas, ó mas humildes, que son muchas las que se ofrecē por discurso de tanto tiempo, en vna casa de personas pobres. No te escuses de discurrir por ellas muy en particular, pues

La humildad cō que Christo nuestro Señor seruia à la Virgen y à San Iosef.

no se escuso de hazerlas por ti, el Señor de todo lo criado, que quanto ellas son mas humildes, y baxas, tanto son mas dignas de consideracion, admiracion, y agradecimiento, haziendo reflexion, à la grandeza, y dignidad de la persona que las haze. Parate de espacio à mirarle, y cree cierto, que los Angeles del Cielo estarian admirados, y abobados de verle. Confundete de tu soberbia, altieuez, y desuanecimiento, que siendo vn vil gusano, y vn pecador digno de estar en el infierno, te desprecias de ocuparte en cosas baxas, y humildes, y presumes ser tratado como hombre de autoridad, y respeto. Concibe grandes deseos, y propósitos, de humillarte en todas las cosas, y ocuparte en las mas baxas, y humildes del mundo, si quiera por imitar en esto à tu Señor. Pondera lo tercero, que no solo seruia el Señor à sus padres, en estas cosas ordinarias, y domesticas, sino que en teniendo edad, trabajaua en el officio de carpintero, y no de cumplimiento, sino por todo el dia, como qualquiera jornalero, con toda instancia y diligencia, para ganar con el sudor de su rostro la comida, para si, y para sus padres, y ali-

y aliuarlos en algo del trabajo, y pagarles lo que auian trabajado, para sustentarle a el en la niñez. Y assi consta del santo Euangelio, que le llamaron los de su tierra carpintero, hijo de Maria. De donde parece, que despues de muerto el santo Iosef, exercitaua este mismo officio. Cópadecete de su trabajo, que por ti se fugetò, a la maldicion que se hechò al hombre, por el pecado, diziendo le: En el sudor de tu rostro, comeras tu pan. Saca animo, y esfuerço, para trabajar en el exercicio de la virtud, y aborrecer la ociosidad, negligencia, y pereza.

Marci. 6.

Gen. 3.

Tercero punto.
Luca. 2.

Considera la otra palabra que dize el Euangelista, que el niño crecia en edad, y en gracia, y en sabiduria, acerca de Dios, y de los hōbres. En lo qual deues considerar, que no de la misma manera crecia en la edad, y en la sabiduria, y gracia. Porque en la edad crecia realmente, como todos los de mas niños, con el discurso del tiempo: mas en la gracia, y sabiduria, no podia crecer, porque desde el primer punto de su concepcion, tuuo la gracia, y sabiduria, en el mas alto, y supremo grado, que se pueden tener: y assi no podia crecer en ellas. Pero dizese, que crecia

no quanto a los habitos, sino quanto a los actos, y obras exteriores: porque como yua creciendo en la edad, afsi yua dando las muestras, y haziendo las acciones, con mas perfeccion, y con mas prudencia, segun lo requeria el crecimiento de la edad. Afsi como el Sol, aunque en si mismo no crece, ni tiene mas luz à medio dia, que a la mañana, pero quāto a dar mas luz, y mas calor, va creciendo, desde que nace, hasta medio dia. Pondera como el Señor va creciendo en la edad, y en el cuerpo, y en todas las acciones exteriores. Considera le con atencion, en todas las edades. Primero niño pequeño, con la habla, trato, ocupaciones, y exercicios, que acompañan aquella edad. Despues quando ya habla, y discurre, como hombre de razon; y mas adelante a los doze años, y a los quinze, vn mancebo de linda, y agradable disposicion. Y despues ya mas hombre, y varon perfecto. Y en todo este tiempo, adierte con mucha atenció, sus palabras, y acciones, la mesura, grauedad, y gracia, que muestra en su conuersacion, y manera de proceder. Por vna parte perfectísima en supremo grado, y por otra, amable, suauē, apacible, y

agradable, a todos los que le tratan. Y de mas de los ejercicios corporales, en q̄ gastaria todo el dia trabajando en su oficio, para ganar la comida, como queda dicho, quando se recogiese, cansado del trabajo, y necesitado de algun descanso, y reposo, gastaria toda la noche, o la mayor parte della, en oracion, y contemplacion. Y en el tiempo que trabajasse, juntamente estaria ocupado en oracion, y en ejercicios espirituales. Finalmente, todas quantas cosas hizo, y dixo, fueron con la mayor perfeccion, que se puede imaginar.

Es muy propio de los varones espirituales, yr siempre adelantandose en sus ejercicios. *Psalm. 38.*

Pondera lo segundo, que es muy propio de los verdaderos siervos de Christo, y que de veras tratan de su salud, yr siempre aprouechando, y adelantandose en los ejercicios. Y como dize el Profeta, yr siempre de virtud en virtud, hasta llegar a ver a Dios en Sion: y disponer en su coracon vna escalera, por la qual vayan siempre subiendo, mientras viuieren en este valle de lagrimas. Por que boluer atras, y relaxarse y afloxar de los ejercicios comenzados, es cosa muy peligrosa: como lo dixo el Señor al Obispo de Efeso. Tégo vna queixa de ti, porque

Apoc. 2.

dexaste tu primera caridad: esto es, el feruor que solias tener: por tanto acuerdate de donde cayste, y haz penitencia, y buelue a hazer las obras que solias primero: por que de otra manera, corres mucho peligro de perderle. Y estarfe el hombre en vn estado, es cosa imposible en el camino de la virtud, sino, que como dicen los santos, el no yr adelante es boluer atras: y en el punto, que el hombre no pretende ser mejor, ya dexa de ser bueno. Y por esso es muy necesario, el feruor, y pretension de la perfeccion, y el aspirar siempre a ella, porque el proceder cō floxedad, remision, y tibieza, siempre a vn passo, sin crecer ni medrar, ni aprouechar mas vn dia que otro, como arbol rebegido, y añudado, es estado muy peligroso, del qual el mismo Señor dize: Que estos tibios le dan en rostro, y le causan vomito. Y por esso dize el Sabio, que el camino de los justos, es como la luz del Sol; que desde que nace, siempre va creciendo, hasta llegar al perfecto dia. Assi los justos deuen yr siempre aprouechar, y creciendo en virtud, hasta llegar a la perfeccion. Y a esto les ayudara el cōsiderar, que quanto mayores fauores han

reci-

Lo que dicen los santos Agust. Gregor. y Bernar.

Apoc. 3.

Prover. 4.

recibido de Dios, tanto mayor cuēta se les ha de pedir. Saca de aqui grandes desseos y propósitos, de aferuorarte en los ejercicios de virtud, y procurar yr siempre creciendo, y aprouechar en ella, assi como en la edad siempre vas creciendo, siendo mayor vn dia que otro, sin boluer jamas atras, ni estar quedo en vn estado: procura, que assi mismo sea en la virtud, y en la vida espiritual.

No solo es necesario fer vn bueno delante de Dios, sino q̄ deue tambien dar buen exemplo a los hombres.

Mas aduertete, que este crecimiento, ha de ser como dize el Euangelista, delante de Dios, y de los hombres: por que no basta justificarse el hombre dentro de su cōciencia, sino procura dar buen exemplo, o por lo menos no darle malo, ni escandalizar a nadie. Y mucho menos basta ser bueno, y aprouechar, o perfecto en la apariencia exterior, y en los ojos de los hombres, sino lo es de hecho, y de verdad, en los ojos de Dios, porque esso no seria virtud, ni aprouechar, sino hy pocresia.

Quarto punto. *Luc. 2.*

Considera la otra palabra que dize el sagrado Euāgelista, que la prudentissima Virgen, conseruaua en su coracon todas estas palabras, y todas las cosas que le sucedian, haziendo memoria de ellas, pōderandolas, confiriē-

dolas, y rumiandolas, y guardandolas dentro de su alma, como en vn celestial deposito, para comunicarlās a su tiempo, como lo hizo dando noticia dellas a los santos Apóstoles, y Euāgelistas, para q̄ ellos la dieffen a la Iglesia.

Pondera, la gran atencion y aduertencia, con que la sabia Virgen cōsideraua todas las acciones de su hijo, y todas las palabras que hablaua sabiēdo, como lo sabia, que era aquel niño, y como las ponderaria todas, y la gran luz que con ellas recibiria su alma, y el altissimo conocimiento de su diuinidad, y las heroycas virtudes, y afectos que exercitaria interiormente, la admiracion, y pasmo q̄ le causarian, considerar por vna parte, la dignidad de su persona, y ver por otra, la humildad, y llaneza de su trato, y el gusto con que se abaxaua a cosas tan humildes: los regalos, y jubilos que sentiria su alma, con la consideracion destas cosas, y con el trato tã ordinario de aquel Señor: que todo es suauidad, y dulçura. Que tan grande seria el gozo, y alegria que recibiria de tenerle a su lado, de verle a su mesa, d̄ oyr sus palabras, de gozar de su penitencia, d̄ ver aquel diuino rostro, aquella mesura, y la Magestad que

que resplandezia en aquel cuerpecito. Quantas vezes se estaria sin comer bocado, suspenfa de ver comer a su mesa, al que con su vista sustentaba los Angeles en el cielo. Quantas noches se le passarian de claro, en contemplacion, hincada de rodillas, junto a la cama del niño, viendo dormir al que siempre vela, sobre la guarda del mundo. Y despues quando fuesse de mas edad, quantos ratos se passaria con el a folas, que coloquios tendria con el, cómo inefable dulçura, y suauidad da su alma, haziendole preguntas, y siendo por el informada, y enseñada, de misterios altísimos. Miraquan grã prouecho sacaras, si fueres fiel sieruo deste Señor, y anduieres siempre en su compañía, pues podras gozar de

Psal. 120.

Medita DE LA MVERTE DEL GLORIOSO san Iosef, y de sus virtudes, y excelencias.



NO consta del Santo Evangelio, ni de otra escritura sagrada, quando murió el glorioso San Iosef, pero tienese por muy cierto, q̄ era ya muerto al tiempo de

los diuinos coloquios: por que aunque passan a folas entre madre, y hijo, en ellos se tratan cosas secretísimas, y altísimas, pero por su gran benignidad, y nobleza, no te excluyran de oyrlos, si supieres con humildad, pureza, y discrecion, afsistir a ellos. Aprende de la sagrada Virgen, a hazer memoria, y conseruar en ella, las cosas que nuestro Señor te enseñare en la oracion, o licion, o en platicas que oyes, o exemplos q̄ vees, o inspiraciones que tienes, para que así te aprouches de lo que meditas, lees, y oyes: porque no te acontezca, lo que dize el Profeta: Allegar riquezas, y echarlas en saco roto, como acaece a los que no conseruan en su coraçon, las cosas que Dios les enseña.

la Passion, y por muy prouable, y verísimil, que murió, antes que el Señor començasse su predicacion. Y así es la mas ordinaria consideracion, creer q̄ passò de esta vida, poco antes, que Christo se fuesse al desierto, hallandose su Magestad a su cabecera: cerca

Primerò punto.

Para dos officios principalmete escogionuestro Señor a S. Iosef.

ca de lo qual se pueden considerar los puntos siguientes.

CONsidera lo primero, la excelencia de los officios y cargos, para que fue escogido el glorioso san Iosef, que principalmente fueron dos. Ser legitimo, y verdadero esposo de la Virgen madre de Dios, y ser ayo, y nutricio, y padre putatiuo del mismo Hijo de Dios: cada vno de los quales, encierra en si vna dignidad, y excelencia, mayor de lo que se puede encarecer ni declarar.

Quanto al primero, supuesto que en desposandose por diuina reuelacion con la sacratissima Virgen, de comun voluntad, y consentimiento de los dos, prometieron a nuestro Señor, de viuir castísimamente, y de guardar perpetua virginidad, y lo cumplieron con mucha perfeccion toda su vida: pero en todo lo de mas fueron verdaderos casados, y el fue verdadero, y legitimo marido, y por consiguiente superior, y perlado de la Virgen, y cabeça suya, y tenia autoridad para mandarla, como a su inferior, y subdita: y era de ella amado con vn amor castísimamente, y el mayor, que ninguna muger tuuo jamas a su marido: y como tal era esti-

mado, y respetado della. Y así se cree, que siempre le llamaua mi señor, y como a tal le obedecia, y seruia: porque si desto alaba el Apostol san Pedro, a Sara muger de Abraham, no es justo creer que tendría menos humildad, y virtud, la que las tenia todas en tan alto grado.

Quanto al segundo officio, considera, que aunque el Santo Iosef, no tuuo parte ninguna en la generacion de Christo nuestro Señor, pero comunmente era tenido, y reputado por su padre, y llamado así, no solo de los que ignorauan el mysterio, sino de los que lo sabian, como consta del Santo Evangelio: pues el Euangelista llama a san Iosef, padre de Christo: y la sagrada Virgen le llamó así, quando dixo: Vuestro padre y yo, os auemos andado a buscar. Y piadosa, y prouablemente se cree, que el mismo Hijo de Dios, le llamaua de ordinario, Señor, y Padre, de la misma manera que los otros hijos humildes, y virtuosos, llaman a los suyos: y como si realmente lo fuera, le respetaua, honraua, y seruia. En lo qual se debe mucho ponderar, la gran humildad de aquel Señor, a quien siruen, y adoran todos los Angeles del cielo, y juntamente la

1. Pet. 3.

Luc. 2. 3.

3.

te la gran dignidad, y excelencia deste gloriosísimo Patriarca, y la gran humildad, y propio reconocimiento, y confusión, y otros heroicos afectos, con que el recibiría esta honra, y servicio. Sacaras de aquí afectos de humildad, y obediencia, honrando, y sugetandote, no solo a los mayores, y iguales, sino también a los inferiores: y como se dixo arriba de doctrina del Apostol, a toda humana criatura por amor de Dios.

1. Pet. 2.

Segundo punto.

Quando Dios da al gun cargo, o officio, da siempre los talentos ne cessarios para cumplir bié con el.

Virtudes de san Iosef.

Considera, que quando Dios nuestro Señor, encomienda a alguna persona algun officio, o cargo, junto con el, le da toda la virtud, y suficiencia que ha menester, para cumplir con el muy perfectamente. Y conforme a esto, auendo escogido a este dichosísimo varon, para dos officios tan altos, y excelentes, se ha de tener por cierto que le adornò de excelentísimas, y heroicas virtudes. Y así puedes segura, y piadosamente creer, que era el varón de mayor virtud, merito, y perfeccion, que auia entonces en el mundo, y que tenia virtudes mas excelentes, que todos sus antepasados: mas perfecta fee, que Abraham: mas obediencia que Isaac, mas sufrimiento, y toleran-

cia en los trabajos, que Iacob: mas fidelidad, y castidad que su hijo Iosef: mas ordinario, y familiar trato con Dios, que Moyses: mas caridad, y amor con su pueblo, que Samuel: mas humildad, y modestumbre que Dauid: y así de todos los otros santos antiguos, y de todas las de mas virtudes, que todas las tuuo en grado excelentísimo, y heroico. Especialmente, le dotò Dios de vna castidad, y pureza, mas de Angel, que de hombre, y le mitigò, y enfrenò totalmente, todo el ardor de la sensualidad, como si estuiera en el estado de la inocencia: de tal manera, que tratando tan continua, y familiarmente, con vna donzella de estremada belleza, jamastuuo, ni vn ligerísimo pensamiento, ni movimiento sensual: sino que todo su trato interior, y esteriormente, era honestísimo, y purísimo, y mas celestial, o angelical, que humano. Y si tal, y tan perfecto como esto le hizo Dios, para desposarle con la Virgen, que auia de ser su madre, qual seria el aumento de todas estas virtudes, que el alcançaria con el exercicio de ellas, en tantas ocasiones como tuuo de exercitarlas, y con el continuo, y familiar trato, que tuuo por tantos

tantos años, con aquella Virgen, que era escuela, y espejo de toda virtud, y con el mismo Hijo de Dios, y Señor de las virtudes? Ciertos es auer sido esto mas de lo que se puede encarecer. Y así con razon se llama Iosef, que quiere dezir, el que acrecientò, las virtudes, que Dios le auia dado. Saca de aquí viuos desseos, de viuir con gran castidad, y pureza de alma, y de cuerpo, y aborrecer, y huir mas que la muerte, toda inmundicia, y deshonestidad, para poder ser digno seruo de la purísima Virgen, y de su diuinal esposo: y animo de trabajar, y exercitar las virtudes, y dones que Dios te diere, y aumentar sus talentos.

Tercero punto.

Este dichosísimo varon, fue el primero que viò en este mundo, al Hijo de Dios, nacido en carne mortal, y le adorò, y siruiò a el, y a su santísima madre, no solo en esta ocasion de su nacimiento sino por espacio de veynte, y nueue años, que viuiò despues, en otras muchas, y diuersas en todos los caminos, peregrinaciones, y trabajos, que se le ofrecieron: trabajando siempre, para con el trabajo de sus manos, y sudor

de su rostro, sustentar a la madre, y al Hijo, y socorrer su pobreza. Pondera aquí quanto pudieres, el gozo, y consuelo, que sintiria su alma santísima, y los sentimientos, y afectos altísimos de su corazón; los extasis, y elevaciones de su espíritu, quando tomase en sus brazos aquel diuino niño; y le pegasse a su rostro, le abraçasse, y besasse, como a su propio hijo, y le viesse llorar, y temblar de frio, y padecer las necessidades, y flaquezas de los otros niños: y por otra parte, con la luz, y conocimiento certísimo, que tenia de fee, con siderasse, que era verdadero, y natural Hijo de Dios: tan grande, tan sabio, tan poderoso, tan eterno como el Padre. Y despues, quando ya fuesse mayor, los coloquios, y platicas que con el tendria. Si vemos por esperiencia, que tratar con vna persona muy espiritual, basta para cõponer vn alma, y darle luz, y conocimiento de la verdad, y hazer otros efectos maravillosos, quales los haria en vn alma tan bié dispuesta, tratar tan ordinario, con el que es sabiduria del Padre, y autor del espíritu, y de la gracia? Que gran confusión, y encogimiento le causaria, verle tan humilde, tan seruiual, tan sugeto,

y obediente.

y obediente, sin poderfelo encorruar el santo varon, ni su santissima madre, que no les preuiniesse, y se anticipasse siempre, a hazer las cosas mes baxas, y humildes de casa? Quã confuso, y encogido estaria dentro de si mismo, el santissimo Patriarca, quando se viesse sentado a la mesa en cabecera de ella, como patron, y señor de casa y viesse a sus lados, talmadre, y tal hijo, y q̄ el hijo, como si lo fuera suyo, le seruia y le daua la bebida, y despues alçaua la mesa, y hazia las de mas cosas ordinarias de casa (como se considerò arriba) y quando le ayudasse a trabajar en su oficio de carpintero, de la misma manera que lo pudiera hazer qualquiera otro aprendiz, qual seria la admiracion de este glorioso varon, y quantas vezes se quedaria suspenso, y atonito, de considerar esto? Quales, y quan altos serian los afectos de su espiritu, y quan heroycas virtudes exercitaria, interior, y exteriormente, en tantas, y tales ocasiones? Quan gran luz sacaria de aqui, y quan alto conocimiento de Dios, y de sus altissimas perfecciones? Quan abraçada estaria su alma en amor, y quan ocupada siempre en alabanças divinas? Sin duda excede esto,

En la meditación. 15. segundopunto.

todo lo que se puede encorruar, y así se puede sin temor ni recelo muy piadosamente creer, y tener por cierto, que fue el varon que mas tiernamente amò, y mas perfectamente siruiò, a Christo nuestro Señor, y a su madre santissima, de quantos huuo en el mundo, mientras el viuò, y que mas amado fue de ellos. En lo qual se encierra todo lo que se puede dezir, y desear, de la perfeccion, y excelencia deste glorioso santo.

Todas estas cosas deuen ponderar, con muy particular, y atenta consideracion, y della sacar vn gran desseo, de auer sido seruo deste santo Patriarca, porque en esto cupiera parte, de los seruiçios, que el hizo a la sacratissima Virgen su esposa, y a su hijo, y Señor nuestro. Y tente por muy dichoso, si merecieres acompañarle, en las cosas en que los siruiò, y seruirle a el mismo, que no será pequeña dignidad, pues le siruiò el Hijo de Dios.

Considera lo quarto, que siendo ya el Señor de veynte. y nueue años cumplidos, y el glorioso san Iosef de setenta: siendo ya tiempo de que su Magestad efectual se la obra de nuestra redencion, algun dia le llamaria a

Quarto punto.

parte, y le diria, como ya felle gaua el tiempo, en que se auia de manifestar al mundo, y hazer el oficio à que su Padre eterno le auia embiado. Puedes considerar, que le daria las gracias, de lo que con el auia trabajado, y le asseguraria del gran premio, que por ello le auia de dar. Dariale cuenta muy particular, de como auia de salir à predicar, del odio que por esto le auian de tener, y como le auian de perseguir, especialmente los naturales de aquel pueblo, que à los primeros sermones que les predicasse, le auian de echar de la ciudad, y llevarle à vno de aquellos montes (el qual señalaria con el dedo) para despeñarle de alli: y que por milagro se auia de escapar de sus manos, esta vez, y otras muchas, que auian de intentar apedrearle, y despeñarle. Y al fin, le auian de dar la mas cruel, y afrentosa muerte, que se pudiese pensar. De todas estas cosas le daria muy particular noticia, y vltimamente le diria, que el no se auia de hallar presente à ellas, porque ya era llegado el tiempo, en que Dios queria, que descansasse de sus trabajos, y acabasse esta vida mortal, y se fuesse à descansar, en compañía de los santos Padres.

Luca. 4.

Pondera el sentimiento, y lagrimas, con que el santo viejo oyria las cosas sobredichas, y la resignacion, y conformidad en lo que tocava à su muerte: y que de alli à pocos dias, dandole alguna enfermedad, y sabiendo del Señor, que era llegada su hora, para passar de esta vida, el santo varon le pediria con mucha humildad, que pues siempre se auia tratado como hijo suyo, aora hiziesse oficio de verdadero padre, pues lo es de todo el siglo, y autor de todas las bendiciones, que le diess aora la suya, para que con ella saliesse alegre, y prosperamente desta vida. Y el Señor, con palabras de mucho amor, y beneuolencia, se la daria copiosissima, y llena de abundantissima gracia, como quien es la fuente de toda ella. Así mismo considera, como el santissimo varon, con palabras muy sentidas, y tiernas, se despediria de la sagrada Virgen, su amantissima esposa, y compañera, y con grande humildad le pediria perdon, de no auerla seruido como ella merecia, en treynta años, que auia viuido en su compañía: y las lagrimas, sentimiento, y humildad, con que la sacratissima Virgen le responderia, y las

Ll razo-

Muerte de
San Iosef.

razones tan amorosas, y sentidas, que entre los dos passarian, en esta despedida. Y que al fin, encomendando su espiritu en manos de su Criador, acabò felicissimamente su santa vida, y su alma fue llevada por manos de innumerables Angeles, al seno de Abraham, á descansar con el, y con los demas santos Padres. Y su sagrado, y virginal cuerpo, fue amortajado, y sepultado, por manos de Christo nuestro Señor, y de su santissima madre: los quales asistieron á esta muerte, y obsequias, con muchas lagrimas, y sentimiento: y la sacratissima Virgen se puso luto, y habito de viuda, como quié lo quedaua de el me-

yor marido, que ha tenido el mundo, y á quien ella amaua, mas que ninguna muger jamas amò al fuyo. Pondera mucho, quan dichosa fue esta muerte, por auerse hallado á ella tales dos personas, y por las otras circunstancias que en ella concurriron. De las quales puedes colegir, ser tan grande la excelencia de este varò diuino, que á penas hallaràs con quié poderle comparar. De donde también sacaràs, serle muy aficionado, y deuoto, para q̄ te sea intercessor delante de Christo nuestro Señor, y de su santissima madre, los quales le tiené rã grãde amor, y respeto, q̄ ninguna cosa q̄ les pidiere, dexará de concederle.

Medi-
tacion.

XVII.

Marh. 3.

Marci. 1.

Luca. 3.



Cercandose el tiempo, en que el Señor auia de salir á predicar, algunos meses antes, salió san Iuan Baptista de su desierto, por inspiracion del Espiritu santo, y vino vestido de cilicio, y haciendo vida asperissima, predicado por todas las riberas del Iordan, y amonestando á todos, que

hiziesen penitencia, porque se acercaua el Reyno de los cielos. Y concurrían á el los pecadores, y publicanos, y otras muchas gentes de toda aquella region, y confessauan sus pecados, y eran bautizados, prometiendo de hazer penitencia dellos, y enmendar su vida.

A este tiempo, vino Iesus de Nazaret, y pidióle con otros que le bautizasse, pero

lan

Luca. 22.

san Iuan, escusandose de hazerlo, le dixo: Señor, yo auia de yr á ser bautizado de vos, y vos venis á mi? Respondió le el Señor. Dexame aora hazer, que así nos conuiene cumplir toda justicia. Y oydo esto le bautizó: y en saliendo del agua, estando en oracion, se abrieron los cielos, y baxò el Espiritu santo en figura de paloma, sobre su cabeça, y se oyò vna voz del Padre, q̄ dixo: Este es mi hijo muy amado, en quien yo tengo mi còteto. Cerca deste myterio, podras discurrir por los puntos siguientes.

Prime-
ro punto.

Considera, como llegado el tiempo, en que el Señor se auia de manifestar al mundo, y començar á hazer officio de Maestro, y Redentor, diò parte de esto á su santissima madre, con gran sentimiento de auerla de dexar sola, y apartarse de su dulcissima presencia, y le pidió licencia para hazer ausencia de algunos dias: porque conuenia passarlos en el desierto. La qual oyò esto, con grandissimo sentimiento, y ternura, de auer de quedarse sin la presencia, y compania de tal hijo, pero, con gran resignacion, y gozo espiritual, de que se cumpliesse la voluntad de Dios, y se obrasse la saluacion de las al-

mas. Y así puedes creer que diria, como despues dixo á su hijo: No se haga mi voluntad, sino la vuestra. Y pasando sobre esto, algunas razones muy tiernas, y sentidas entre los dos, el humilde Señor, reconociendo el respeto que deuia á su madre, por serlo, se hincó de rodillas, y le pidió su bendicion: y la santissima madre, reconociendole por su Dios, se hincò tambien de rodillas, y le pidió la suya, y abraçandose con muchas lagrimas, y sentimiento, se despidieron, y el Señor tomó el camino para el Iordan. Acuerdate de acompañarle, pues le tienes prometido, de no le dexar en ninguna ocasion: y así proftrado á los pies de la sacratissima Virgen, pídele licencia, y dile, que aunque gustaras mucho, y tuuieras por grã dicha, quedarte á seruirle, mas por acompañar á tu Señor, le suplicas, te dé su bendicion para ello. Cree que te la dará de buena gana, y te pedirá bueluas algunas vezes, á darle nueuas de su hijo, y traerle algun recado suyo. Mira bien como va el Señor este camino, que era de quatro jornadas hasta el Iordan, tan solo, y pobre, pidiendo limosna para comer, y descalço: porque auie-

Ll 2

do

do andado así todo el tiempo que predicò, segun consideran piadosa, y prouablemẽte los santos, puedes creer, que lo començò desde aora, pues yua en figura de peccador, à hazer penitencia.

Humildad de Christo nuestro Señor.

Considera, como llegado al Iordan, se juntò con los publicanos, soldados, y los de mas peccadores, que alli estauan, indiferentemente, como vno dellos, y oyò el sermón de san Iuan, y estuuo esperando que le cupiesse la vez, para ser baptizado. Pondera con gran admiracion, la humildad del Señor, y mira, como todas sus obras, van acompañadas, con exemplos de esta virtud. Y la q̄ aqui muestra es profundissima, y en cierta manera mayor que la que mostrò en su Circuncision, quando tambien tomò imagen, y figura de peccador. Porque aquello passò à solas y en secreto, y entonces era niño, y solo daua muestra de tener peccado original. Mas aora, siendo ya varon, se junta con los publicanos, y peccadores en presencia de mucha gente: y como si el lo fuera, quiere ser baptizado, y hazer penitencia entre ellos. Saca de aqui gran confusion de tu soberbia, que siendo tan peccador, rehusas parecerlo, y querrias encu-

Lo que se deue facer deste punto.

brir, y dissimular tus culpas, y ser tenido por justo, y santo, y tratado como tal.

Considera, como llegado al Señor la vez para ser baptizado, con grande humildad se desnuda, y entra en el rio, y pide à san Iuan le baptize, diziendo: que aun que està cargado de muchos peccados, propone hazer penitencia por todos ellos. Y así es verdad, que lo estaua de los de todo el mundo, y encargado de hazer penitencia por ellos, como la hizo sufficientissima: Y en esse punto, el santo Baptista, alumbrado con luz diuina, conociò quien era el que esto le pedia, porque de rostro no le conocia, y lleno de admiracion, y temor, de ver tan estraña humildad, con gran encogimiento, se escusò de baptizarle, però replicandole el Señor, y viendo que era su voluntad, le obedeciò, y con grandissima humildad, y reuerencia le baptizò. Pondera aqui, el gran gozo que sentiria el santo varon, quando conociò al Señor, pues en el vientre de su madre le sintiò tan grande, que no pudo contenerse, sin dar saltos de placer. Quales serian aora los jubilos, que sentiria dentro de su alma: y por otra parte, la grande admiracion, y espanto,

Segundo punto.

Math. 3.
Luca. 3.
Marci. 1.

espanto, que le causaria, ver exemplo de tan profundissima, y excessiua humildad. Pondera la admiracion, con que le diria aquellas palabras. Tu vienes à mi? Tu que eres hijo de Dios verdadero, Salvador del linage humano, Cordero inocentissimo, que quitas los peccados del mundo, tu que con sola tu presencia me santificaste à mi, en el vientre de mi madre, y has de instituyr vn baptismo de Espiritu santo, que eficazmente alimpe, todas las manchas de los peccados, y vienes à ser baptizado, con este baptismo de sola agua, por mi que soy tu criatura, y vn indigno, y pobre sieruo tuyo, concebido en peccado, y sugeto à el, y vn vil gusano de la tierra, y quieres que ponga yo mi mano sobre tu cabeça, y que sea tenido por Profeta, y por santo, y tu por peccador, y necesitado de baptismo.

Pondera lo segundo, como respòdio el Señor. Dexa aora esse encogimiento, que así conuiene que cumplamos toda justicia: yo humillandome desta manera, y tu obedeciendo, y sugetando tu juyzio.

Quan perfectamente cumplió el

Mira como el Señor cumplió perfectamente, todos los grados de humildad, de los

quales el primero, es sugetarse à los mayores, por qualquier titulo que tengan alguna mayoria, en hedad, ciencia, officio, ò dignidad: y no preferirse à los iguales. El segundo mas perfecto es, sugetarse tambien à los iguales, dandoles la ventaja, y mayor honra, como si fueran superiores, y no preferirse à los inferiores.

El tercero perfectissimo es, sugetarse à los menores, y dar les el mejor lugar, y mayor honra, como si fueran mayores: y esto es lo que hizo aqui Christo nuestro Señor. Así mismo el santo Baptista, cumplió todos los grados de perfecta obediencia, que son. El primero, obedecer con obra: el segundo, obedecer con allegre, y pronta voluntad: el tercero, sugetando el entendimiento, y proprio juyzio. En lo qual se deue ponderar mucho la perfeccion de la obediencia de san Iuan, que aunque segun su juyzio, le parecia cosa fuera de razon, y comediamento, baptizar el à Christo, pero en oyendo su mandamiento, se fugò, y lo haze, sin porfiar ni replicar.

Aduerte, que esto se llama aqui cùplir toda justicia, por que à estas dos virtudes, de humildad, y obediencia, reduce Christo nuestro Señor, toda la justicia, virtud,

Ll 3

y per-

Señor todos los grados de humildad, y quales son,

El santo Baptista cumplió todos los grados de obediencia.

Para ser vno justo, ha menester cumplir cō todas las partes de la justicia.

y perfección. Y advierte tambien, que para ser justo, es menester, cumplir entera, y perfectamente toda la justicia, porque qualquiera parte de ella que falte, no seras justo. Saca afectos, y deseos destas virtudes, y aprende quando recibieres al Señor, en el Santísimo Sacramento, à hazer semejantes actos de humildad, à los que hizo aqui el santo Precursor: y recibe siempre por obediencia, y por cumplir su voluntad, así como el le baptizó por obedecerle.

Tercero punto.

Considera, como siendo el Señor baptizado, buelue à tomar sus vestiduras, y se pone en oracion: y como se le abre el Cielo, y baxa sobre el el Espíritu Santo, y el Padre le honra, diciendo: que es su hijo muy amado. Pondera aqui, quan gran verdad es, lo que dixo Christo nuestro Señor: que el que se humilla, será ensalçado. Y mira como anda siempre a porfia, la honra, y la humildad. De manera, que quanto el hombre mas se humilla, tanto Dios mas le ensalça. Y así lo veras claramente, que en todas las partes donde Christo nuestro Señor mas se humillaua, y encubria su grandeza, allí era dōde el Padre eterno mas

Luca. 14.

Quanto vno se humilla mas Dios tiene cuydadode ensalçalle.

le autorizaua, y manifestaua esta misma grandeza; como se ponderò arriba en la Circuncision. Nace en vn establo, y allí baxan exercitos de Angeles, à cantarle la Gloria, y vienen los Reyes a adorarle. Escircuncidado como pecador, y allí le ponen por nombre Iesus, que quiere dezir Saluador de los pecadores. Es presentado en el Templo, con ofrenda de pobre, y allí es conocido de Simeon, y de Ana Profetisa, y confessado por Saluador del mundo. Despues muere en vna Cruz, entre dos ladrones, con gran ignominia, y escurecese el cielo, y tiembla la tierra, despedaçanse las piedras, abrense los sepulcros, y resucitan los muertos. Así aqui es baptizado entre los pecadores, como si el lo fuera, y abrense los cielos, y baxa sobre su cabeça el Espíritu Santo, y declara el Padre ser su Hijo muy amado, en quien siempre se agrada. Dando à entender, que no solo no es pecador, pero antes es Saluador de los pecadores, y la fuente de toda la gracia, y que por sus merecimientos, se ha de abrir el cielo, à todos los que huieren de entrar en el: y que es Hijo natural, y vnigenito del Padre, por el qual han de alcã

En la mediacion 10. punto.

car la gracia, y adopcion, todos los que huieren de ser recibidos por hijos adoptiuos. Saca de aqui muchos afectos de humildad, y confirma te en los que has concebido, en las meditaciones passadas: juntamente con alegrarte de la gloria de tu Redentor.

Pondera lo segundo, como todas sus acciones, las acompaña Christo nuestro Señor, con Oracion. Y aprende à hazer tu lo mismo: y adiuerte, como ella es medio muy eficaz, para recibir de

Dios mercedes, y fauores grandes, y extraordinarios, para abrirse las puertas del cielo, y descubrirse los secretos celestiales, y para ser el hombre lleno del Espíritu Santo, y de sus dones, y para oyrse las voces del Padre, que son sus diuinas inspiraciones, y disponerse el hombre para la dignidad de hijo de Dios, y para serle muy agradable. Saca grãdes deseos de darte mucho à la oracion, y à hazer todas tus diligencias para proueechar en ella.

Mediacion. XVIII

Mth. 4. Marci. 1. Luca. 4.



EN siendo el Señor baptizado, le lleuò el Espíritu Santo, à vn desier to muy apartado, donde viuìo entre las bestias, y fieras. Y auiedo ayu nado quarèta dias con sus no ches, sin comer bocado, tuuo gran hambre. Y con esta ocasion, el demonio acudiò à tentarle, y le dixo: Si eres Hijo de Dios, manda que estas piedras se conuiertan en pan. Respondiòle Iesus. Escrito està, que no se sustenta el hombre de solo pan, sino de la palabra, que procede de la boca

Deut. 8.

DEL AVN OY TENTA cion del Señor.

de Dios. Entonces el demonio le lleuò à Ierusalen, y le puso en lo mas alto del Templo, y le dixo. Si eres Hijo de Dios, echate de aqui abaxo, porque escrito està que Dios tiene mandado à sus Angeles que telleuen en palmas, para que no te hagas mal ninguno. Respondiòle Iesus: Tambien està escrito: No tentarás à tu Dios, y Señor. Oyendo esto el demonio, creyò que no era hijo de Dios, y quisole tentar al descubier to: y lleuole à vn monte muy alto, y desde allí le mostrò todos los Reynos del mundo, y la gloria, y riquezas que

Psal. 90.

Deut. 6.

Deut. 6.

ay en ellos, y le dixo: Todo esto es mio, y lo doy a quien quiero, de todo te haré Señor, si te prostrares en tierra, y me adorares, Entonces el Señor ofendido de su desvergüenza, le dixo: Vete de ay Satanas, que escrito esta, al Señor Dios tuyo adorarás, y a el solo servirás. Entóces el demonio vécido y cófuso, huyo de allí, y los Angeles, vinieron, y siruieron al Señor. Sobre esta historia, podras discurrir por los puntos siguientes.

Primero punto.

Exemplo q̄ nos da Christo nuestro Señor.

Considera, como el Señor, siendo por vna parte inocentissimo, y ageno de todo pecado, sin tener necesidad, de castigar ni domar su cuerpo, que no tenia ninguna mala inclinacion ni finietro: y por otra, que la compañía, y trato de la gente, no le podía impedir, el aprouechamiento, y ejercicios espirituales, y con todo esto se va al desierto, y está allí, haciendo vida tan aspera, y rigurosa, macerando, enflaqueciendo, y castigando aquel sagrado, y virginal cuerpo, concebido de Espiritu santo: q̄ no se lo merecia, ni auia hecho porque, ni reuelado se jamas contra el espíritu. Acuerdate quãdo le vieres partir del Jordan, de suplicarle, q̄ pues te ha recibido por seruo, te de

licencia para acompañarle. Haz cuenta que con su gran benignidad te la dá, y te lleva consigo al desierto, y te dize, q̄ te estes allí en algun lugar apartado, y mires bien lo q̄ el haze, para imitarle. Procura hazerlo así, y estate en su compañía estos quaréta dias. Pero de quando en quando, pidele licencia, y buelue a dar nuevas a tu Señora, de como le va, y luego buelucte con el, y dáselas de su santissima madre.

Considerale bien en aquel desierto aspero, y solitario, habitado de solas bestias, y fieras, sin tener otra casa, ni aposento donde recogerse, y defenderse del sereno, y de las lluvias, ò nieblas, y otras inclemencias del cielo, sino alguna cueua, ò abertura de algun peñasco: y sin tener otra cama ni tarima, donde reclinar sus sagrados miembros, flacos, cansados, y fatigados del ayuno, y trabajo, sino el suelo duro, y desigual de aquel desierto, y alguna piedra por cabecera. Sin ropa, abrigo, ni fuego, ni otra comodidad con que defenderse del frio, siendo como era en el coraçón del invierno, y el tã delicado. Mira bien, como reparte el tiempo, ò por dezir mejor, como lo gasta todo en oracion, y contemplacion, ocu-

ocupando en este exercicio, las noches, y los dias, velando, y orando, suspirando, y gimiendo, y regando el suelo con lagrimas, que derramaua por tus pecados: que no es mucho las derramasse, viéndose encargado de ellos, y de los de todo el mundo. Dichoso desierto, que fuyste testigo, de los exercicios de tan diuino ermitaño, y de sus largas, y feruientes oraciones! Dichoso ayre, que fuyste inflamado, de los ardientes suspiros, que salian de aquel abrasado coraçón! Dichoso suelo, donde quiera que estas que seruiste de cama, a los flacos, y cansados miembros de mi Redentor! Y dichosissima piedra, que seruiste de almohada a su sagrada cabeza, pues serias muchas vezes regada de sus lagrimas! Mira tu quan dichoso fueras, si alguna vez merecieras, con el calor de tu rostro, y de tus manos, y con las lagrimas caientes que derramaras, calentar aquellos diuinos pies, hechos yelo, por andar como andauan descalços.

Acerca deste punto, pondera lo primero, como en viendose el Señor fauorecido, honrado, y autorizado, con la voz del Padre, y con la venida visible del Espiritu santo, huye de la gente, que

por estas cosas le honraran, y estimaran mucho, y se va al desierto, a hazer tan gran penitencia. Aprende de aqui a huyr todas las ocasiones, de donde se te puede seguir honra, y estimacion del mundo. Y aprende tambien, que quando Dios te hiziere mayores mercedes, y fauores, te juzgues por obligado, a responder con mas penitencia, rigor, y aspereza, y con vida mas perfecta.

Pondera lo segundo, la grande humildad del Señor, en querer viuir entre bestias fieras, siendo Rey de los Angeles: y su gran mansedumbre, en estar entre ellas, pacifico, y quieto. Aprende, a proceder en todas tus cosas, con tanta humildad, y mansedumbre, que puedas hazer vida pacificamente, con los hombres mas fieros, y bestiales del mundo, y mas apartados de razon: de manera, que con estas dos virtudes, venças todas sus sinrazones, y bestialidades, y imites la humildad, y mansedumbre de Christo: como el lo mandò despues en su Euangelio.

Pondera lo tercero, como en auerse Christo nuestro Señor apartado al desierto estos quarenta dias, nos diò a entender, que de essa misma manera viuiera siempre, si no

Ll 5

fuera

Dotrina muy importante sacada del exemplo de Christo nuestro Señor.

Math. 11

fuera necesaria para nuestra salud, su presencia, doctrina, y conuersacion, y que sin duda le fuera muy mas gustoso, y mas facil, viuir en el desierto entre las fieras, que ver las costumbres bestiales, y viciosas, de los hombres del mundo. Mas assi como no rehusò la aspereza del desierto, y el trabajo del ayuno, assi mismo no se escusò, de tratar tanto tiempo con los hombres: porque ninguna cosa tuuo por dificultosa para si, que para nosotros fuese provechosa. Aprende a amar la soledad, y viuir en ella quanto te fuere posible, huyendo el trato, y conuersacion de los hombres, sino fuere quando te obligare a ello la caridad. Y quando no pudieres excusate, de tratarlos este riormente, procura acudir a lo interior de tu alma, como a vn espiritual desierto, y de tal manera conuersar cò ellos, como sino vieses, ni oyesses a nadie. Y aprende tambien, a no rehusar cosa que entiedas agrada a nuestro Señor, aunque para ti sea pesada, y dificultosa: ni mirar en nada a tu propia comodidad, y gusto, sino a lo que sea mayor gloria de Dios, y mas provecho de los proximos.

Segundo punto.

Considera, que queriendo Christo nuestro Se-

ñor, començar a enseñar la doctrina de la virtud, y aprouechamiento espiritual, comienza por vn ayuno tan riguroso, que en quaréta dias, no diò a su cuerpo recreaciò de vn solo bocado de pan, ni vna gota de agua. Para que se entienda, que el que quisiere aprouechar en virtud, lo primero le conuiene exercitar se en ayunos, y abstinencias, y vencer perfectamente el apetito de la gula. Por que como dizen los Santos: El q no venciere la gula, en vano trabaja por vencer los otros vicios, y llegar a la perfeccion. Pondera la abstinencia tan rigurosa, y el ayuno tan estremado de quarenta dias, sin comer bocado, y còcibe animo generoso, para emprender obras grandes, y excelentes de virtud, y no contentarte con cosas pequeñas, o medianas. Y ten por cierto, que cò todo lo q emprendieres, fiado en la gracia, y fauor de Dios saldras, como lo afirma San Pablo, diziendo: Que todo lo podia en Dios, que le confortaua. Y se ha visto por experiencia, en muchos Santos, que se passaron sin comer muchos dias, y algunos toda la Quaresma, y otros toda la vida, con poquissima comida, que casi era nada. Que

Dicho de los Santos, Gregorio y Buenauentura acerca de la gula. La glosa Ordinaria.

Phil. 4.

Abstinencia de algunos Santos.

aunque no es licito, emprender cosas, que excedan las fuerças humanas, sin particular instinto, o reuelacion diuina, como la tuuieron los santos que lo hizieron, pero tampoco es conueniente, acobardarse los hombres, y hazerse timidos, y pusilanimos, para emprender cosas grandes, y heroicas, que la costumbre, y exercicio todo lo puede, y mas si va acompañado, con vna fuerte y varonil determinacion, de no desfistir de lo que se pretende, hasta alcançarlo: fiado siempre en la gracia, y fauor de Dios.

Pondera lo segundo, que como se colige de los Evangelistas, y lo afirman comunmente los santos: en todos estos quarenta dias, no tuuo el Señor hambre, por tener el alma tan leuantada en contemplacion, que con la fuerza, y feruor del espiritu, sustentaua la flaqueza del cuerpo: para que se entienda, que si los ayunos, y asperezas corporales, fueren acompañados con mucha oracion, y espiritu leuantado, vienen a hazerse faciles, y suaves, porque la consolacion, y deleyte del espiritu, sobrepuja el trabajo, y penalidad del cuerpo, y assi haze, que no se fieta, como lo dize el Sabio:

Prouer. 18

Que el espiritu del varon, sustenta la imbecilidad, y flaqueza de su cuerpo. Como sabemos auer acontecido a muchos santos, que se passauan casi sin comer, y en los trabajos, y asperezas corporales, sentian mas recreacion que penalidad. Mas aunque no tuuo hambre en los quarenta dias, por la razon dicha, despues de ellos dexò a la naturaleza hazer su oficio, y sintiò gran hambre, y flaqueza, qual conuenia a tã largo ayuno. Y de mas desta vez, otras muchas padeciò hambre, y falta de comida: porque quando sus Discipulos, desgranauan espigas en los sembrados, para comer, por la mucha hambre, que por ser tan grande, los escusò de la transgresion de la fiesta, no es de creer, que su Maestro la tenia menor, pues no comia mas que ellos, ni trabajaua menos: y era mas delicado. Y quando fue a buscar alguna fruta en vna higuera, expresamente dize el Evangelista, que lo hizo, porque tenia hambre. Y esta vez cò ella se quedò hasta la noche, que aunq estuuò predicado, y enseñando todo el dia en el Tèplo, no huuo quié le còbidase a comer. Y quando pidiò agua a la Samaritana, no tenia menos hambre que sed, pues

Math. 12.

Math. 21.
Marc. 11.

Ioan. 4.

Luc. 6.

pues era a medio dia, y auia caminado toda la mañana en ayunas. Y finalmente, pues el enseñò, que son bienauenturados, los que padecen hambre, cierto es, que el la padeceria muchas vezes. Aprende tu a padecerla por el, y a exercitarte en ayunos, y abstinencias, para refrenar, y vécer el apetito de la gula, y priuarle de los regalos de la comida, y bebida.

Tercero
punto.
Math. 4.

Cerca de las tentaciones, considera, el nombre, q̄ el Euangelista pone al Demonio, llamandole el tentador, como quien tiene por propio oficio tentar. Y auiedo tantos años que lo vfa, claro està, q̄ ha de ser maestro, y ha de estar muy diestro en el. Especialmente, sabiendo tanto como sabe, que conoce todas nuestras inclinaciones, y desseos, y todo nuestro natural: y teniendo tan gran poder, como dize la ságrada Escritura, que no ay poder en el mundo, que se pueda comparar con el suyo. Y por otra parte, por la gran embidia, y odio, que tiene a los hombres, pone tanta industria, y diligencia en tentarlos, y en procurarles su daño, que no pierde punto ni ocasió, en que les pueda dañar: y està tan defocupado, que no entienda en otra cosa,

Iob. 41.

La embidia que el Demonio tiene a los hombres, y la sagacidad con q̄ los tienta.

porque ni comē, ni duerme, ni piensa otra cosa de dia ni de noche, y en esta sola emplea todo su ingenio, y sagacidad, y todas sus fuerças, y mañas, y nunca se cansa, de esperar, y estar ala mira, aunque sea muchos años, aguardando su ocasion. Y así se vee claro, que en conociendo, que Christo nuestro Señor tenia hambre al punto, cudiò de tentarle de gula, persuadiendole, que hiziesse de las piedras pan: esto es, q̄ procurasse la comida, por medios exquisitos, y fuera del vfo ordinario. Lo qual por lo menos pertenece a apetito desordenado de gula, del qual se siguen luego otros muchos vicios. Y viendo q̄ el Señor le rechazó esta tentacion, con la confianza que el hombre deue tener en la prouidencia de Dios, acudiò a tentalle de demasiada confianza, para que con ella se echasse del pinaculo abaxo, fiado de que Dios le guardaria, para que no se hiziesse mal. Y viendo que le auia allegado escritura tambien el alegò escritura. Y despues, pareciendole que auia vencido estas dos tentaciones, como hombre de gran valor, y de virtud eminēte, y de muy altos pensamientos, le tienta con ofrecelle el imperio, y señorío

señorio del mundo. Y así va tentando a cada vno, conforme al talento, y caudal que vee en el, y a las inclinaciones, y pasiones que le predominan, y a las ocasiones en que suele tropezar. Y aduerte, que primero no le ofreció mas de piedras, porq̄ es muy escaso, y al que puede hazer pecar de balde no le darà el menor gusto del mundo: mas quando siente virtud, y valor para resistirle, no repara en ofrecer todas las riquezas, y honras que en el ay, a trueque de hazer pecar al hombre.

Pondera aqui, que hasta q̄ Christo nuestro Señor salió al desierto, y començò a hazer vida tan aspera, no se lee que el demonio le tentasse: para que entiendas, que en el punto, que alguno se determina de hazer penitencia, y seguir vida perfecta, luego se opone el demonio para contradezirlle, y hazerle boluer atras, y dexar sus intētos. Y así nos amonesta el Espíritu santo, que quando comēçamos a seruir a Dios, nos aparejemos para la tentació. Y esto es propiamente persuadir al hombre, que haga de las piedras pan, que dexee el rigor de la penitencia, y la conuierta en regalo, y en procurar su comodidad, y en con-

La contradiccion q̄ haze el demonio a los q̄ van por el camino de la virtud.

Eccle. 2.

seruir la salud.

Pondera lo segundo, que no se atreuì a tentarle, hasta que viò que tenia hambre. Y así passa de ordinario, q̄ fino viesse en nosotros alguna hambre, esto es, algun desseo, ò apetito de cosas temporales, no tendria por donde entrar, ni tendrian fuerça sus tentaciones. Porque como dize el Apostol: cada vno es tentado, de sus propios desseos, y concupiscencias. Por esto importa tanto, para el aprouechamiento de la virtud, tener el animo superior, y despegado de todas las cosas temporales.

Pondera lo tercero, como la pretension del demonio en sus tentaciones, siempre es procurar, que el hōbre se despeñe, y se dexee caer de vn lugar muy alto, y excelente, como lo es caer del estado altísimo de la gracia, al abismo profundo del pecado. Y tambien pretende, que el hōbre se prostre en el suelo; y le adore, y tenga por Dios, porq̄ en cada pecado mortal, se encierra este genero de idolatria, y sacrilegio, q̄ dexa el hombre de tener a Dios por su vltimo fin, y le pone en la criatura, que es como tenerla por Dios: como se pondereò arriba.

Pondera lo quarto, quan

Iacobi. 1.

Trata. 1.
desta 2. p.
exerci. 2.
de los pecados. medi. 2

menti-

Ninguna
cosa de las
q̄ promete
cumple el
demonio.

mentiroso es el demonio, pues dize que todos los Reyes del mundo son suyos, y que los dà a quien quiere, siéndolo esto tan gran mentira, q̄ no tiene cosa suya, sino la hurta. Porque el no pretende mas, de que el hombre ofenda a su Dios, y le adore a el, y despues no se le da nada de faltar en lo que promete, y de q̄ le tomen en mentira, porque es padre dellas. Apréde a no creerle cosa que te prometa, que te hallaras muy burlado.

Saca desta consideracion gran temor, de tener enemigo tan poderoso, y astuto: y pues vees que el es tan diligente, y solícito, en procurar tu daño, y perdicion, procura tu serlo en resistirle, y estar siempre con mucha vigilancia, y advertencia, para conocer sus tentaciones, y asechanças, y resistirlas. Y conociendo que no lo puedes hacer por solas tus fuerças, anda muy colgado del fauor de Dios, pidiendole siempre, como el mismo nos lo enseñò: no nos dexes ser vécidos en la tentacion, sino libranos de todo mal.

Denemos
andarmuy
colgados
de la ayuda,
y fauor de
Dios.

Luc. II.

Saca tambien grande agradecimiento a Christo nuestro Señor, por auer consentido ser tentado del demonio, y ser lleuado en sus manos

por los ayres, ya al pinaculo del Templo, ya al monte, y q̄ se le desuergonçasse tanto, que llegasse a persuadirle, se prostrasse en el suelo, y le adorasse. Mira que todo esto hizo por tu provecho, para enseñarte a vencer las tentaciones, y darte animo para ello, y dexar al demonio enflaquecido, amedrentado, y vencido.

Considera, como vencido el demonio, de la sabiduria, humildad, y mansedumbre del Señor, y compelido de su palabra, que con imperio le mandò se fuesse, huyò, y se fue confuso, y auergonçado: y luego vinieron muchos Angeles, q̄ le siruieron. Y aunque el Evangelio no declara, que seruicio fue este comunmente entienden los Santos, que le traxeron alguna cosa que comiesse. Y así puedes considerar, que llegados los Angeles le adoraron con gran reuerencia, como a su Rey y Señor, y le cantarò alguna cancion de alabança, como a victorioso, y glorioso triunfador, en cuya victoria pueden todos los hombres confiar, de vencer a sus enemigos. Y luego le traxeron de comer que seria algun pã como en otro tiempo a Elias: y algun jarro de agua: **3. Reg. 19.** y le suplicaron que comiesse,

Quarto
punto.

se, porque auia ayunado, y trabajado mucho, y veyan que tenia mucha hambre, y necesidad de comer: y le pusieron la mesa sobre algun peñasco, y estuieron allí cò gran reuerencia, viendole comer, y siruiendole como criados. Llegate tu con humildad, y alegria, y saluda con reuerencia a los Santos Angeles, y adora al Señor, y dale la norabuena de su victoria, y mirale como come, cò tanta templança, y modestia y espera a levantar la mesa, para coger algunas migajas de lo que le huuiere sobrado. Pídele licencia, para yr a dar vn recado a tu Señora, y corre con diligencia, a darle las nuevas de todo lo que ha pasado, y de que presto verá a su hijo, que ya viene de

camino a verla: y pedidas albricias destas buenas nuevas, y recebida su bendición, buelue con presteza a acompañar a tu Señor.

Pondera aqui, como los Santos Angeles, estan siempre mirando, a los que pelean contra las tentaciones, y se alegran quando vencen, y los ayudan, y recrean. Saca gran confianza en la prouidencia de Dios, que tiene cuydado de proueer a sus siervos, por medios diuinos, quando faltan los humanos, como proueyò a Elias en el desierto, y a Daniel, en el lago de los leones, y a otros muchos, y prouee cada dia a los pollos de los cuervos, quando sus padres los desamparan: sea por siempre glorificado, Amen.

3. Reg. 19.

Dan. 14.

Psal. 146.

Meditacion.
XIX.

DE LA VOCACION DE LOS Dicipulos, y vida, y conuersacion del Señor.



Aliendo el Señor del desierto, vino se por el Iordã por visitar a su amigo, y Precursor S. Iuan, el qual en viéndole, le señaló cò el dedo y dixo a sus dicipulos, y a todos sus oyentes: Veys alli el

IOAN. X.

Cordero de Dios, q̄ quita los pecados del mudo. Veys alli el varò de quiè yo dixè, q̄ auia q̄ viene despues de mi es primero q̄ yo, y tanto mejor, y mas digno, q̄ no merezco de fatar la correa de su çapato: y solo he venido a baptizar por manifestarle, y dar noticia d'el al mudo. Yo baptizo en sola agua,

agua, mas el baptiza en Espiritu santo: y en fuego. De estas, y otras muchas cosas, que el santo Baptista dixo, dando testimonio de la persona de Christo, tomaron ocasion dos de sus Dicipulos para seguir al Señor, y desear serlo suyos, el qual los recibio, muy amigable, y benignamente, y les dio noticia que quiera.

Destos dos, el vno no se nombra, ni se sabe de cierto quien era, aun que prouablemente se cree, que era el mismo Euangelista san Iuan, que lo cuenta: y por esso calla su nombre, y dize solo el del compañero, que era san Andres: el qual otro dia lleuó a su hermano Simeon, para que conociese a Christo, y el Señor en viendolo, le dixo: que de alli adelante se le llamasse Pedro, y assi lo hizo: quedando por su Dicipulo. Y despues el mismo Señor llamó a S. Felipe, diziendo le que le siguiese, y el lo hizo luego, y llamó a Natanael, para que hiziesse lo mismo, y estos fueron los primeros Dicipulos que tuuo el Señor: y assi fue poco a poco llamado a otros, y manifestandose al mundo, por su predicación, y milagros. Cerca de lo qual podras considerar los puntos siguientes.

Primero punto.

Considera, como buelue el Señor a Nazaret, a-

compañado ya de algunos Dicipulos, y el gozo, y alegría con que es recibido de su santísima madre: como le pregunta lo que le ha pasado, desde que se partió de ella: y el se lo refiere todo muy por menudo. Pero ya de aqui adelante no está en casa de asiento como solia, ni la sagrada Virgen, le goza ya como a hijo, antes le sigue en compañía de otras tantas mugeres, como a Maestro, para oír su doctrina, y veer sus obras maravillosas.

Pondera, como no escoge Christo nuestro Señor para Dicipulos suyos, hombres nobles, ricos, poderosos, ni sabios del mundo, sino vnos hombres plebeyos, pobres, ignorantes, y de oficio muy baxo: para que entiendas, que el estado pobre, humilde, y senzillo, es mas acomodado para la perfeccion, y aprouechamiento de la virtud, que el de los ricos, sabios, nobles, y poderosos del mundo. Y assi veras, que el mismo Señor, despues dió gracias al Padre, por auer reuelado los secretos de su Euangelio, a los pequeños, y pobrezillos, y no a los sabios, prudentes, y poderosos. Y *1. Cor. 1.*

Math. 11.

los, la escoria y deshecho del mundo, esto es, los hombres mas pobres, mas ignorantes, y despreciados del. En lo qual deues ponderar mucho, la gran humildad del Señor, que auiendo, de andar acompañado toda la vida con estos Dicipulos, quiso que fuesen gente tan baxa, pobre, y despreciada, para que no le pudiesse el mundo honrar, por la compañía dellos. Y tambien quiso assegurar la humildad de los mismos Dicipulos, que auiendo de hazer cosas tan grandiosas, como despues hizieron, no se pudiesen atribuyr a si la gloria, antes estuuiessen ciertos, que todo el bien que tenian, procedia de la gracia y fauor diuino: y se diese toda la gloria enteramente a solo Dios.

Saca de aqui desseos, de fundarte mucho en profunda humildad, y verdadera pobreza, y reduzirte a toda la simplicidad que pudieses, no de ignorancia, sino de sinceridad, entendiendo, que estas son disposiciones para que Dios se de ti, grandes dones de su gracia, pues el Sabio dize: Que con los simples es su trato familiar. Pondera lo segundo, la perfecta obediencia de los santos Apostoles, en seguir al

Señor, que los llamaua, porque de S. Felipe dize el santo Euangelio, que en diziendole Christo nuestro Señor, Sigueme, luego le siguió, y llamo a su hermano Natanael, para que tambien le siguiese, y fuesse su Dicipulo. Y de los hijos del Zebedeo, Santiago y S. Iuan, que estando en vna barca, con su padre, y con otros pescadores, remendando sus redes, en llamandolos el Señor, diziendo, que se fuesen con el, y le siguiesen, luego al punto sin dilacion lo dexaron todo, y a su mismo padre, y le siguieron. Y lo mismo, con la misma presteza, y puntualidad, auian hecho antes san Pedro, y san Andres. Y lo que es mas, lo mismo hizo despues Mateo, con ser alcaualero, o cambio, y tener mucha hacienda puesta en trato, y muchas trabacuentas que conluyr: que en diziendole el Señor que le siguiese, al punto lo dexó todo, y le siguió.

Saca propositos, de seguir con mucha presteza y fidelidad, las inspiraciones que Dios te diere, y corresponder a las vocaciones con que te llamare. Saca tambien de este punto, afecto de dar muchas gracias al Señor por auerle manifestado al mundo,

Mm do,

Obediencia de los santos Apostoles en seguir a Christo nuestro Señor.

Ioan. 1.

Math. 4.

Math. 9.

Las condiciones que Christo pide a los que quieren ser sus discipulos.

do, y enseñado Discipulos, y dados tanta sabiduria, y virtud, que pudiesen ser maestros de toda la Iglesia. Suplicale te admita por Discipulo, pero advierte las condiciones que ha de tener, el que lo huviere de ser, porque el mismo dize: Que el que no renunciare todas las cosas del mundo, y se aborreciere a si mismo, y a todos los que le estoraren la perfeccion, y tomare su cruz, y figurere sus pisadas, no puede ser su discipulo.

Pues si tu desseas serlo, procura cumplir estas condiciones, y si las tuvieres, bien puedes confiar, que no te desechará de su escuela, por pobre, humilde, y despreciado que seas. Haz cuenta, que te admite a ella, por siervo suyo, y de sus sagrados Discipulos. Ten esta por muy dichosa suerte, y como tal acompaña los siempre, en todos sus discursos y caminos, y hallate presente, a todo quanto el diuino Maestro hiziere, y dixere. Nota muy bien todas sus palabras y obras, y considera con atencion, sus acciones, y semblantes, que en todo hallaras mucho que aprender, y que imitar, y de que te admirar, y materia para exercitar otros muchos afectos semejantes.

Considera, el modo de conuersacion y trato, que el Señor tuuo, no solo con sus Discipulos, sino con todos los de mas. La excelencia de su santidad, y la perfeccion de su vida, que fue qual conuenia al Santo de los santos, y al Maestro de toda la santidad, y virtud, del qual se escriue, que primero comenzó a obrar, que a enseñar: y que todo quanto enseñó por palabra, lo cumplió mas perfectamente por obra. De manera, que su vida y todas sus acciones, son vn dechado y exemplar perfectissimo de toda virtud y perfeccion. En lo qual deues ponderar, que aunque la vida de Christo nuestro Señor, no fue tan austera, y rigurosa en la penitencia, y exercicios exteriores, como la de San Iuan Baptista, y la de otros muchos santos, que hizieron asperissimas penitencias, pero en lo esencial de la santidad y perfeccion, les hizo a todos incomparables ventajas. Porque por el officio que tenia, de Redentor, y de Maestro, conuenia que tomasse vn genero de vida, comun y familiar, imitable y tratable, de manera, que el mucho rigor y aspereza exterior, no espantasse ni atemorizasse, a los que auia de

Segundo punto.

Deuése notar, y ponderar los exemplos que Christonos dió para imitarlos. Ato. 1.

de tratar con el, sino que su modo de viuir, combidasse a todos, y los aficionasse a tratarle y seguirle. Y por otra parte, en essa misma vida tan comun y ordinaria, quanto a lo exterior, exercitasse y diesse excelentissimos exemplos de todas las virtudes, como son, caridad, humildad, mansedumbre, paciencia, pobreza, prudencia, menoscprecio del mundo, y las demas semejantes, en que consiste lo esencial de la perfeccion y santidad. Pues lo primero pondera, el gran zelo y viuo desseo, que el Señor tuuo, de la saluacion de las almas; las veras con que la procuró, lo mucho que para esto hizo, y los grandes trabajos que padeciò. Tratar de esto, dezia el, que era su comida, y su bebida, y su recreacion. A esto se endeçauan todas sus palabras, y obras, y todos los passos de su vida. Para esto caminaua por la tierra, y nauegava por el mar, y andaua siempre como peregrino, y viandante, de pueblo en pueblo, y de ciudad en ciudad, y de prouincia, en prouincia: padeciendo en estos caminos y discursos, muchos trabajos, de hambre, sed cansancios, fatigas, frios, calores, y otras necessidades, como lo

suellen de ordinario padecer los pobres peregrinos. Pues quien podrá dezir, las contradicciones, que el mundo le hizo en esta demanda. En su propria tierra, vna vez le echaron de la ciudad, y le quisieron despeñar. Y sus propios parientes le quisieron otra vez atar, diziendo, que estaua loco. En Iudea muchas vezes le quisieron apedrear. En Samaria, no le quisieron recibir, ni hospedar. Los Gerasenos, le echó de su tierra, y comarca. Muchas vezes le llamaron endemoniado, y Samaritano, hombre de mala casta, gloton, y bebedor de vino, amigo de publicanos, y que se acompañaua con gente ruyñ: que tenia pacto con Belzebub, principe de los Demonios, y que con su ayuda hazia los milagros. Y le dixeron otras innumerables injurias. Todas las quales, el humildissimo Señor, sufrió, con admirable paciencia, y mansedumbre, sin que ninguna bastasse para cansarle, ni hazerle desistir, de su demanda y pretension. De dia caminaua, predicaua, enseñaua, sanaua los enfermos, y entendia en el prouecho de los proximos. Las noches passaua de claro en oracion, al sereno, en los montes y desiertos, sin dar descanso a su cuerpo, ni

Math. 13.

Mar. 3.

Ioan. 8.

Luca. 9.

Math. 8.

Ioan. 8.

Math. 11.

Luca. 11.

Ioan. 4.

Jerem. 14.

sueño a sus ojos, buscando como buen Pastor la oueja perdida, por môtes, y cerros y valles. Y todos estos caminos y discursos, los anduuo siempre el delicadísimo Señor, a pie, y segun la mas piadosa, y prouable consideracion de los santos, con los pies descalços. Y quanto a la comida, aunque quando le combidauan, comia de lo que le dauan, por acomodar se con todos, y por ganarlos a todos, pero lo ordinario, quando comia con sus Discipulos, su comida era pobrissima, como se hechó de ver en el desierto, pues para treze personas, no lleuauá mas de cinco panes de cebada, y dos peces: y no podia todo fer mucho en cantidad, pues lo lleuaua vn niño al ombro. Y aun esta tan pobre comida, les faltaua muchas vezes, como se ponderò arriba.

Ioan. 6.

Medit. 18.
2. Punto.

Pondera muy de espacio, y con mucha consideracion, todos estos discursos, caminos y trabajos, de tu Redetor, y con afecto de entrañable agradecimiento, dale muchas gracias, por el amor con que los sufrió por ti, y aprende a procurar con veras tu saluacion, y passar por ella qualquier trabajo, pues el Señor passò tantos por tu remedio.

Considera el amor, suauidad, y afabilidad, que tuuo este clemetísimo maestro, en tratar con los pecadores, y no solo en recibirlos con blandura, quando venian a el, sino en llamarlos y combidarlos, buscando el mismo las ocasiones, de tratar y conuersar con ellos familiarmente, para aficionarlos, y traerlos a si. Para esto, sin combidarlo, se yua a sus combites, y comia con ellos, tanto, que los Fariseos, que se tenian por religiosos, se ofendian mucho desto, y dixeron a sus Discipulos, que se lo auisassen, que no parecia bien al decoro de su persona, comer y beber con publicanos y pecadores: y el benignísimo Señor, con su acostumbra suauidad, y mansedumbre, les respódió: No tienen necesidad los sanos de medico, sino los enfermos, y yo no vine a llamar los justos, sino los pecadores: y a buscar los que andan perdidos. Y a este proposito, les dixo la parabola del pastor, que va a buscar la oueja perdida, y no descansa hasta hallarla, y lleuarla sobre sus ombros, a la manada: y se goza mas de auerla hallado, que de posseer todas las otras, que tenia seguras: y de la muger, que buscava

Tercero
punto.

La benignidad y misericordia có que tratò Christo có los pecadores.

Math. 9.
Luca. 15.

la

la joya perdida, y del padre, q̄ recibió con grande amor y benignidad, al hijo prodigo, y desobediente, que auia desperdiciado toda su hacienda, y le hizo mas fiesta y caricia, que al que siempre auia estado recogido, y obediente en su casa. Y concluyó todo este discurso, con dezir, que mas gozo ay en el cielo, y mas fiesta se haze por vn pecador que haze penitencia, que por nouenta y nueue justos, que no há menester hazerla. Finalmente, todas sus palabras, y obras, yuan llenas de amor, suauidad, blandura, clemencia, y benignidad, para combidar, y traer a si a los pecadores. Y para esto quiso entre sus Apostoles, llamar a vn publico pecador, y logrero, como lo era Mateo publicano, para dar animo a todos los de mas, q̄ ninguno desconfiasse de llegar a la pertecció, por gran pecador que fuesse. Y para esto mismo, dió vn publico y general perdon, diciendo: Venid a mi todos los q̄ trabajays, y estays cargados, q̄ yo os darè recreació. Y otra vez, en vn dia muy solene, en medio del Téplo, se puso a dezir a grâdes voces; El que tuuiere sed, véga a mi, q̄ yo le darè de beber, de tal manera, que de su

Math. 10.

Math. 11.

Ioan. 7.

vientre corran rios de agua viua. Testigo desta clemencia y benignidad del Redetor, es Zacheo, principe de los publicanos, que por solo que desleaua ver a Christo, el clementísimo Señor, que conoció este desseo, le llamó y dixo, que queria ser su combidado, y comió con el, y le dexò conuertido, y reformado, y concertada su vida: y de publicano, hecho hijo de Abrahâ. Testigo la Madalena que aunque era pecadora publica, y conocida por tal, fue recibida del clementísimo Señor, con tan gran benignidad, que se dexò tocar della, y labar y besar sus sagrados pies, y la defendió de la murmuracion del Fariseo, y la consolò y perdonò sus pecados: y la embio hecha tã grã santa, como fue despues. Testigo es la Samaritana, que aunque era muy vil, y de baxísima suerte, y no se acordaua de hazer penitencia de sus pecados, la esperò al puesto, el piadolísimo cazador de las almas, y se anticipò a trauar platica con ella pidiendole de beber, y aun que ella no se lo quitò dar, el la combido con otra agua viua, y muy mejor, y la fue poco a poco alumbrando, y disponièdo, hasta dexarla conuertida, de muger pecadora

Luca. 19.

Luca. 7.

Ioan. 4.

Mm 3 y aman-

Ioan. 8.

y amancebada, en Apostola, y Predicadora de su pueblo. Testigo la muger adultera, q̄ aunque auia sido hallada en fragante delito, y todos la condenaró a ser apedreada, el benignísimo Saluador, no la condenó, antes la defendió prudentísimamente de sus acusadores, y la perdonó, y conuirtió, y embió en paz. Testigos son otros innumerables pecadores, llamados, atraydos, recibidos,

y conuertidos por el Señor, con tan gran misericordia, benignidad, suauidad, y eficacia, que pone admiracion considerarlo. Concibe gran confianza en su misericordia pues tãto se precia de vsarla con los pecadores, y exercita muchos afectos de agradecimiento, y de amor, pues son muy deuidos a tan gran bondad: por la qual sea el alabado, y glorificado, para siempre, Amen.

Meditación XX.
DE LOS MILAGROS, Y DOTRI-
na del Señor.

Primero
punto.



No solo
cuydò Chri-
sto de las
almas, sino
tambien de
los cuerpos

Considera, q̄ no solo mostrò el Saluador, su gran misericordia, y benignidad, en procurar la saluacion de las almas, sino tambien en procurar la salud de los cuerpos, y el remedio de todas las necesidades, y el consuelo de todos los afligidos: y para esto hizo tantos y tan prodigiosos milagros, que no ay lengua que los pueda contar, ni ingenio humano que los pueda comprehender: librando a todos los que estauan poseydos y atormentados de los demonios, sanando per-

fectamente todos los enfermos, de qualquiera enfermedad, por incurable que fuese, limpiando los leprosos, alibrando los ciegos, dando oydos a los sordos, resucitando los muertos, amansando las tempestades de la mar, cõ sola su palabra; tanto, que el Euangelista san Iuã, despues de auerse escrito los quatro Euangelios, al fin del suyo dize: que si se huieran de escriuir, todas las maravillas q̄ hizo el Señor, no cupieran los libros en todo el mudo, Pero solas las q̄ està escritas. son tantas, y tan grandes, q̄ ay q̄ considerar en ellas toda la vida. Pondera acerca de estos milagros del Señor, la

Ioan. vlt.

Luca 18.

Ioan. 2.

Math. 8.

Ibidem.

Luca. 17.

la gran liberalidad, generosidad, y facilidad, con que los hizo, sin ser necesario importunarle, ni rogarle, sino solo representarle simplemente la necesidad, como se viò en el primer milagro que hizo, en las bodas de Cana: que no fue menester mas, de que la sagrada Virgen le dixesse; Hijo, ya no tienen vino: y luego hizo llevar vnas tinajas de agua, y las conuirtió en excelentísimo vino. Y el otro leproso, al baxar del monte, no hizo mas de ponerse delante, y dezir: Señor, si vos quereys, bien podeys sanarme, y al punto le respondió: Si quiero, y sea luego: y así fue, q̄ en tocandole con su mano, fue sano. Y el Centurion, q̄ vino allí luego, solo le dixo: Señor, vn criado tengo en casa paralitico, muy fatigado de la enfermedad, y a penas lo acabò de dezir, quando le respondió: pues yo ire y le curare. Y los diez leproso, que le salierò al camino, no hizierò sino desde lexos dezirle: Iesus Maestro ten misericordia de nosotros, y al punto les dixo: Y d, y mostraos a los Sacerdotes: lo qual se hazia quando ya los leproso auian sanado: y así fue, que en comenzando a yr, se hallaron sanos. Y el o-

tro ciego, que pedia limosna en el camino de Iericò, no le dixo mas de estas palabras: Hijo de Dauid ten misericordia de mi, y luego el clementísimo Rey, se detuvo, y le mandò traer delante de si, y le preguntò lo que queria: y auindole respondido, que dessea tener vista, al punto el medico soberano, se la diò muy perfecta, y el se fue tras el Señor alabando a Dios. Alabente todas sus criaturas, por esta benignidad, que bié muestra en ella, el grande amor que tiene a los hombres, pues estuuo siempre tan presto, y tan facil, y de tan buena gana, para acudir a su remedio.

Pondera bié, quan digno es de ser amado y alabado, por esta nobleza y misericordia, y por este amor grande que nos tiene, y procura corresponder a estas obligaciones, y aprende a hazer bien a tus proximos noble, y liberalmente.

Considera mas adelante, que para que el Señor hiziesse milagros, y remedial se las necesidades de los pobres, y afligidos, muchas vezes no era menester, que nadie se lo pidiesse, sino que el mismo de su propio motiuo, ofrecia el remedio, y cõbidaua con la salud, como

Segundo
punto.

Ioan. 5.

se vio en el paralytico de la picina, que auia treynta y ocho años, que estaua allí esperando, le cupiesse la suerte de sanar, y en viéndole el piadosísimo Redemptor le tuuo lastima, sabiendo que auia tanto tiempo que estaua allí, y le preguntò, si queria ser sano, y el le respondió: Señor yo bien quisiera, pero no tengo hombre que me lleue a la picina, y así llega siempre otro antes que yo. Pues leuantate, dixo el clementísimo Señor, toma tu carreton, y vete con Dios, y guardate no peques mas, no te acontezca otra cosa peor.

Y la viuda de Nain, q̄ lleuaua a enterrar a su hijo, no pidió que se le resucitasse, ni le passaua por el pensamiento, y el Señor mouido a lastima de verla tan triste y llorosa, porque no tenia otro hijo, la consolò, y llamando al mancebo difunto, como si estuuiera dormido, se leuantò luego, y se le dio a su madre, viuo y sano, con grande admiración de todos los presentes. Y el otro hydropico, sin hablar palabra se le puso delante, y luego el Señor le tomó de la mano, y le embió bueno y sano. Y los cinco mil hombres que yuan por el desierto, tan aficionados y embebidos, en oyr la dotri-

Luc. 7.

Luc. 14.

Ioan. 6.

na y palabras de vida de el Señor, que no se acordauan de la comida, tã poco le pedian que se la proueyesse, sino que el con su acostumbra da piedad, tuuo lastima de verlos hambrientos y cãfados, por aquel desierto, y les mandò sentar a comer, y les proueyò con tanta abundancia, que de solos cinco panes y dos peces, comió toda aquella multitud de gente, hasta hartarse, y sobrarò doze canastos de pan. Y en efecto, ya le sabian todos la condicion, y que no auia menester mas de ver la necesidad, para remediarla. De todo esto deues sacar conocimiento, de la gran caridad, misericordia, y benignidad de Christo nuestro Señor, y gran confianza en ella, y en su prouidencia, para pedirle seguramente, todo lo q̄ huieres menester, pues ves q̄ nadie jamas le pidió remedio, para qualquiera necesidad, q̄ no le alcãçasse. Cree q̄ tiene aora la misma cõdición, y la misma caridad, y q̄ no se cõpadece menos, sino muchomas, de las necesidades y enfermedades del alma, q̄ de las del cuerpo: Sacatambien afecto, de muy perfecta caridad para con los proximos, y sentimiento de todos sus trabajos, y de pro-

curar

Tercero
punto.

Colos. 2.

La excelencia de la doctrina de Christo nuestro Señor,

curar su remedio y cõsuelo, en quanto te fuere posible. Saca lo tercero, afecto de gozo espiritual, de ver la hora y aplauso, que aquellos pueblos hazian al Señor, por las marauillas que obraua, y la gloria que por ellas dauan a Dios. Dafela tu juntamete con todos, y dessea darle tu solo, la que le han dado, y daran, por toda la eternidad.

Considera, la excelencia y perfeccion, de la doctrina que enseñò este diuino Maestro, que es la mas alta que jamas se oyò en el mundo, al fin como de tal maestro, en quien estan escondidos todos los tesoros de la ciencia y sabiduria de Dios. La excelencia podras ponderar, en que siendo por vna parte, doctrina tan llana, y tan clara, que qualquiera por ignorante que sea, la entienda, y si quiere se aproueche della: por otra, es tan profunda, que encierra en si la mas alta sabiduria, que el mundo ha conocido, de manera, que los ingenios mas altos, han tenido harto que considerar en ella: y que al fin es lo sustancial, y lo mas acendrado, de toda la sagrada escritura. Es vn Sol, que con su luz alumbra la escuridad de la ley vieja. Es vn mar de inmensa sabiduria,

tesoro riquísimo de la Iglesia: pan del cielo, fuente de aguas viuas: sustento y salud verdadera de las almas, que della se dexan enseñar. Y como dixo el Apostol S. Pedro todas las palabras que el Señor hablaua, eran palabras de vida eterna. La perfección desta misma doctrina, podras ponderar, en que no enseña ciências vanas, y superfluas, q̄ hazen a los hombres soberbios y hinchados, sino la sabiduria solida, y verdadera, que los haze perfectos, y semejantes a los Angeles, y los leuanta a vn ser diuino; y finalmente los traslada al cielo. Que tal es la doctrina, que se contiene en los consejos Euangelicos, y en las bienauenturanças, que el Señor predicò en el sermon del monte, que està escrito en el capitulo quinto, y sexto de san Mateo, en que se encierra la suma de toda la perfeccion, a que vn hombre puede llegar en esta vida.

Para ponderar bien esto, considera las vidas de los Santos que de veras se acomodaron con esta doctrina: y mira a la alteza de perfeccion, q̄ por medio della llegaron. Pon los ojos en vn san Francisco, que tomò por regla de su vida, amoldarse cõ todas las palabras del Euangelio,

Mm 5 y nota

Ioan. 6.

Math. 5. & 6.

Vidas y exemplos de los santos que se deuen poderar, y admirar.

y nota bien à la perfeccion que llegò, que no tienia ya de hombre, sino la figura, pero la vida, las costumbres, y el espiritu, mas era de Serafin, que de hombre. Y por aqui conoceras, la perfección de la doctrina, que tales haze à los que se acomodan cõ ella. Y lo mismo puedes considerar, en las vidas de los otros santos, especialmente, en las de los antiguos monjes, que viuieron en los desiertos, cuyas vidas mas eran de Angeles del Cielo, que de hombres de la tierra. Mas juntamente con esto tiene esta diuina doctrina del Euangelio, gran latitud, para los que no quieren tanta perfeccion ò no tienen animo para emprenderla. Y assi respondiò el diuino Maestro, à vn mancebo, que le preguntò, que haria para salvarse: que guardase los mandamientos, y cõ esto alcançaria la vida eterna: y si queria ser perfecto, guardasse los consejos que el daua. De manera, que assi como en el cielo ay muchas, y diuersas mansiones, assi en el Euangelio, ay doctrina, y documetos, para todos los estados, y condiciones de gentes y guardádo cada vno lo que pertenece al suyo, podrá en el ser perfecto. Y demas desto, aunque por vna parte es

Math. 19.

Ioan. 14.

esta doctrina estrecha, ardua, y rigurosa, por otra es suave, ligera, y facil, como lo afirma el mismo Señor, diziendo: Tomad mi yugo sobre vosotros, y hallareys descanso para vuestras almas, porque mi yugo es suave, y mi carga ligera, y facil de llevar. Y assi lo experimentan los que se determinan, y de hecho ponen el ombro à llevar esta carga, de la pobreza, mansedumbre, humildad, lagrimas, hambre, sed trabajos, y persecuciones, y las de mas perfecciones Euangelicas, que parecen terribles, è intolerables; porque consta que los que assi los lleuan, no trocarian estos trabajos, por todas las riquezas, imperios, y deleytes del mundo. Saca de aqui grandes, y eficaces desseos, de amoldarte, quanto fuere posible, con la doctrina, y consejos de este diuino Maestro: y està cierto que si lo hazes assi, por ellos llegaras à la perfeccion, y à la vida eterna. Dà muchas gracias al Padre celestial, por auernos dado por Maestro à su mismo hijo, y acuerdate de aquellas palabras que dize el Profeta Esayas. Tus ojos verán á tu Maestro, y tus orejas oyan, la voz del que te enseña, y amoneíta, diziendo: este es el camino, andad por

Math. 11.

Isai. 30.

por el, y no os aparteyis à la diestra, ni à la siniestra. Pues siendo el Maestro tal, y tal la doctrina que enseña, justo es, que oygas todas sus palabras, con mucha atencion, y las ponderes, con atentissima consideracion, y assi mismo, todas sus obras, y acciones, porque todas encierran en si doctrina, enseñanza, y exemplos perfectissimos, de todas las virtudes.

En este tiempo que huuo, desde que el Señor començò à predicar, hasta su passion, ay muy abundante materia de meditacion, discurrendo en particular, en cada vno de sus milagros, y por las cosas principales que hi-

zo, y palabras que habló: el qual exercicio, es muy piadoso, y prouechoso. El que quisiere hazerlo, podrá fundar sus cõsideraciones, en la misma historia del santo Euangelio, ò en las meditaciones que escriuiò san Buenaventura, de la vida de Christo, ò en otros libros, que tratan desto: que por escusar, que este no fuesse muy largo, me pareciò necessario, reducir todo este tiempo sumariamente, à las dos meditaciones precedentes: cada vno podrá à su modo dilatarlas, como le pareciere, tomando vn punto para cada dia, ò como mejor se acomodare.

